

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

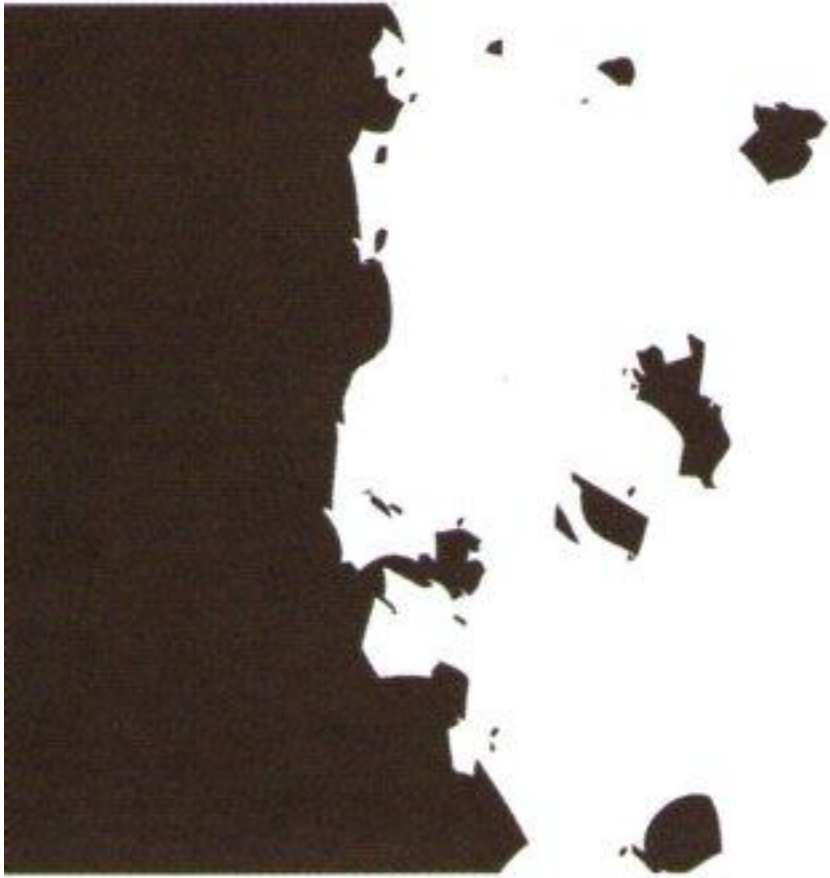
INCLUYE
DVD
VIDEO
COLOR

05

ENFRENTAMIENTO EN
EL ATLÁNTICO Y EN EL
NORTE DE ÁFRICA

1939-1941





SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945

05

1939-1941

**ENFRENTAMIENTO EN
EL ATLÁNTICO Y EN
EL NORTE DE ÁFRICA**

940.53 Segunda Guerra Mundial / [textos, Carlos Caballero Jurado, S
Gabriel Cardona, Juan Carlos Losada, ...et al]. - [1a ed.].
t.1 - Barcelona : Centro Editor PDA S.L. : Planeta Marketing
Institucional, 2009 (Lima : Empresa Editora El Comercio).
t. : il. col., diagrs., retrs., mapa ; 25 cm.
Contenido: t. 1 El rearme alemán y el inicio de la contienda :
1919-1939
Incluye referencias bibliográficas.
D.L. 2009-06282
1. Guerra Mundial, 1939-1945 - Historia 2. Guerra Mundial,
1939-1945 - Alemania 3. Historia universal I. Caballero
Jurado, Carlos II. Cardona, Gabriel III. Losada, Juan Carlos
Título IV.

Segunda Guerra Mundial.

Tomo 1

El rearme alemán y el inicio de la contienda

Edición

Centro Editor PDA, S.L.

Realización Editorial

Editorial Planeta Argentina SAIC

Contenidos

Galland Books SLNE

Director: Lucas Molina; director adjunto: Jorge

Fernández-Coppel; coordinador: Juan Vázquez;

coordinador adjunto: Juan Carlos Salgado

Cartografía

quup comunicación

Ilustraciones

Ramiro Bujero, Julio L. Caeiro, Juan Carlos Ciordia,
Rodrigo Hernández, Manuel V. Tamariz, Marga Uriarte,
Acción Press, Amber Books, Osprey Publishing

Fotografías

Galland Books SLNE, G. Torres, J.Vázquez, Hulton
Archive/Getty Images, Time & Life Pictures/Getty
Images, Popperfoto/Getty Images, Album/Akg
Images, DeA Picture Library, Archivo Planeta, Corbis,
Bettmann/Corbis, Editis, Erich Lessing/Album,
Ullstein Bild/Cordon Press, AFP/Getty Images,
Album, Fox Photos/Getty Images, United
Artists/Album, Archives du Centre de Documentation
Juive Contemporaine, Cordon Press, AGE-Fotostock

Textos

Carlos Caballero Jurado [C.C.J.], Gabriel Cardona
[G.C.], Juan Carlos Losada [J.C.L.], Manuel Ros
[M.R.], Juan Vázquez [J.V.]

Infografías

Visual Thinking: Oscar Salagre (p.17), Robinson
Choquetaype (p.48-49), AnyForms (p.56-57), Adolfo
Arranz (p. 61), Marcelo Regalado (p.68-69), Ramón
Azañón (p.79), Edeline (p.83), José Luis Tascón
(p.88-89), Planeta: Christian Mauro y Laura Burstein
(p.92-93)

Equipo de realización editorial

Coordinación: Alejandro Ulloa

Diego Arguindéguy, María Eugenia Blanco, Graciela
Browarnik, Ricardo Cambra, María Flores, Osvaldo
Gallese, Nicolás Luna, Rodolfo Luna, Valeria
Macchia, Guillermo Miguens, Christian Mauro,
Jorge Orovit

© de la presente edición: Planeta Marketing
Institucional, 2009

Impresión

Empresa Editora El Comercio S.A.

Pre-prensa

Zetta Comunicadores del Perú

Tirada

20.000

Primera Publicación

2009 Derechos cedidos para esta edición a
Producciones Cantabria S.A.C.

ISBN Obra completa: 978-84-674-8027-6

ISBN Tomo 1: 978-84-674-8028-3

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional N°:
2009-06282

Registro de Proyecto Editorial N°:
31501000900345

Este libro se terminó de imprimir en el mes de Mayo de 2009 en la planta de Impresiones Comerciales Amauta de Empresa Editora El Comercio S.A. ubicada en Calle Juan del Mar y Bernedo 1318, Chacaríos Sur, Lima 1, Perú.

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.– sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual. Las ideas expuestas en la presente publicación son las propias de sus autores y no reflejan necesariamente las opiniones del editor.

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945

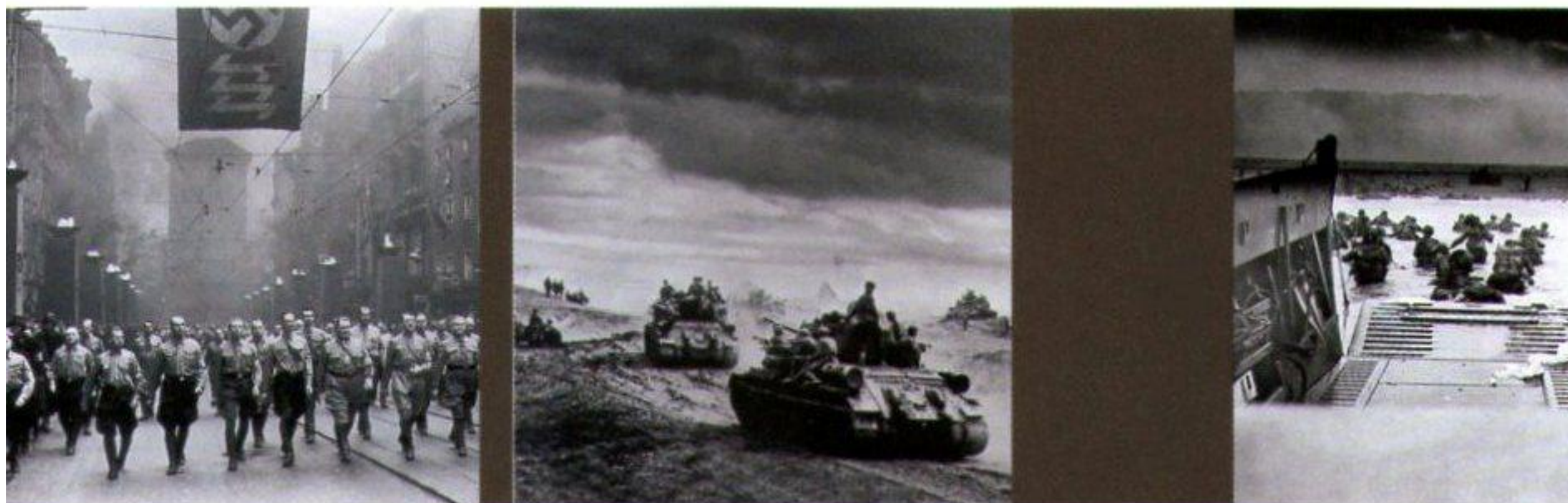
05

1939-1941

**ENFRENTAMIENTO
EN EL ATLÁNTICO Y EN
EL NORTE DE ÁFRICA**



SEGUNDA GUERRA MUNDIAL 1939-1945



1

1919-1939
EL REARME ALEMÁN Y
EL INICIO DE LA CONTIENDA

2

1939-1945
LA URSS CONTRA POLONIA
Y FINLANDIA

3

1940
GUERRA CONTRA NORUEGA
Y LOS PAÍSES BAJOS

4

1940
LA OCUPACIÓN
DE FRANCIA

5

1939-1941
ENFRENTAMIENTO EN
EL ATLÁNTICO Y EL NORTE
DE ÁFRICA

6

1940
LA BATALLA
DE INGLATERRA

7

1940-1941
DE LOS BALKANES A LA
OPERACIÓN BARBARROJA

8

1941
PEARL HARBOUR Y LA
OFENSIVA JAPONESA

9

1942-1943
LA CONTRAOFENSIVA ALIADA
EN EL PACÍFICO

10

1942
LA MURALLA
DEL ATLÁNTICO

11

1942-1943
LA BATALLA
DE STALINGRADO

12

1941-1943
DE TOBRUK A TÚNEZ Y LA
OFENSIVA AÉREA CONTRA
ALEMANIA

13

1943-1944
LOS ALIADOS
INVADEN ITALIA

1939-1941

ENFRENTAMIENTO EN EL ATLÁNTICO Y EN EL NORTE DE ÁFRICA

7 **MIRADA HISTÓRICA**
BATALLAS EN EL MAR
Y EN EL DESIERTO

17 **1**
EN EL SUR Y EN EL NORTE:
LAS LEYENDAS DEL 'GRAF
SPEE' Y DEL 'BISMARCK'

27 **2**
LA GUERRA DE LOS
CONVOYES DEL ÁRTICO

39 **3**
LOS 'UNTERSEEBOOTE' EN
LA GUERRA SUBMARINA

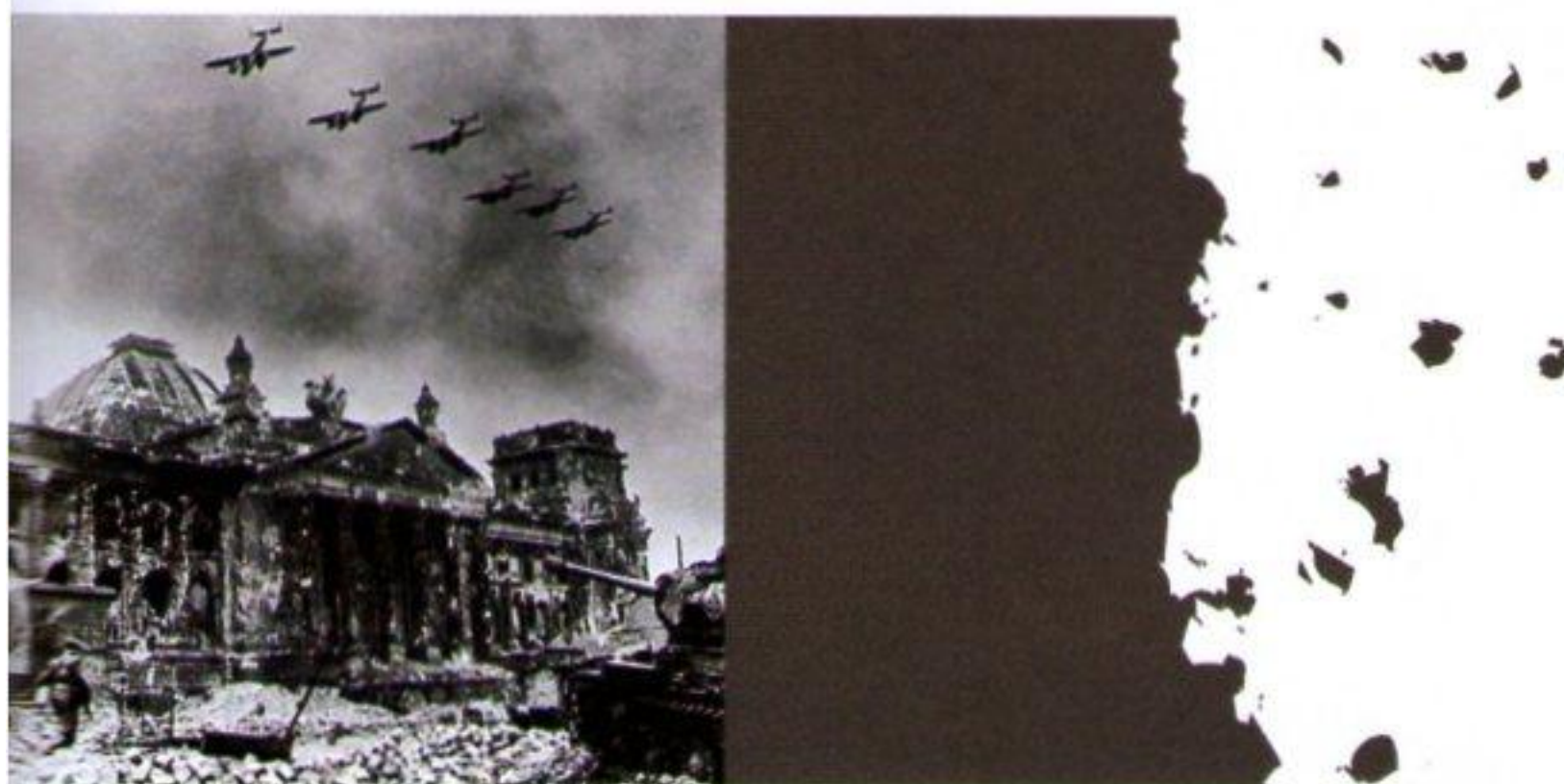
53 **4**
LOS PRIMEROS MESES
DE LA GUERRA EN
EL NORTE DE ÁFRICA

61 **5**
OPERACIÓN 'COMPASS':
CONTRAOFENSIVA
DE WAVELL

71 **6**
LOS AUSTRALIANOS
EN ACCIÓN: BARDIA,
TOBRUK Y Derna

79 **7**
BEDA FOMM: VICTORIA
DEL GENERAL O'CONNOR

87 **8**
LA LLEGADA DE ROMMEL
CAMBIA LA SITUACIÓN



14 **1943-1944**
LA CONTRAOFENSIVA
EN EL FRENTE ORIENTAL

15 **1944**
EL DÍA D

16 **1944-1945**
LA LIBERACIÓN DE
LAS FILIPINAS

17 **1944**
UN PUENTE
DEMASIADO LEJANO

18 **1944**
LA BATALLA
DE LAS ARDENAS

19 **1945**
LA CAÍDA DE BERLÍN

20 **1945**
DE IWO JIMA A
LA RENDICIÓN DEL JAPÓN





Gabriel Cardona y Juan Carlos Losada

BATALLAS EN EL MAR Y EN EL DESIERTO

“Las potencias firmantes reconocen que es prácticamente imposible emplear el submarino contra el tráfico, sin violar, como ha ocurrido durante la guerra 1914-1918, los principios universalmente aceptados por las naciones civilizadas para la protección de las vidas de los neutrales y de los no combatientes.”

(Artículo 4º del tratado entre Estados Unidos, Francia, Japón e Italia del 5-I-1922)

Un escenario conocido

Ya durante la Primera Guerra Mundial, el Atlántico se había configurado como el espacio donde se libró el combate en torno al punto más vulnerable del Imperio Británico: sus rutas marítimas. Alemania (ante la imposibilidad de superar el predominio de la *Royal Navy* en la superficie) recurrió entonces a la guerra submarina contra los mercantes enemigos, hasta que el Almirantazgo de Londres recurrió al sistema de convoyes, que redujo drásticamente las pérdidas.

La situación se repetiría a partir de 1939, en una nueva batalla del Atlántico, que se prolongaría durante la mayor parte de la Segunda Guerra Mundial.

El viejo acorazado *Schleswig Holstein*, una unidad alemana totalmente obsoleta en 1930, pero que realizó los primeros disparos de la guerra.

Los acorazados de bolsillo

Al fin de la Gran Guerra, la *Kaiserliche Marine* (Marina del Kaiser) prácticamente había dejado de existir. Los jefes navales prefirieron destruir sus buques antes que entregarlos a las potencias vencedoras, como se les había impuesto. A su vez, el tratado de Versalles ordenó que de ahí en más la nueva *Reichmarine* alemana no podría tener portaaviones ni submarinos y limitó su fuerza a 6 acorazados de 10.000 t como máximo y 6 cañones cuyo calibre no sobrepasara los 280 mm.

Pero a partir de 1928, apareció un proyecto revolucionario, que sustituía los remaches por soldadura eléctrica en profundidad; empleaba aleaciones ligeras en lugar de acero en varias zonas del navío; suplía las calderas y turbinas de vapor por motores diesel de dos tiempos que proporcionaban alcances mucho mayores con



pesos y potencias similares. La nueva unidad respetaba los límites del tratado de Versalles, pero utilizaba los últimos hallazgos de la técnica. El barco tendría velocidad suficiente para huir de los acorazados y bastante potencia de fuego para enfrentarse con los cruceros pesados.

Tecnológicamente estaba por delante de su tiempo tanto en velocidad como en blindaje y la primera unidad puesta en grada por los astilleros Deutsche Werke de Kiel, fue llamada *Panzerschiff C* (buque acorazado), asignándole

el futuro nombre de *Ersatz Braunschweig*, porque debía sustituir a un viejo buque de igual denominación, consignado en la lista de la flota. Posteriormente fue clasificado como crucero pesado y recibió el nombre de *Deutschland*. La serie debía contar con 5 unidades, aunque sólo se construyeron tres, siendo los dos siguientes el *Admiral Scheer* y el *Admiral Graf Spee*. Cuando este último se fue a pique, en 1940, el *Deutschland* cambió su nombre por *Lützow*.

Muy pronto, este nuevo tipo de buque fue conocido como "acorazado de bolsillo".

Alemania reconstruye su flota

En 1934, Hitler anunció que fortalecería la marina alemana. El temor a la Unión Soviética había despertado en Gran Bretaña una corriente favorable al III Reich y la política de Londres buscaba favorecerla, creyendo que el único propósito del *Führer* era una revisión de las condiciones impuestas en Versalles.

Desde 1928 mandaba la marina alemana el almirante Erich Raeder, simpati-

zante del nazismo, aunque no militante, y que nombró jefe del arma submarina a Karl Dönitz. En enero de 1934, se iniciaron los estudios para construir dos acorazados de 31.500 t, que se llamarían *Gneisenau* y *Scharnhorst*.

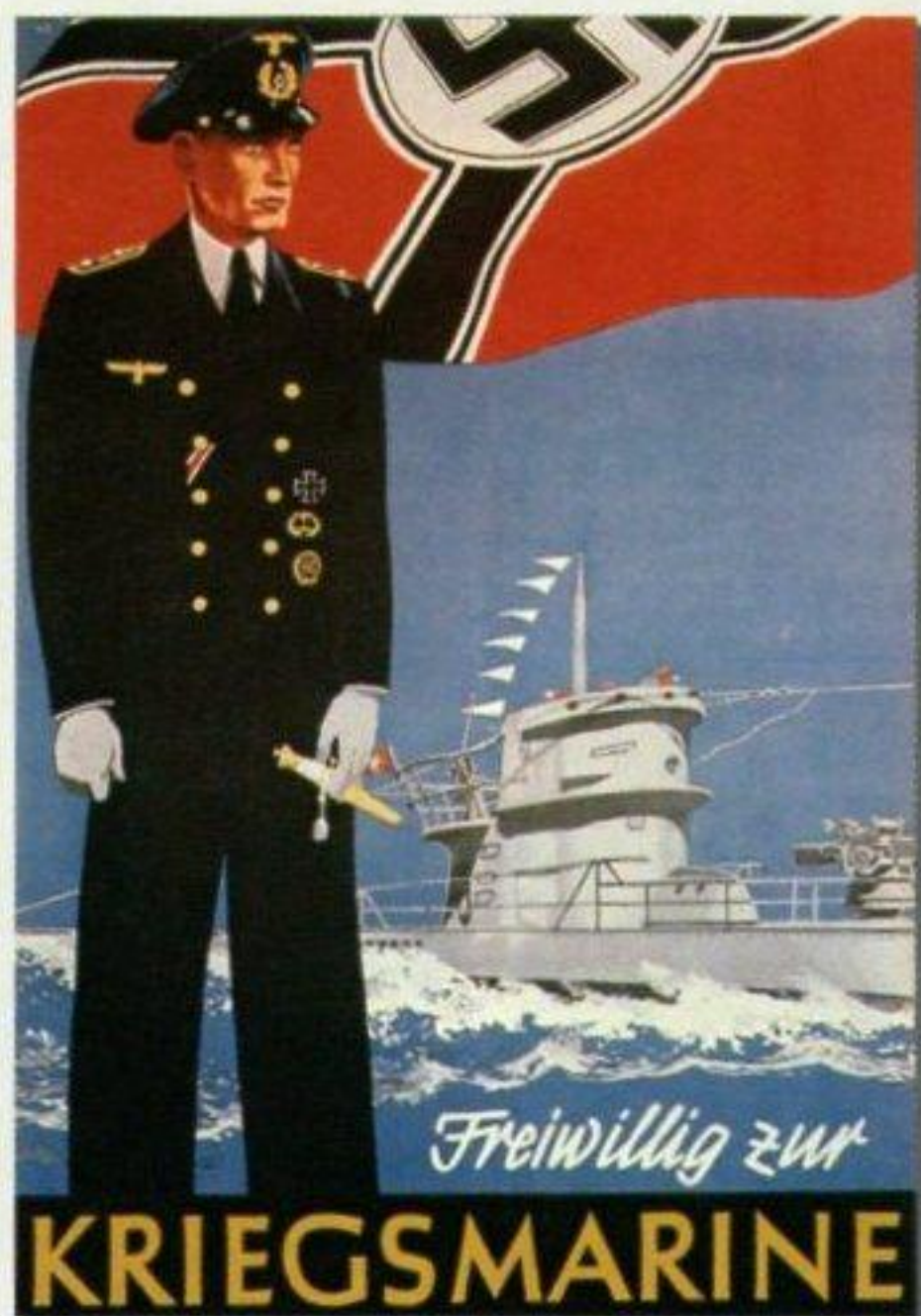
Sin consultar a Francia ni a Italia, el 18 de junio de 1935 Gran Bretaña y Alemania firmaron un acuerdo naval, que permitía a esta última incrementar el tonelaje de su marina militar hasta el 35% de la *Royal Navy*. La limitación comprendía todo tipo de buques excepto los submarinos, que podían crecer hasta el 45% de los británicos.

En diciembre de 1935 se encargó la serie de acorazados clase *Bismarck*, cuya primera quilla se puso el 1 de julio de 1936 en los astilleros Blohm & Voss de Hamburgo. También comenzaron a construirse las dos primeras unidades de un programa para 32 submarinos, que desplazarían entre 250 y 712 t en superficie. En un año, estuvieron en servicio y organizados en flotillas. Desde 1935, la *Reichmarine* pasó a llamarse *Kriegsmarine* dotándose de nuevas unidades: este mismo año, comenzaron a construirse en Finlandia, por encargo alemán, 14 submarinos tipo Vesikko de 250 toneladas. Era el inicio de un plan de rearme naval que ya no se detendría.

El plan Z

Hasta 1938, el almirante Raeder programó su estrategia de acuerdo con la afirmación de Hitler de que mantendría buenas relaciones con los ingleses, y que el principal enemigo naval sería Francia. Sin embargo, estos planes debieron cambiar bruscamente en mayo de ese año, cuando el *Führer* le comunicó que ya no podía descartarse una guerra contra el Reino Unido. De todas maneras, sus plazos eran largos: se estimaba que el conflicto no estallaría antes de 1944.

Raeder ordenó preparar el proyecto conocido como plan Z, con un presupuesto de 33.000 millones de marcos alemanes. Se desplegaría en dos etapas, la primera has-



Cartel de propaganda de la *Kriegsmarine*.

El arma submarina era una de las más demandadas, a pesar de las limitadas expectativas de supervivencia.



ta 1942 y la segunda hasta 1946. En la fase inicial se construiría una flota bastante potente para molestar y desbaratar las rutas navales de Gran Bretaña, que importaba unas 100.000 t de alimentos, exportaba más de 30.000 t de productos diversos y tenía navegando en los mares de todo el mundo unos 2.000 mercantes. En la segunda y definitiva fase se construiría una gran escuadra, que sumada a los buques ya en servicio, podría enfrentarse de igual a igual, con la *Royal Navy*.

El plan adolecía de una visión muy conservadora de los almirantes alemanes, que miraban al pasado y subvaloraban la importancia de la aviación naval, primando a los acorazados sobre los portaaviones. Aunque muchos no quisieran creerlo, los acorazados estaban pasados de moda y sus cañones, a punto de ser sobrepasados por los aviones. Pero Alemania insistió en sus nuevos acorazados, de brillante tec-

nología, destacándose la clase *Bismarck* con un desplazamiento a plena carga de más de 50.000 t y ocho cañones de 381 mm, superiores a las modernas piezas británicas de 356 mm de la clase *King George V*. Construido en los astilleros Blohm und Voss de Hamburgo, el *Bismarck* fue botado en 1939 y entró en servicio el 24 de agosto de 1940.

La guerra impone su ritmo

El plan Z comenzó a realizarse el 29 de enero de 1939, poniendo en grada la quilla de dos acorazados. El 1 de septiembre de 1939, el comodoro Dönitz tenía 18 submarinos en operaciones y envió al alto mando de la *Kriegsmarine* un memorándum, subrayando el insuficiente desarrollo de los medios a su mando. Cuando todavía no había tenido respuesta, el 3 recibió un despacho: "Inglaterra ha declarado la guerra".

El crucero de batalla *Hindenburg*, hundido por su dotación en Scapa Flow, en 1919, tras el internamiento de la Flota de Alta Mar. Todo un desafío a las potencias vencedoras.



Ese mismo día se reunieron los altos jefes navales y aprobaron el diagnóstico de Raeder: "No podemos soñar con presentar batalla a la flota británica para aniquilarla. Nuestra única oportunidad reside en el ataque de las comunicaciones comerciales del enemigo, para lo cual los submarinos constituyen nuestra arma más eficaz. En consecuencia, tenemos necesidad de submarinos y más submarinos".

El plan Z fue suspendido, respetando únicamente la construcción de los barcos grandes a punto de acabar. Los recursos que estaban destinados a los nuevos barcos, fueron desviados hacia la producción masiva de sumergibles. Se proyectó construir 29 unidades mensuales, pero la escasez de materias primas la redujo y, en el período entre el ataque contra Polonia y la invasión de Francia, sólo se entregaron 42 submarinos, 4 por mes.

Nuevos aires en la colonia italiana de Libia. Italo Balbo, el nuevo gobernador de las provincias de Tripolitania y Cirenaica, recién llegado a Trípoli en enero de 1934.

Italia entra en la guerra

El 10 de junio de 1940 Italia declaró la guerra a Francia y Gran Bretaña. El oportunismo de Mussolini irritó profundamente a Hitler, quien no perdonaba a Italia su indiferencia ante la invasión de Polonia el

año anterior. Por ello ordenó a su Estado Mayor no reunirse con el italiano ni colaborar en nada con él. Era evidente que Francia ya estaba vencida y que los británicos estaban en serios apuros, por lo que el *Duce* pensaba en los beneficios de una victoria sin haber arriesgado nada. Pero los generales italianos no eran tan optimistas pues conocían sus carencias militares y el mismo conde Ciano dejó escrito en sus memorias que la entrada en guerra de Italia fue en contra de la voluntad de casi todos los altos mandos. Esta opinión de que Italia no estaba preparada para la guerra, era compartida por la mayoría de políticos. La autarquía impuesta por el fascismo había debilitado la economía italiana, que necesitaba exportar a toda costa incluso privándose de productos necesarios para su economía nacional. Se daba la paradoja de que, incluso tras el estallido de la guerra en 1939, siguió vendiendo a Francia y Gran Bretaña motores y material de guerra. Por otra parte, el país importaba el 80% de los productos por mar y era evidente que con los británicos controlando Gibraltar, Malta y Suez, las carencias de suministros podían convertirse en muy graves en caso de declarar la guerra a Gran Bretaña. Poco



después se vería, además, que la numerosa armada italiana que habría de compensar esta situación, no tenía la calidad de la británica y en pocos meses sería totalmente aniquilada.

Un nuevo frente: el norte de África

La entrada de Mussolini en la guerra abría un nuevo escenario de combate: el norte de África, donde Italia contaba —desde 1912— con una colonia en Libia, flanqueada al oeste por Tunicia y Argelia, ambas bajo dominio francés, y al este por Egipto, formalmente independiente desde 1936 pero bajo control británico.

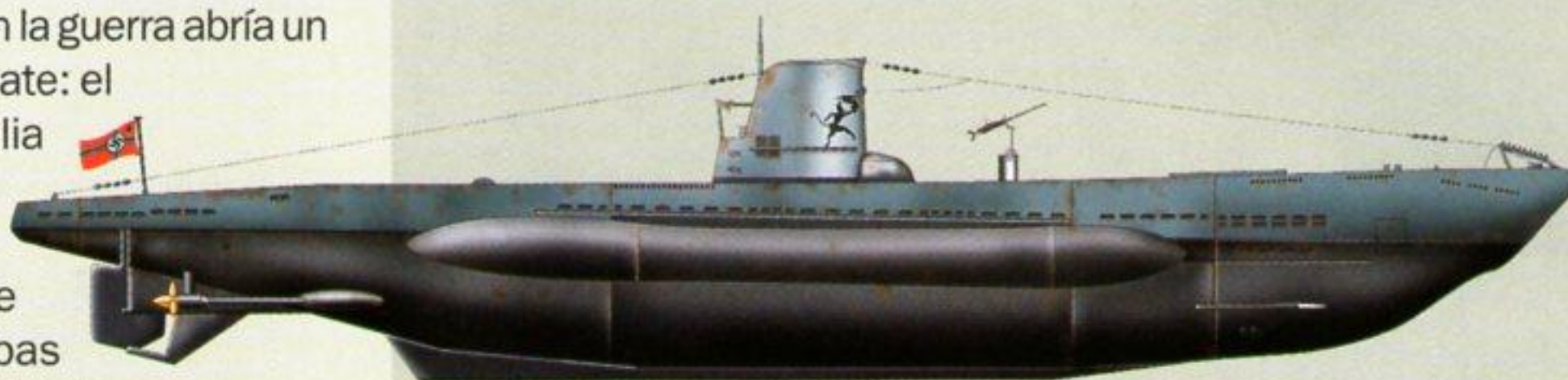
Los planes estratégicos elaborados por Italia sobre un posible conflicto con Francia y Gran Bretaña contemplaban el escenario de África como principal teatro de operaciones. En ese caso se preveía desatar hostilidades contra el oeste (Tunicia y Argelia) o el este (Egipto).

Cuando Italia declaró la guerra, las fuerzas en Libia quedaron distribuidas en dos cuerpos de ejército. Uno con cinco divisiones en el oeste con la vista puesta en Tunicia y otro, el 10º Ejército, con las restantes que según las nuevas directrices de Roma debía prepararse para la ofensiva sobre Egipto. Sin embargo el gobernador y mariscal Italo Balbo se desesperaba ante la falta de movilidad y capacidad de fuego de sus fuerzas y reclamó insistentemente más divisiones acorazadas, unos mil camiones de apoyo y más poder aéreo. Las respuestas del alto mando fueron tibias y recibió algún material más desde Albania (desde abril de 1939 anexionada por Italia).

A finales de junio de 1940, Balbo estaba indignado porque la falta del material para la invasión de Egipto era aún mayor. Las escaramuzas que se habían dado en la frontera fueron de poca relevancia, pero pusieron de manifiesto que el blindaje de los tanques italianos era insuficiente para resistir a las ametralladoras británicas. Bal-

FICHAS

BALANCE DESCORAZONADOR PARA LA 'KRIEGSMARINE'



Submarino alemán tipo II, el más pequeño de los operativos en 1939. Su armamento era de tres tubos lanzatorpedos en la proa y un cañón de 20 mm.

La guerra había comenzado demasiado pronto para la *Kriegsmarine*, que apenas iniciaba su gran plan de construcciones. En unidades de superficie, la situación era crítica, contaba con 13 navíos operativos del tamaño de un crucero ligero o superior y otros 7 en construcción. Los almirantes sabían que el tonelaje de la *Royal Navy* era muy superior, aunque técnicamente, las diferencias se reducían porque los buques alemanes solían ser más rápidos y con mayor autonomía. Ambos países investigaban el radar, pero los alemanes iban a perder la carrera. En cambio, estaban muy avanzados en los radiotelémetros de tiro, un sistema que sólo servía cuando los buques estaban a la vista, pero resultaba inútil de noche, con niebla espesa o cortinas de humo. En agosto de 1939 sólo 22 submarinos de la *Kriegsmarine* podían operar en el Atlántico y la experiencia aconsejaba mantener

un tercio de los buques en puerto y otro tercio navegando hacia el teatro de operaciones navales o bien regresando. En condiciones óptimas podrían contar con 7 submarinos en acción y era imposible hacer la guerra en tales condiciones. Dönitz no se desanimó e insistió en incrementar la construcción, asegurando que con 300 submarinos modernos podría hundir 700.000 t mensuales de mercantes, poniendo a Gran Bretaña de rodillas. Con su experiencia de la Gran Guerra, propuso neutralizar la técnica de los convoyes, con lo que llamó ataques en *rudel* o "manada de lobos". Consistía en dispersar a todos los submarinos en las rutas utilizadas por los convoyes que iban o venían de Gran Bretaña. Cuando un submarino descubriera un convoy, lo comunicaría por radio a los demás de la zona, que se reunirían para atacar simultáneamente durante la noche. [G.C.]

El mariscal italiano Pietro Badoglio desfilando, a la cabeza de sus tropas, por Adis Abeba, tras la consolidación de la presencia italiana en Abisinia (la actual Etiopía).

bo amenazó con presentarse en Roma y montar un escándalo, pero el 28 de junio, mientras volaba, fue abatido por la propia artillería antiaérea italiana que lo confundió con un aparato inglés que hacía poco había atacado Tobruk.

El 1 de julio de 1940 llegó como sustituto el mariscal Rodolfo Graziani, con las órdenes de hacerse cargo de la invasión de Egipto. Con él llegaban más fuerzas, por lo que en total tuvo bajo sus órdenes cerca de 250.000 hombres. Frente a él los ingleses sólo disponían de alrededor de 36.000 efectivos. El plan era sencillo: aprovechar que Gran Bretaña había sido derrotada en el continente europeo y que estaba siendo acosada en el Atlántico para tomar Egipto, con Alejandría como centro neurálgico, y hacerse con el control del canal de Suez. Todo parecía favorable para el éxito italiano.

¿Un paseo militar?

Desde el 10 de junio hasta el 13 de septiembre, sólo hubo pequeñas escaramuzas pero en ellas los italianos llevaron siempre la peor parte. El 17 de agosto perdieron el fuerte Capuzzo, un significativo enclave fortificado en la frontera, pero lo peor era que sin apenas combates ya habían sido tomados prisioneros unos 500 soldados y unos 25 jefes y oficiales, incluido un general. Ello se debía a que las escasas fuerzas británicas eran móviles, mientras que las italianas eran totalmente estáticas.

El mariscal Graziani fue entonces retrasando la ofensiva, hasta que Mussolini lo amenazó con destituirlo. El 13 de septiembre, unos 150.000 hombres comenzaron a desfilar a pie hacia Egipto. El avance se produjo a través de dos líneas: una siguiendo la costa y otra, en paralelo, por el



interior. El progreso por la orilla del mar sufría los bombardeos de los buques británicos, pero aun encontró más dificultades la columna que avanzaba por el interior. Esta no sólo se vio sometida a los ataques de la RAF, sino que sufrió especialmente la dureza del terreno y del clima, que averiaba los pocos vehículos que llevaban consigo. Sin embargo, en cuatro días progresaron unos 100 km, ya que los británicos habían recibido órdenes de replegarse a posiciones mejor fortificadas.

Graziani, que seguía las operaciones a 500 km de distancia en su retaguardia, ordenó que sus hombres se detuviesen en Sidi Barrani, pues se veía incapaz de adentrarse más. La marina británica seguía bombardeando impunemente y las líneas de suministros eran muy precarias, por lo que si se estiraban más podían romperse. Al recibir las órdenes de atrincherarse, el general Mario Berti, que comandaba las fuerzas de invasión, ordenó ubicar las fuerzas en semicírculo, unidas por siete nudos de defensa, para repeler un posible contraataque desde el este.

El desastre italiano: de Bardia a Bengasi

Entre tanto, se produjo otro grave error italiano. El 28 de octubre de 1940 los fascistas invadieron Grecia desde Albania. El nuevo esfuerzo bélico de Mussolini privó definitivamente a Graziani del material que necesitaba. La apertura de la lucha en Grecia hizo que Gran Bretaña acudiera en su ayuda enviando fuerzas destacadas en Oriente Medio.

Ante la necesidad de enviar esas fuerzas y conjurar cuanto antes la amenaza italiana que se cernía desde Libia, los británicos decidieron contraatacar en el desierto. El resultado fue la operación *Compass* que, el 9 de diciembre de 1940, desató el 8º Ejército británico, bajo el mando del general Archibald Wavell. Un conglomerado de fuerzas británicas, indias, australianas, neozelandesas y sudafricanas, todas motorizadas,

FICHAS

RODOLFO GRAZIANI

Nació en 1882, hijo de padres campesinos. Estudió Derecho, pero abandonó la carrera para dedicarse a la milicia. En 1908 fue destinado a Eritrea, y en 1914 a Libia. Durante la Primera Guerra Mundial alcanzó el grado de coronel. Tras un breve retiro volvió a filas; en 1921 regresó a Libia, donde combatió contra las fuerzas independentistas que lideraba Omar al-Mukhtar contra la ocupación italiana. Graziani fue ascendido a general de división y desempeñó la jefatura absoluta de las fuerzas italianas en Libia. En 1932 sometió definitivamente a las guerrillas independentistas, ejecutando a los líderes locales, empleando gases tóxicos y aplicando deportaciones en masa. En 1935 fue nombrado gobernador de Somalia y al año siguiente fue ascendido a mariscal y virrey de Italia en Etiopía, donde también destacó por la extrema crueldad de la represión que desencadenó contra los etíopes. En 1939 regresó a Italia y fue nombrado jefe del Estado Mayor. En 1940 fue destinado de nuevo a Libia como gobernador y comandó la frustrada ofensiva contra Egipto. Ante el estrepitoso fracaso, dimitió al año siguiente para volver a Italia y retirarse del ejército.

Tras la destitución de Mussolini en 1943, volvió a ser llamado por este para organizar el



Rodolfo Graziani, el conquistador de Eritrea, no resultó ser el comandante más adecuado para enfrentarse a un ejército moderno occidental en el norte de África.

pequeño ejército de la República Social Italiana de Saló, ostentando el ministerio de la Guerra, desde donde dirigió la lucha contra los partisanos antifascistas. En 1945 firmó la rendición de su ejército, fue internado en un campo de prisioneros, juzgado por responsabilidades políticas y condenado a veinte años de reclusión. En 1950 fue puesto en libertad y se afilió al Movimiento Social Italiano, partido continuador de las ideas fascistas. Murió en 1955. [J.L.C.]

El mariscal

Rommel, fue el comandante de las fuerzas alemanas enviadas por Hitler al norte de África para ayudar a sus agobiados aliados italianos.



se lanzaron al ataque. La aviación italiana detectó la concentración de fuerzas enemigas, pero sus avisos fueron despreciados. La desbandada fue total, y en pocos días 60.000 italianos habían quedado prisioneros. Por su parte los británicos sólo habían sufrido 600 bajas.

Graziani propuso fortificarse en Tobruk y resistir allí, pero el *Duce* decidió que fuera en Bardia, ciudad mucho más cerca de la frontera. Pero los bombardeos de la RAF y de la *Royal Navy* destrozaron el dispositivo de defensa y el 5 de enero de 1941 la ciudad se rindió. Dos días después, era asediada Tobruk, que se rindió el día 22. El 30 de enero, caía Derna, y el 6 de febrero, Bengasi.

Beda Fomm

En estas condiciones Graziani ordenó evacuar toda la provincia de Cirenaica y centrarse en defender únicamente Tripolitania, pero otro desastre esperaba a los italianos.

Su retirada se vio cortada en las inmediaciones de Beda Fomm, por los blindados británicos que se les habían adelantado. Totalmente cercadas, las fuerzas italianas trataron de romper el anillo con lo que les quedaba de artillería y de tanques. Al perderlos, recurrieron desesperadamente al cuerpo a cuerpo, en donde murió su general. Al saberlo, los defensores se rindieron en masa. Era el 7 de febrero de 1941.

Graziani había logrado escapar a Trípoli. Toda la Cirenaica estaba en poder de los británicos y, lo peor, de los 250.000 hombres con que contaba unos meses antes sólo le quedaban útiles una quinta parte. 130.000 habían caído prisioneros, mientras que otros 70.000 habían sido muertos o heridos.

Llega el Afrika Korps

A finales de 1940, Hitler se vio obligado a socorrer a Mussolini en Libia y Grecia. Al norte de África, en diciembre de 1940, se



Tropas italianas avanzando por el desierto libio. El grado de motorización de las mismas dejaba mucho que desear.

enviaron más de 300 aviones de la *Luftwaffe*, que, con base en Sicilia, compensaron la debilidad de la aviación italiana y hostigaron a la flota británica con base en Malta. La posterior ocupación de Grecia le abrió a los alemanes la posibilidad de avanzar sobre el canal de Suez, por lo que su presencia militar en Libia adquirió nuevo interés.

En enero de 1941, Hitler firmó la creación del *Deutsches Afrika Korps* (DAK, Cuerpo alemán de África), bajo el mando de Erwin Rommel. De inmediato se enviaron unidades blindadas que, en febrero, entraron en combate. Eran parte de las dos divisiones alemanas con las que habría de contar, una de Panzers y otra motorizada.

Rommel comprendió rápidamente que había que adoptar cambios en el camuflaje de los vehículos, los uniformes y las botas del personal y su régimen alimenticio. También comprendió las enormes posibilidades que tenían los blindados en el desierto y pronto las puso en práctica.



El general Annibale Bergonzoli, apodado "Barbaeléctrica" debido a su barba canosa. Escapó en varias ocasiones de los británicos hasta su captura final. El chaquetón tres cuartos gris, era parte del uniforme, pero con frecuencia utilizaba un abrigo mucho más efectivo. El cinturón es de cuero marrón tipo "Sam Brown" con pistolera de cuero.



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Juan Vázquez

I

EN EL SUR Y EN EL NORTE: LAS LEYENDAS DEL 'GRAF SPEE' Y DEL 'BISMARCK'

El inicio de la guerra naval tuvo dos escenarios privilegiados. En el Atlántico Sur, la acción del acorazado de bolsillo *Admiral Graf Spee* provocó las primeras bajas importantes a las flotas mercantes aliadas y tuvo un inesperado final en la batalla del Río de la Plata. Poco después, la escena principal se trasladó al Atlántico Norte, donde el acorazado *Bismarck* se convirtió en la obsesión de la *Royal Navy*, en una cacería que reafirmó el predominio naval británico de superficie.

Un arma contra el tráfico marítimo

A lo largo de la Segunda Guerra Mundial, la marina germana se dedicaría a intentar estrangular al Reino Unido aislándolo por mar, luchando en inferioridad de condiciones contra la *Royal Navy*.

Para ello la *Kriegsmarine* contaba con un arma revolucionaria en su tiempo, los "acorazados de bolsillo" *Deutschland*, *Admiral Scheer* y *Admiral Graf Spee*, cuyo diseño había surgido para burlar las disposiciones del tratado de Versalles.

Con un desplazamiento de 11.700 t, armados con seis piezas de 28 cm, un casco soldado eléctricamente y una velocidad máxima de 26 nudos, estos buques podían es-

capar de cualquier acorazado contemporáneo y destrozar a cualquier crucero. La enorme autonomía de 19.000 millas los convertía en un arma letal para el tráfico marítimo.

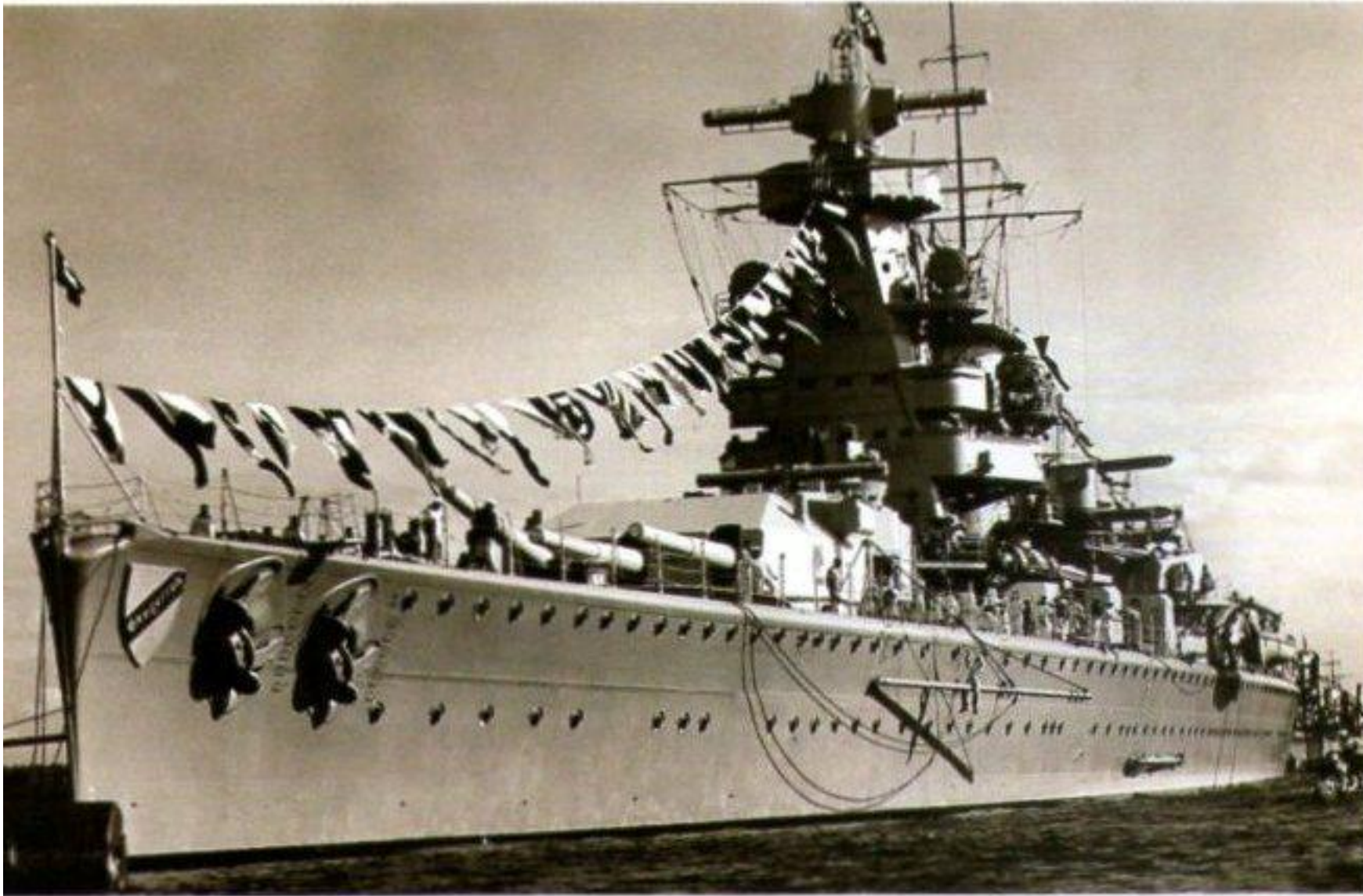
El *Graf Spee* en el Sur

El 21 de agosto de 1939, el *Graf Spee*, al mando del capitán Hans Langsdorff, partía de Wilhelmshaven, seguido, tres días después, por el *Deutschland* y por dos petroleros con la tarea de abastecerlos en alta mar. Su misión consistía en atacar el tráfico mercante enemigo y, consiguientemente, desequilibrar a las flotas aliadas, que se verían obligadas a destacar a una gran cantidad de efectivos para interceptarlos.

El *Graf Spee* fue destinado al Atlántico Sur, y el 30 de septiembre hundió a su primera víctima, el mercante británico *Clements*, frente a Pernambuco. Fue el comienzo de un crucero en que Langsdorff, a

El HMS Hood visto desde el HMS Prince of Wales poco antes de la batalla del estrecho de Dinamarca. Resultaría hundido a los pocos minutos de comenzado el combate.

lo largo de miles de millas, hundió a nueve mercantes, con un total de 50.000 t, entre el Atlántico Sur y el Índico. En todos los casos, la dotación era evacuada antes de hundir el buque y, en caso de ser llevada a bordo del acorazado de bolsillo, eran transferidos, en cuanto era posible, al *Altmark*, su petrolero de apoyo.



En la compacta torre acorazada del Admiral Graf Spee destacaba, desafiante, el recuerdo de una de sus victorias: Coronel (foto de arriba).

A la derecha, un convoy aliado en el Atlántico Norte. Tras la experiencia de la Gran Guerra, los británicos no tardaron en adoptar el sistema de convoyes para proteger sus navíos.



La batalla del Río de la Plata

Al atardecer del 13 de diciembre, los buques del comodoro Harwood (crucero pesado *Exeter* y cruceros ligeros *Ajax* y *Achilles*) localizaron al *Graf Spee*, a la altura del Río de la Plata. Comenzó entonces un combate épico.

Langsdorff tomó a los británicos inicialmente por la escolta de un convoy y se acercó demasiado. Cuando fue consciente de la situación, el enemigo se había separado, en dos divisiones, dejando al *Exeter* en solitario. El *Graf Spee* concentró el fuego de una de sus torres sobre el crucero pesado y el de la otra sobre los dos ligeros. El *Exeter* recibió siete impactos que lo dejaron con graves averías y numerosas bajas; pero Langsdorff no pudo rematarlo debido a la presencia de los cruceros ligeros, que no cesaban de disparar. El destrozado *Exeter* pudo romper el contacto y llegó a las Malvinas.

El *Ajax* también sufrió graves averías pero, ya a corta distancia, sus piezas de 15 cm podían causar daños en el *Graf Spee*. El acorazado de bolsillo recibiría un total de

LA BATALLA DEL RÍO DE LA PLATA: ENFRENTAMIENTO NAVAL EN AMÉRICA DEL SUR

Tras un exitoso cruce en el que sembró el caos en el tráfico mercante aliado hundiendo nueve de sus naves, el acorazado de bolsillo *Graf Spee* se enfrentó a tres cruceros británicos. Langsdorff al mando, tuvo que internar la nave en Montevideo.

Graf Spee

Desplazamiento: 15.000 t
Armamento: 6 x 280 mm
8 x 150 mm
6 x 88 mm
Blindaje: cintura: 100 mm
torres: 150 mm
Velocidad: 26 nudos



El *Graf Spee*, tras sufrir varios impactos que no causaron daños graves, decidió romper el contacto y dirigirse a Montevideo. Langsdorff no supo ver cuándo tenía el combate ganado.

Ajax y Achilles

Desplazamiento: 9.000 t
Armamento: 8 x 152 mm
4 x 102 mm
Blindaje: máximo de 76 mm
Velocidad: 32,5 nudos



El *Ajax* y el *Achilles* pudieron cerrar distancias, aunque con averías.

Escudo naval del *Graf Spee*

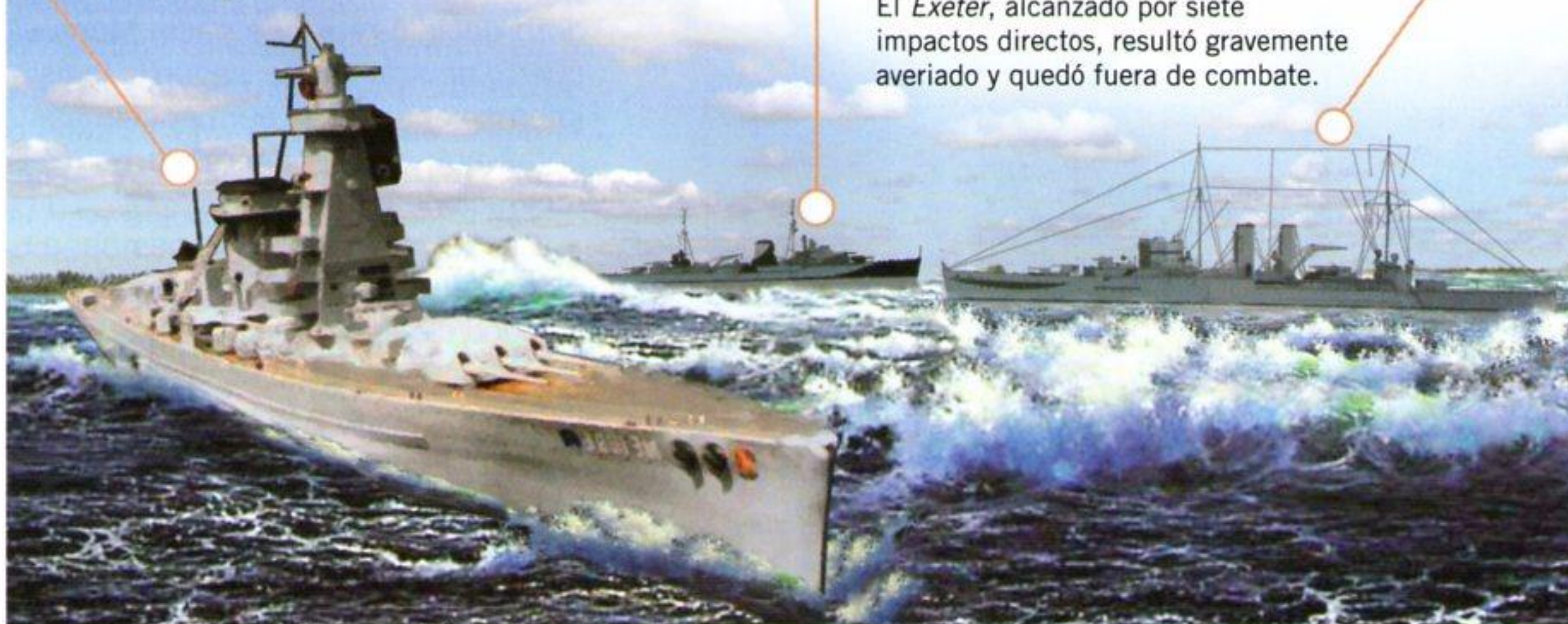


Exeter

Desplazamiento: 10.500 t
Armamento: 6 x 203 mm
4 x 102 mm
Blindaje: cintura: 76 mm
paños: 100 mm
Velocidad: 32 nudos



El *Exeter*, alcanzado por siete impactos directos, resultó gravemente averiado y quedó fuera de combate.



El *Graf Spee* fue interceptado por una flotilla inglesa en el Río de la Plata



Langsdorff desconocía las averías de sus adversarios



Montevideo le prohibió permanecer y reparar allí el *Graf Spee*

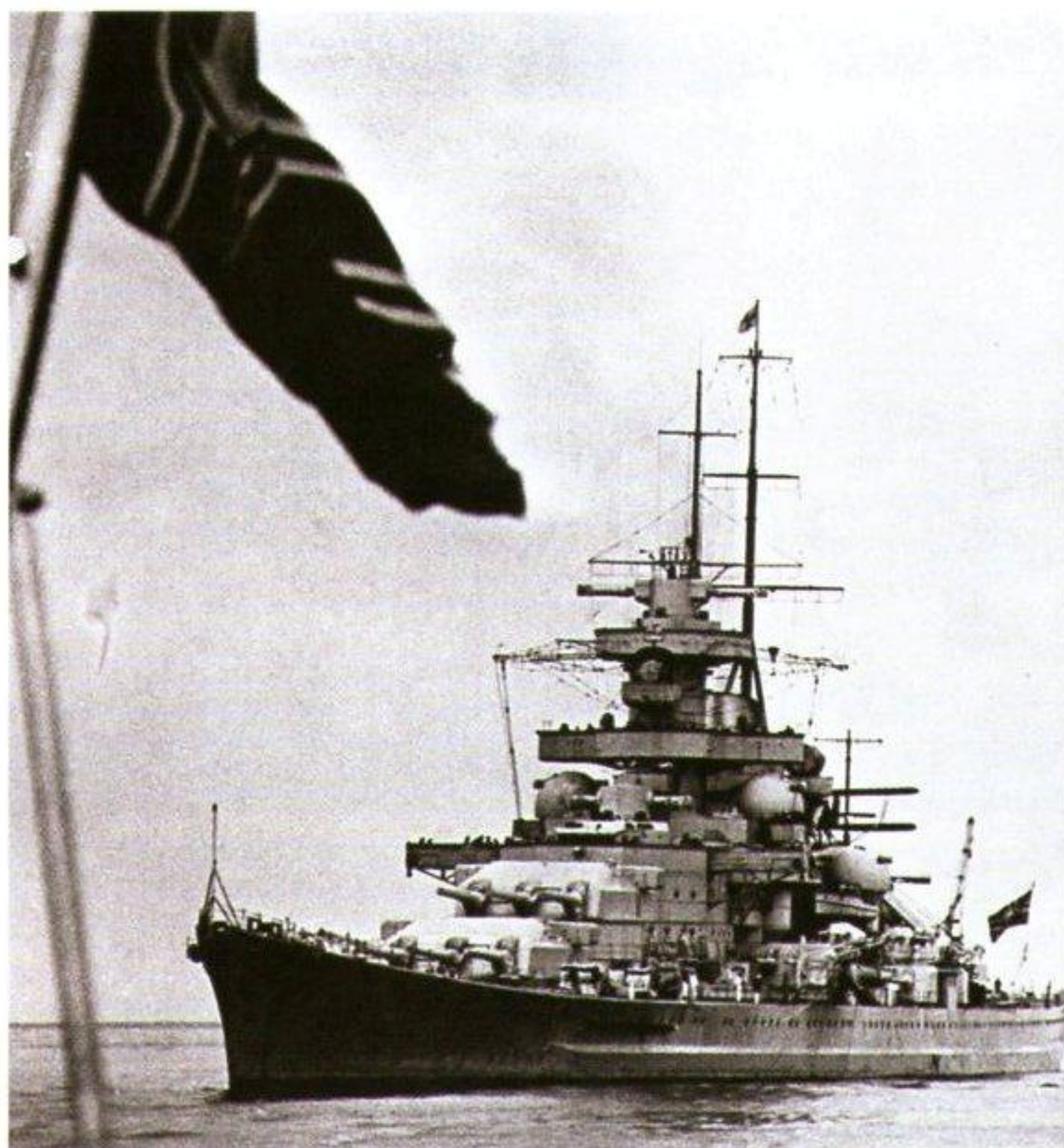
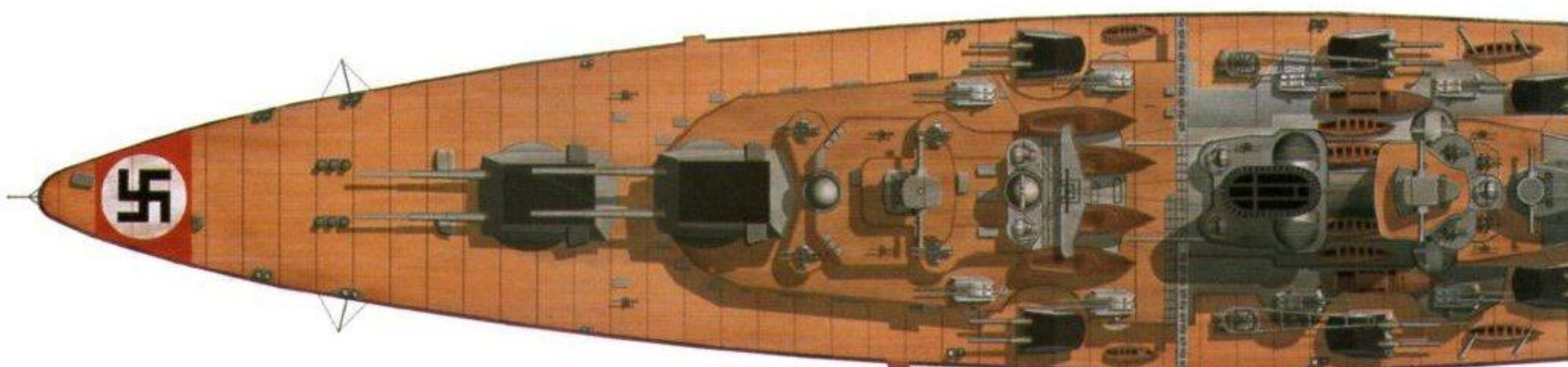


Langsdorff se quitó la vida. Sus hombres se internaron en Argentina



El poderoso acorazado
Bismarck, orgullo de la
Kriegsmarine.
Incorporado en agosto
de 1940, sólo alcanzó

a estar en servicio
nueve meses, antes de
ser hundido.



17 impactos de 15 cm y dos de 20 cm. Con 37 muertos a bordo, varios agujeros en el casco, puente y superestructuras, Langsdorff decidió retirarse hacia Montevideo, puerto neutral donde, según la legislación internacional, podía permanecer hasta 72 horas, antes de ser internado, para realizar reparaciones de urgencia.

Comenzó una intensa campaña diplomática por ambos bandos. Aunque la capacidad de combate del *Graf Spee* estaba casi intacta, Langsdorff, conmovido por la pérdida de sus hombres, decidió desembarcar a su tripulación y hundir con explosivos la nave en la salida del puerto. Tres días después, se suicidaba envuelto en la bandera de la armada imperial. Los sobrevivientes fueron internados en la Argentina, país neutral.

El plan *Rheinübung*

El fin de la campaña del *Graf Spee* era una muestra de la potencia naval del Reino Unido. Pero una nueva amenaza se cernía so-

Batalla del Atlántico I (de septiembre 1939 a mayo 1940)



bre el tráfico mercante aliado. Se trataba del plan *Rheinübung* ("ejercicio del Rin"). Esencialmente consistía en que los acorazados *Scharnhorst* y *Gneisenau* entraran en el Atlántico por el sur, mientras el crucero pesado *Prinz Eugen* y el acorazado *Bismarck* lo hacían por el norte, lo que obligaría a la *Royal Navy* a abandonar la escolta de sus convoyes para afrontar tal amenaza. Los británicos iniciaron una intensa campaña de bombardeo destinada a inutilizar a los dos primeros buques mientras se encontraban en el puerto de Brest. El *Gneisenau*, averiado, debería pasar ocho meses en reparaciones. De todas formas, Raeder decidió lanzar la operación con sólo el *Bismarck* y el *Prinz Eugen*. El primero debía atraer a las grandes unidades de superficie británicas, dejando el camino expedito al crucero pesado para atacar al tráfico mercante.

El 18 de mayo de 1940, el *Bismarck* y el *Prinz Eugen* salieron de Gdynia, con Günther Lütjens al mando. Tres días después la RAF los localizó en el interior de un fiordo en la costa noruega. El almirante britá-



El almirante Otto Ciliax, (arriba) a la sazón comandante del *Gneisenau*, pasa revista a la dotación, en 1939. Se aprecia claramente la torre triple popel de 280 mm.

A la derecha, el *Bismarck*, visto desde el *Prinz Eugen*, dispara una salva contra el *Hood* en los primeros momentos de la batalla del estrecho de Dinamarca.

nico Tovey envió hacia Islandia una flota formada por el crucero de batalla *Hood* (al mando de Lancelot Holland), el recién incorporado acorazado *Prince of Wales* y seis destructores. El estrecho de Dinamarca estaba patrullado por los cruceros pesados *Suffolk* y *Norfolk* y en Scapa Flow permanecía el propio Tovey con el acorazado *King George V*, cinco cruceros y cinco destructores. El *Repulse* y el crucero de batalla *Renown*, así como el portaaviones *Victorious*, se encaminaban hacia el norte, para converger sobre las unidades alemanas en cuanto fueran detectadas.

El estrecho de Dinamarca

En la tarde del 23 de mayo, en medio de un temporal, el *Suffolk* detectó a los barcos alemanes en el estrecho de Dinamarca y comenzó la caza. El *Hood* y el *Prince of Wales* se acercaron sin esperar a otras unidades, temeroso Holland de que Lütjens pudiese



forzar el bloqueo y penetrar en el Atlántico, donde sería muy difícil interceptarlo.

Poco después de las cinco de la mañana del día 24, los buques de Holland cerraron sobre los alemanes y, desde casi 23 km de distancia, el *Hood* abrió fuego contra el *Prinz Eugen*. Pocos minutos después, contestaron los alemanes. La segunda salva del *Prinz Eugen* causó un incendio en el *Hood*. La quinta salva del *Bismarck* logró un impacto directo, cerca de las torres popel. El proyectil perforó la delgada coraza horizontal del crucero británico y alcanzó uno de los paños de munición. El *Hood* voló y se partió en dos, salvándose sólo tres hombres de su dotación. El *Prince of Wales* se retiró con graves averías.

¡Hundan al *Bismarck*!

El *Bismarck* había sufrido tres impactos que le causaron daños leves, aunque uno de ellos había provocado una fuga de combus-



tible. Lütjens decidió dirigirse a Brest, base ocupada por los alemanes en el norte de Francia, separándose del *Prinz Eugen*. Comenzó entonces una caza sin precedentes por parte de la *Royal Navy*, en la que se sucedieron varios ataques aéreos, hasta que un biplano *Swordfish* procedente del portaaviones *Ark Royal* (que se aproximaba a toda máquina desde Gibraltar) logró averiar al *Bismarck*, inutilizando su timón, de tal forma que quedó navegando en círculos, inerte.

En la mañana del día 27, los acorazados *Rodney* y *King George V*, junto con varios cruceros y destructores, se aproximaron y comenzó un desigual combate. Dos horas después, el *Bismarck* estaba ardiendo por los cuatro costados, pero aún devolviendo el fuego. Alcanzado por varios torpedos, se hundió a las 10:36 h. Murieron unos 2.200 hombres de su dotación, incluido su comandante, Lindemann, y el almirante, Lütjens. El *Hood* había sido vengado a las 72 horas de su dramático hundimiento.

FICHAS

LOS CORSARIOS AUXILIARES

Con el fin de apoyar a las grandes unidades de superficie en la guerra al tráfico marítimo, la *Kriegsmarine* puso en servicio once corsarios auxiliares (*Hilfskreuzer*, en alemán). Eran mercantes modificados y armados, capaces de navegar disfrazados como si se tratase de mercantes. Para cumplir este fin se seleccionaron buques de transporte nuevos, rápidos y con gran autonomía: *Orion* (HSK1), *Atlantis* (HSK2), *Widder* (HSK3), *Thor* (HSK4), *Pinguin* (HSK5), *Stier* (HSK6), *Komet* (HSK7), *Kormoran* (HSK8), *Michel* (HSK9), *Coronel* (HSK10), *Hansa* (HSK11).

Se los dotó de una cubierta reforzada, capaz de resistir la instalación de artillería y proporcionar cierta protección, y se les proveyó de un poderoso armamento, de hasta ocho piezas de 15 cm, cañones automáticos, minas y tubos lanzatorpedos. Utilizando el enmascaramiento, se aproximarían a sus presas (buques mercantes navegando en solitario) y los capturarían o hundirían. El 31 de marzo de 1940 se hizo a la mar el que alcanzaría la mayor fama, el *Atlantis*, al mando de Bernhard Rogge. En un crucero de veinte meses de duración, hundiría o apresaría un total de 22 buques, casi 146.000 t, antes de caer víctima del HMS *Devonshire*. El *Pinguin* hundió 28 buques con 136.000 toneladas y pereció



La víctima: un petrolero aliado ardiendo, en una imagen captada momentos antes de hundirse tras ser alcanzado por los torpedos de uno de los *U-Boote* de Dönitz.

víctima del crucero HMS *Cornwall* en el Índico. El *Orion* hundió 58.000 t y regresó sin incidentes. El *Komet* también logró regresar, tras quince meses y 43.000 t hundidas. El *Kormoran*, tras hundir 68.000 t en once meses, fue interceptado por el crucero pesado australiano *Sydney* que se acercó demasiado a su enemigo y resultó destruido por el fuego del corsario, pereciendo toda su dotación. Pero el propio corsario sufrió daños irreparables y tuvo que ser abandonado por su dotación, que, en su mayoría, logró alcanzar la costa australiana. El *Thor*, en diez meses, logró apresar o hundir 83.000 t, incluyendo tres mercantes armados. El *Widder* hundió 58.000 t y regresó a Brest sin mayores incidencias. [J.V.]

RHEINÜBUNG: LA LEYENDA DEL *BISMARCK*

El acorazado más potente del mundo en 1941, el *Bismarck*, el 24 de mayo, en la batalla del estrecho de Dinamarca, hundió en pocos minutos al crucero de batalla *Hood*, orgullo de la *Royal Navy*, pero no tardaría en seguirle al bentos.

Cronología



14 de febrero de 1939

Botadura del *Bismarck*

24 de agosto de 1940

Bismarck completado

14 de septiembre de 1940

Bismarck sale de Hamburgo

19 de mayo de 1941

Comienzo de *Rheinübung*.

Bismarck y *Prinz Eugen*

salen al Atlántico

21 de mayo

Bismarck y *Prinz Eugen*

entran en Korsfjord

24 de mayo

Batalla del estrecho de

Dinamarca: (05:46 h-06:13 h)

Hood hundido y *Prince of Wales*

averiado. Churchill ordena:

"Hundid el *Bismarck*". Sale la

Fuerza H de Gibraltar y la flota

Metropolitana de Scapa Flow

Noche del 24 de mayo

Un *Swordfish* del *Victorious*

alcanza con un torpedo al

Bismarck, que resulta indemne

25 de mayo

Se pierde el rastro del *Bismarck*.

El *Prinz Eugen* se ha separado del

acorazado sin ser detectado

26 de mayo

Un *Catalina* localiza al *Bismarck*

averiado por torpedos lanzados

por *Swordfish* con base en el

Ark Royal. El *Bismarck* es

incapaz de maniobar, al resultar

dañado el timón

27 de mayo

10:36 h El *King George V*,

Nelson, *Dorsethire* y varios

destruidores hunden al *Bismarck*.

La cintura acorazada cubría una pequeña parte de los costados

Artillería principal:
8 piezas de 381 mm

Artillería secundaria:
cañones de 140 mm

HMS *Hood*



Desplazamiento: 46.000 t

Armamento:

8 x 381 mm

12 x 140 mm

4 x 102 mm

Blindaje: cintura 305 mm

cubierta máximo: 40 + 40 mm

torres máximo: 381 mm

Velocidad: 31 nudos

Autonomía: 7.500 millas

Timón doble, le confería gran maniobrabilidad



Swordfish



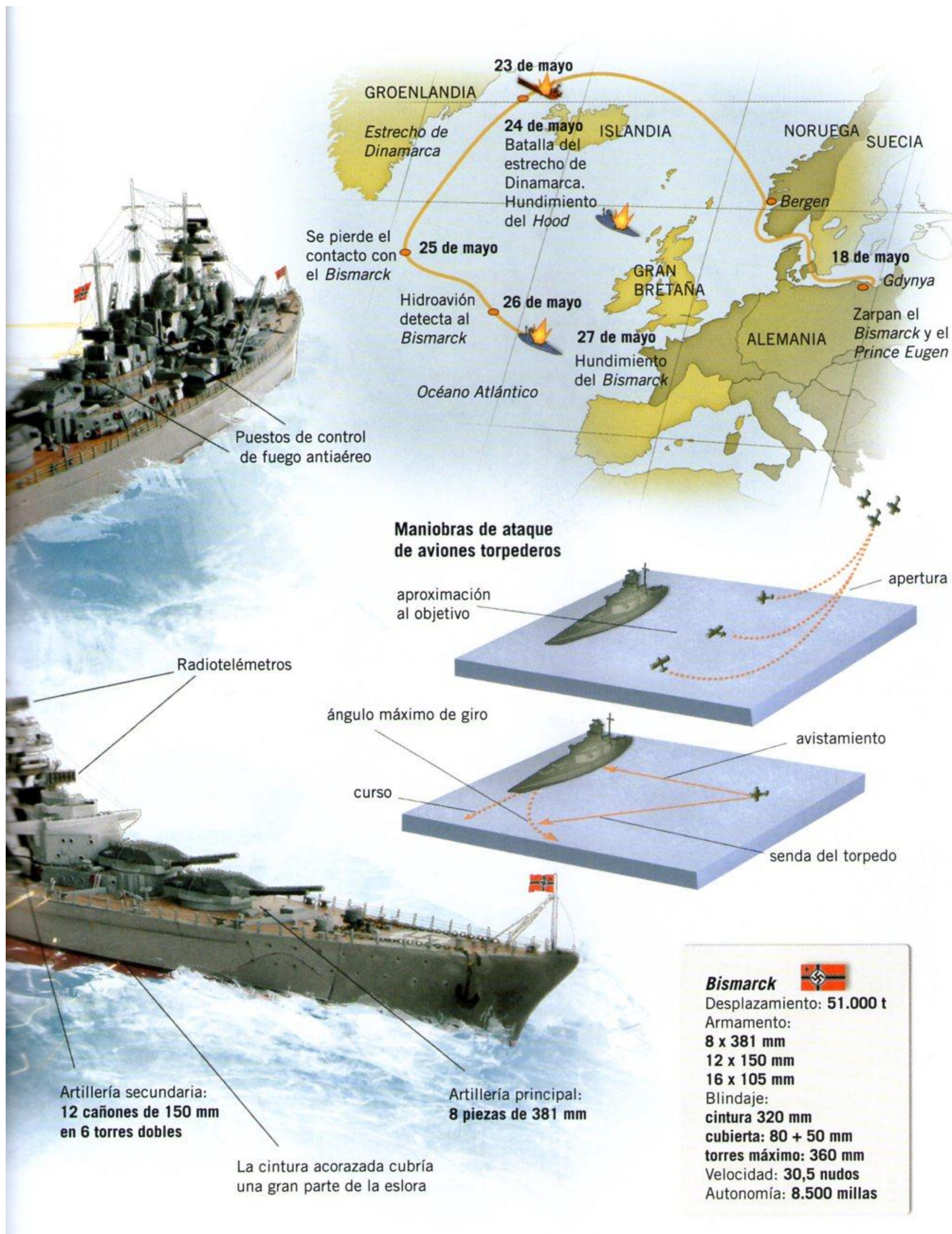
Dotación: 3 hombres

Armamento: 1 torpedo

de 456 mm

Velocidad: 220 km/h

Autonomía: 880 km





LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Juan Vázquez

2 LA GUERRA DE LOS CONVOYES DEL ÁRTICO

En 1941, a partir de la invasión alemana a Rusia, un nuevo frente naval hizo su entrada en el conflicto: el de los convoyes que, penetrando por el Ártico, abastecerían de pertrechos y material de todo tipo a la Unión Soviética. En este frente se producirían numerosas acciones de las naves alemanas contra las formaciones navales aliadas. También sería la tumba de dos naves legendarias de la *Kriegsmarine*: el *Scharnhorst* y el *Tirpitz*.

La ruta de los convoyes: el infierno helado

Durante el verano y el otoño boreales de 1941, el Almirantazgo británico comenzó a organizar el sistema de convoyes a través del Ártico para suministrar apoyo a la Unión Soviética. Los convoyes de ida llevaban la denominación PQn, y los de vuelta, QPn. La ruta pasaba entre Islandia y las costas septentrionales de Noruega, al sur de las Spitzbergen, adentrándose en el mar Blanco, doblando la península de Kola y bajando hasta Murmansk y Arjangelsk. En total, un recorrido que oscilaba según la época entre 1.200 y 2.000 millas. El espacio libre por el norte de Noruega era de menos de 250 millas. Du-

rante el invierno, la oscuridad es casi total, salvo unas dos horas de leve crepúsculo. Las tempestades son frecuentes, con vientos de más de 100 nudos y temperaturas inferiores a -50°C . Un naufrago no sobrevive más de 10 minutos en el mar en esas condiciones.

Los primeros convoyes tomaron desprevenidos a los alemanes y pasaron sin problemas. De acuerdo con los planes aliados, los suministros consistirían, mensualmente, en 400 aviones, 500 tanques, 200 vehículos blindados de diverso tipo, 3.860 máquinas-herramientas, 22.000 t de caucho y 41.000 t de aluminio. Esta riada de suministros era vital para mantener operativa a la Unión Soviética, que ya antes de la guerra se encontraba en una profunda crisis económica.

Uno de los numerosos destructores de escolta británicos atacando con cargas de profundidad a un submarino. Se aprecia claramente el montaje antiaéreo "pom-pom".

La *Kriegsmarine* en Noruega

En enero de 1942 el *Tirpitz*, escoltado por cuatro destructores, se trasladó a Trond-

El destructor británico HMS Glowworm, resultó destrozado por el fuego del Blücher, en una imagen captada desde el propio crucero alemán, durante la campaña de Noruega.

heim. Originalmente, su misión era proteger las costas noruegas frente a una eventual invasión. En febrero, se destinaron también a Trondheim el *Prinz Eugen* y el *Admiral Scheer*. Salieron de Brunsbüttel con una escolta de cinco destructores y dos torpederos, y la *Home Fleet* (flota metropolitana) británica, al mando del almirante Tovey, se dispuso a interceptarlos. El día 23, a las 07:00 h, el *Prinz Eugen* fue alcanzado por un torpedo del submarino HMS *Trident*. El barco perdió parte de su popa y necesitaría varios meses de reparaciones. El resto de la formación llegó a su destino. El *Lützow* (ex *Deutschland*), el *Köln* y cinco destructores se les unieron sin incidencias. Junto con una veintena de submarinos, estas unidades formaron el *Marinegruppe Nord*. La base principal de esta unidad se estableció en el fiordo de Trondheim, pero también se habilitó para ello el

formidable Altafjord, muy cercano al cabo Norte. Se lo dotó de artillería antiaérea, redes antitorpedo y dispositivos lanzadores de humo artificial, para reforzar las defensas naturales del fiordo.

Con varias unidades al fin estacionadas en Noruega, Hitler ordenó atacar a los convoyes de Murmansk. La primera operación comenzó el 6 de marzo, cuando el *Tirpitz* y tres destructores y dos torpederos, al mando del vicealmirante Ciliax, realizaron una salida contra los convoyes PQ12 y QP8, en la que sólo lograron hundir al mercante *Ijora*, de 2.800 t. Ante el ataque de 12 aviones torpederos Albacore procedentes del portaaviones HMS *Victorious*, los alemanes se refugiaron en Narvik y posteriormente de nuevo en Trondheim. La operación fue considerada un fracaso; además se constató la vulnerabilidad de los barcos frente a la aviación embarcada y el proble-



ma del suministro de combustible para las grandes unidades, cada vez más difícil de hacer llegar desde Alemania. Así pues, se decidió que el siguiente convoy sería atacado sólo por destructores.

Pérdidas por ambos bandos

En los meses de marzo y abril, la RAF intentó varios bombardeos sobre los buques alemanes estacionados en Noruega, sin mucho éxito. El mayor de estos ataques fue la operación *Bluebeard* ("barba azul") realizada el 27 y el 28 de abril por 32 bombarderos Halifax y 12 Lancaster.

Por su parte, las acciones alemanas contra los convoyes aliados PQ14, QP10, QP11 y PQ15 tuvieron escasa efectividad, lograda principalmente por los submarinos y la acción de la *Luftwaffe*. En comparación, la actividad de las unidades de superficie alemanas era decepcionante. Apenas hundían mercantes a costa de pérdidas propias. El SKL decidió utilizar a las grandes unidades para atacar un convoy. El 9 de mayo, el *Scheer* se trasladó a Narvik, donde se le unió el *Lützow* junto con 5 destructores. El *Hipper* y el *Tirpitz* estaban ya dispuestos en Trondheim.

Operación *Rösselsprung*

Se constituyeron dos grupos de combate, y se diseñó la operación *Rösselsprung*, para atacar al siguiente convoy. La situación de las reservas de combustible en las bases alemanas era crítica, lo que limitaba la capacidad de tantas unidades concentradas en un solo teatro.

Tras una pausa en junio, debido a las casi 24 horas de duración de la luz del día a esas latitudes, se restauró el sistema de convoyes árticos, con el PQ17. Estaba formado por 33 cargueros (22 norteamericanos, 9 ingleses y 2 rusos), con un total de 156.492 t. La escolta cercana estaba formada por 3 dragaminas y 4 pesqueros armados, a los que se les unieron 6 destructores, 4 corbetas, 4 submarinos, 4

fragatas antiaéreas y otros 3 buques de apoyo, bajo el mando del capitán de fragata John Broome. La escolta lejana estaba formada por dos grupos: los cruceros pesados HMS *London* y HMS *Norfolk*, británicos, USS *Tuscaloosa* y USS *Wichita*, norteamericanos, y 3 destructores, al mando del contraalmirante Hamilton. El grupo principal estaba formado por los acorazados HMS *Duke of York* y USS *Washington*, el portaaviones HMS *Victorious*, los cruceros pesados HMS *Nigeria* y HMS *Cumberland* y 14 destructores, al mando del vicealmirante Tovey.

El convoy fue avistado en la madrugada del 1 de julio por el U-456. El 2 de julio, el Grupo 1 (*Tirpitz* y *Hipper*, con 4 destructores y 2 torpederos) se desplazó, para evitar ser descubierto, a través de una peligrosa ruta costera hasta el fiordo de Alta. El Grupo 2 (*Scheer*, *Lützow* y 6 grandes destruc-



tores de la clase Narvik) se le uniría un día después. Pero el *Lützow* y tres destructores vararon en las peligrosas costas, por lo que no llegaron a tiempo.

El Almirantazgo tuvo conocimiento de estos movimientos, pero la espesa niebla impidió que la RAF los siguiese adecuadamente. El día 3, un carguero fue hundido por un torpedo lanzado desde un avión. Se sucedieron los ataques de la aviación, y el con-

Cunningham Jefe naval de los aliados

En 1941 obtuvo la victoria de cabo Matapán y luego comandó las fuerzas navales aliadas en los desembarcos en el norte de África, Sicilia y Salerno. En 1943 fue nombrado primer lord del Almirantazgo.

Hidroavión modelo Arado Ar 196.

Propulsado por un único motor de 800 CV, era el avión de reconocimiento más habitual en las unidades de superficie de la *Kriegsmarine*.

Ataque al tráfico de cabotaje alemán en Noruega. Un mercante es alcanzado por los disparos de un Bristol Beaufighter, el eficaz avión de caza pesado británico.

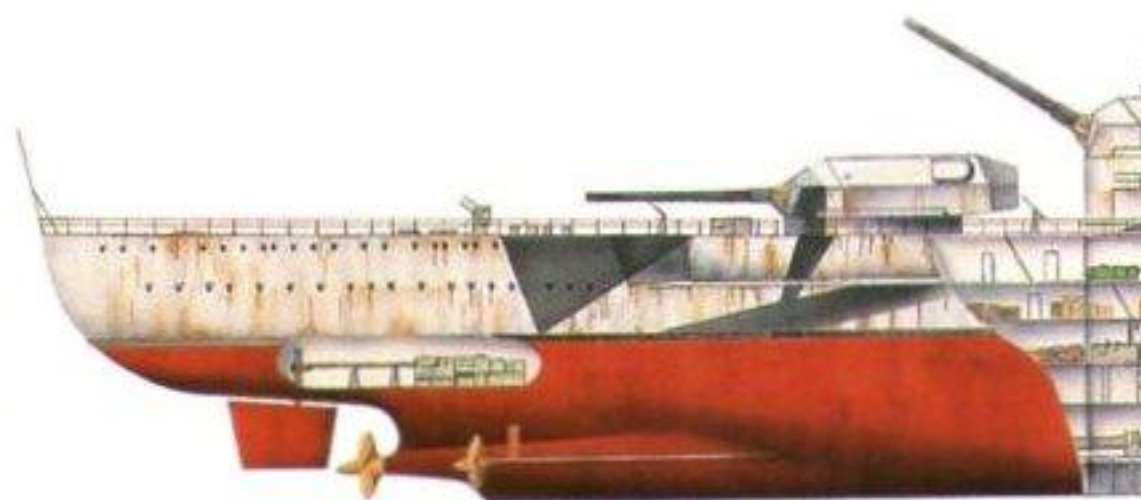


voy arrumbó al norte para alejarse de las bases alemanas. La escolta de la *Home Fleet* se hallaba en ese momento a 390 millas del convoy. Ante esa situación, el Almirantazgo ordenó la retirada de la escolta de cruceros y la dispersión de las 36 unidades del convoy. El resultado fue catastrófico. Quedaban 800 millas hasta los puertos rusos. Antes del 13 de julio, 24 buques habían sido hundidos por la acción conjunta de submarinos y aviones, sin que los buques alemanes de superficie entraran en acción. En total, fueron hundidas 123.000 t.

El plan *Regenbogen*

El 15 de diciembre de 1942 se reanudaron los convoyes a Murmansk, con la salida del JW51A, que alcanzó la costa soviética sin que se ocasionara incidente alguno, aunque una vez allí perdió tres barcos en un campo de minas localizado en la zona del mar Blanco.

El 24 de diciembre fue avistado por la aviación el JW51B, la segunda mitad del convoy, y se puso en marcha la operación *Regenbogen* ("arco iris"). El *Hipper* y el *Lützow*, con seis destructores, al mando del vicealmirante Oskar Kummetz, se hicieron a la mar el día 30, con órdenes de evitar el combate con una escolta de igual fuerza que ellos. El plan consistía en formar una pinza con ambas unidades para golpear al convoy en el medio.



El convoy estaba compuesto de 14 mercantes, escoltados por 6 destructores, 2 corbetas y 2 dragaminas. La protección próxima estaba formada por los cruceros HMS *Sheffield* y HMS *Jamaica* y 2 destructores, al mando del contralamirante Burnett. La escolta lejana estaba formada por el acorazado HMS *Anson* y el crucero HMS *Cumberland* y 3 destructores.

Alrededor de las 9:00 h del día 31, el destructor HMS *Obdurate* divisó tres siluetas y se acercó a identificarlas. Poco después, desde 7.500 m de distancia, los buques alemanes abrieron fuego. Comenzó así la batalla del mar de Barents.

La batalla del mar de Barents

El *Hipper* estaba por la aleta de babor del convoy, el *Lützow* se le aproximaba por estribor, unas 50 millas más al sur. Kummetz dividió a sus destructores entre sus buques mayores, en la esperanza de que uno de los grupos atrajera a la escolta mientras el otro destruía el convoy. Los cruceros británicos se encontraban a unas 35 millas, hacia el norte. Los ingleses actuaron según las previsiones alemanas. Mientras el convoy ponía rumbo hacia el *Lützow*, la escolta se enfrentó al *Hipper*.

Los destructores británicos *Obdurate*, *Orwell*, *Obedient* y *Onslow* se interpusieron valerosamente, mientras que el *Achates*

tendía una cortina de humo para ocultar el convoy. Tras un ineficaz intercambio de fuego, el *Onslow* recibió cuatro impactos que lo dejaron al garete. El siguiente en caer fue el dragaminas *Bramble*, que se hundió con toda su dotación.

A las 10:40 h el *Lützow* estableció contacto visual con el convoy, pero un chubasco de nieve lo ocultó de la vista del acorazado. Sólo uno de los destructores lanzó varios torpedos antes de perder el contacto. Los alemanes siguieron al convoy por medio de los radiotelémetros, no muy fiables con mal tiempo.

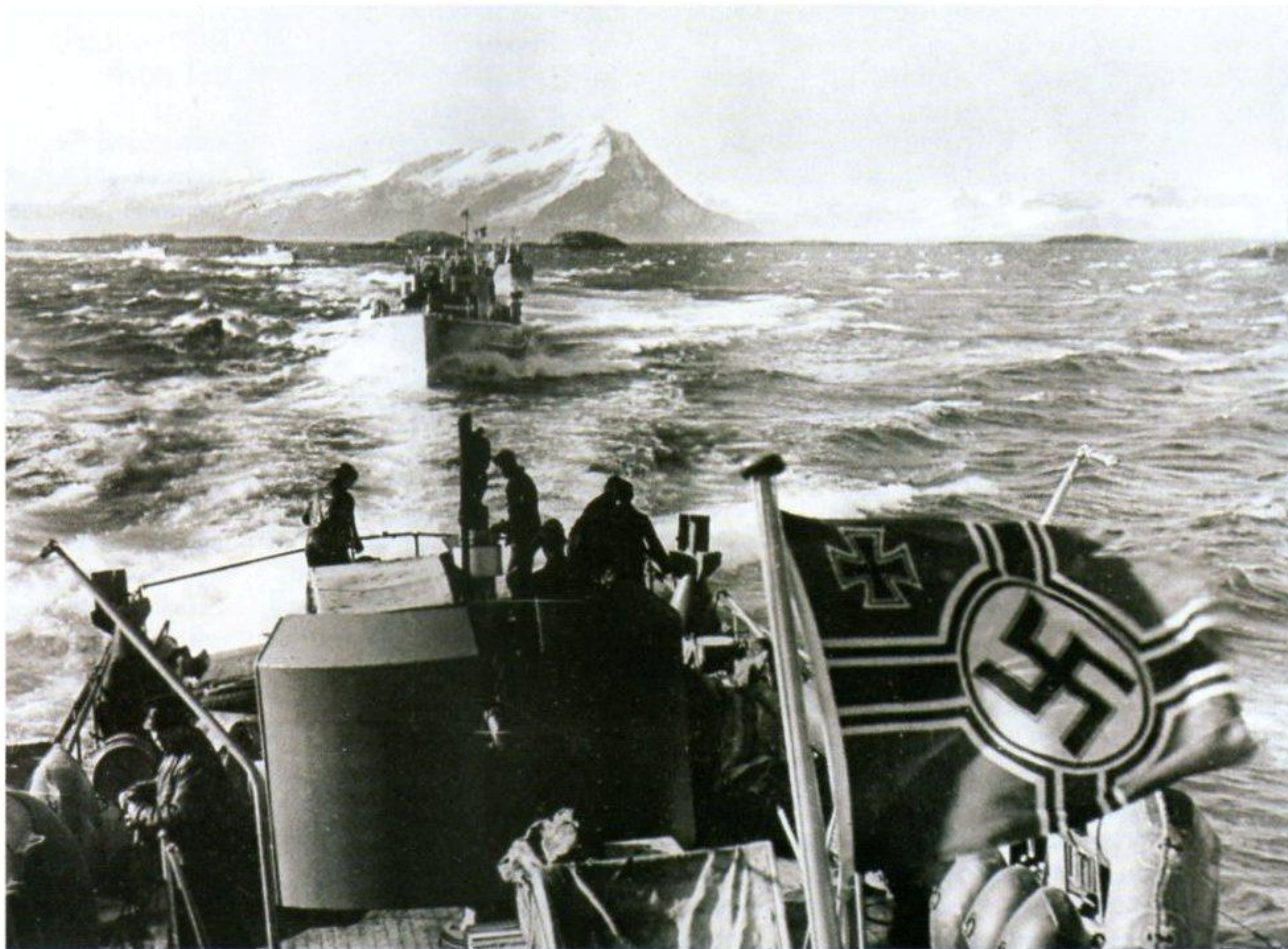
Mientras, el *Hipper* destruyó al *Achates*, el cual más tarde se hundiría. Le llegó el turno al *Obedient*, que también sufrió averías, pero pudo ocultarse en una cortina de humo. Desde el crucero se estableció contacto visual con el *Lützow* y Kummetz le ordenó el ataque definitivo, a pesar de la escasa visibilidad. El *Hipper* estaba a punto de cerrar la tenaza sobre el convoy, cuando llegaron los cruceros de Burnett y comenzó un intercambio de fuego. Los británicos, que habían comenzado a disparar desde 13.000 m mediante el radar, decidieron no arriesgarse frente a las piezas de 20 cm y arrumbaron hacia el norte. El *Lützow* había abierto fuego sobre el convoy, desde 16.000 m, pero, viendo el ataque sobre el *Hipper*, estableció rumbo al noroeste para unirse a su insignia.

El *Sheffield* y el *Jamaica* se habían alejado lo suficiente del *Hipper* para virar hacia el convoy, y se encontraron con los destructores alemanes *Eckholdt* y *Beitzen*, que

Tirpitz Rey solitario del norte

Nave gemela del *Bismarck*, el acorazado *Tirpitz* fue botado en abril de 1939 y entró en servicio en febrero de 1941. Fue construido en los astilleros de la *Kriegsmarine* en Wilhelmshaven, con 253,6 m de eslora y unas 53.500 t de desplazamiento máximo. Su blindaje máximo, en el puente de mando, llegaba a los 360 mm. Estaba dotado de 8 cañones de 380 mm, 12 de 150 mm, un total de 116 piezas antiaéreas de varios calibres, 8 tubos y 4 hidroaviones Arado Ar 196. Su velocidad máxima era de 30,8 nudos.





Lanchas rápidas torpederas alemanas en aguas noruegas. Las Schnellboote, como se las conocía en alemán, lograrían algunos éxitos espectaculares durante la guerra.

los tomaron por buques propios, en medio de unas horribles condiciones meteorológicas. El *Eckholdt* fue acribillado y voló literalmente. Los demás buques alemanes, mientras tanto, alcanzaban al *Obdurate*, provocándole graves averías. Sólo quedaba indemne el *Orwell*. La niebla y la nieve ocultaron los blancos en ese momento, hasta que a las 12:30 h, el *Hipper* y el *Lützow* tuvieron una marcación clara sobre los cruceros ingleses, a 15.500 m, y los centraron con varias salvas. El *Lützow* disparó un total de 86 proyectiles de 28 cm y 76 de 15 cm. Los ingleses rompieron el contacto precipitadamente hacia el norte y ese movimiento significó el fin del combate. La noche caía y lo más prudente era una retirada.

Este confuso combate resultó un fracaso alemán, pues el convoy escapó casi in-

tacto, y tuvo graves consecuencias para la *Kriegsmarine*. Inicialmente, Hitler quiso desguazar todas las grandes unidades de superficie y emplear sus cañones como artillería de costa. Raeder fue sustituido por Dönitz, cuya arma submarina era la única que estaba obteniendo resultados positivos dignos de ser apreciados. Al final, la lista de bajas entre las grandes unidades sólo incluyó al *Gneisenau*, *Leipzig* y *Köln*. En Noruega permanecerían los acorazados *Tirpitz*, *Scharnhorst* y *Lützow*, el crucero pesado *Hipper*, así como los cruceros ligeros *Nürnberg* y *Köln*, y ocho destructores. El *Scheer* y el *Prinz Eugen* permanecerían en el Báltico. En febrero, el *Hipper* y el *Köln*, averiados, regresaron a Alemania. En marzo el *Scharnhorst* se reunió por fin con el *Tirpitz* y el *Lützow* en Altafjord.

El Tirpitz dañado por los minisubmarinos

Cuando el *Scharnhorst* se unió al resto en Alta, los británicos suspendieron los convoyes. La primera y paradójica consecuencia fue la transferencia de escoltas al Atlántico para hacer frente a la amenaza submarina, que estaba cosechando notables éxitos durante marzo y abril de 1943. Dönitz suspendió la ofensiva submarina el 25 de mayo debido a las fuertes pérdidas. A partir de ese momento, la guerra en el mar estaba perdida para los alemanes.

Hasta agosto la situación permaneció tranquila en aguas noruegas, debido a la falta de convoyes, la escasez de combustible y a que la actividad bélica estaba desplazada hacia el Mediterráneo, donde los aliados habían iniciado la invasión de Sicilia.

La presencia del *Tirpitz* era una preocupación constante para los ingleses, que decidieron atacarlo mediante submarinos de bolsillo, mientras se encontraba en el profundo fiordo de Kaaf, una ramificación del Altafjord. El 21 de septiembre, 6 minisubmarinos de la clase X entraron en acción. Habían partido el día 11 de Loch Ewe, transportados por 6 submarinos oceánicos. Varios se perdieron durante la operación, pero dos de ellos (el X 6 y el X 7) lograron atravesar el campo de minas y colocar cargas explosivas. Una de ellas explotó a la altura de la torre Cesar del *Tirpitz*, a unos 7 metros del casco; la otra, a unos 50 metros de la proa. Se abrió una pequeña vía de agua y el acorazado sufrió diversas averías, cuyas reparaciones se prolongarían durante seis meses.

La batalla de la isla del Oso

Los británicos se sintieron seguros para reanudar los convoyes, y el 15 de noviembre salió el JW54A. Lo siguieron el JW54B y el JW55A, que pasaron sin incidencias.

Dönitz decidió enviar al *Scharnhorst* para atacar al siguiente convoy detectado (operación *Ostfront*). El 22 de diciembre un

avión divisó al JW55B, escoltado por 8 destructores, 3 cruceros pesados (*Belfast*, *Sheffield* y *Norfolk*) como escolta cercana y una lejana formada por el acorazado HMS *Duke of York*, el crucero HMS *Jamaica* y 4 destructores, al mando del almirante Fraser. El convoy estaba compuesto por 19 mercantes.

El 25 de diciembre, el submarino U-601 comenzó a seguir al convoy. El *Scharnhorst* y 5 destructores, al mando del contraalmirante Erich Bey, salieron en medio de un



fuerte temporal del fiordo de Alta. En repetidas ocasiones, Bey rompió el silencio de radio, para exponer las adversas condiciones climatológicas existentes, pero se le insistió en la orden de ataque. Esta repetida ruptura del silencio fue detectada por los británicos. El convoy se encontraba 50 millas al sur de la isla del Oso, la Fuerza 1 a 150 millas al este y la Fuerza 2 a 350 millas al sudoeste. En estas circunstancias, se ordenó al convoy arrumbar al norte y a las fuerzas de cobertura converger sobre el mismo. Los británicos, debido al equipo *Ultra*, tenían en todo momento conocimiento de los movimientos alemanes, que no te-

Manejando un torpedo en la cubierta de una nave. Las numerosas fallas en los torpedos alemanes al principio de la guerra evitaron el hundimiento de muchas unidades británicas.

nían más remedio que recurrir a la comunicación por radio.

El fin del *Scharnhorst*

A las 07:00 h del día 26, Bey ordenó a los destructores formar un abanico, con un intervalo de 5 millas, con el crucero a unas 10 millas por detrás. El fuerte oleaje obligó a moderar a 10 nudos. El *Norfolk* detectó por radar al crucero alemán desde 30.000 m y la fuerza de cruceros británica comenzó a seguirlo. La 36ª Flotilla de destructores viró para interponerse entre él y el convoy. A las 09:24 h el *Belfast*, desde 12.000 m, abrió el fuego, que alcanzó al *Scharnhorst*, provocando daños en los radiotelémetros y los puestos de dirección de la artillería secundaria. El crucero de batalla tendió una cortina de humo y tomó rumbo hacia el sudeste a 30 nudos, totalmente sorprendido.

Al mediodía, el *Scharnhorst* logró dos impactos sobre el *Norfolk*, que le causaron graves averías, y rechazó un ataque de los destructores. También el *Sheffield* sufrió averías menores. Pero Bey comprendió que era inútil proseguir la misión. El convoy se hallaba bien protegido y había una fuerza no identificada que se aproximaba por el oeste. Ordenó la retirada a los destructores y estableció rumbo al sur. A las 16:00 h el *Scharnhorst* viró al sur, a 65 millas del cabo Norte. Sus movimientos eran perfectamente rastreados por los radares británicos.

El *Duke of York* rompió el fuego sobre el *Scharnhorst*, desde 11.000 m. La primera salva consiguió un impacto en la torre *Anton*, inutilizándola. El crucero de batalla sufrió otro impacto que causó gran número de bajas entre el personal de la artillería antiaérea. A pesar de recibir varios impactos más, el *Scharnhorst* pronto se distanció unos 20 km del grupo británico, mientras que haciendo fuego con su torre popel y ocasionalmente con la *Bruno*, conseguía varios impactos en el

acorazado inglés, que perdió sus antenas de radar y radiotelegráficas. Pero los proyectiles de 14 pulgadas inutilizaron la torre *Bruno* y uno de ellos alcanzó la cámara de calderas número 1 del *Scharnhorst*, que perdió velocidad.

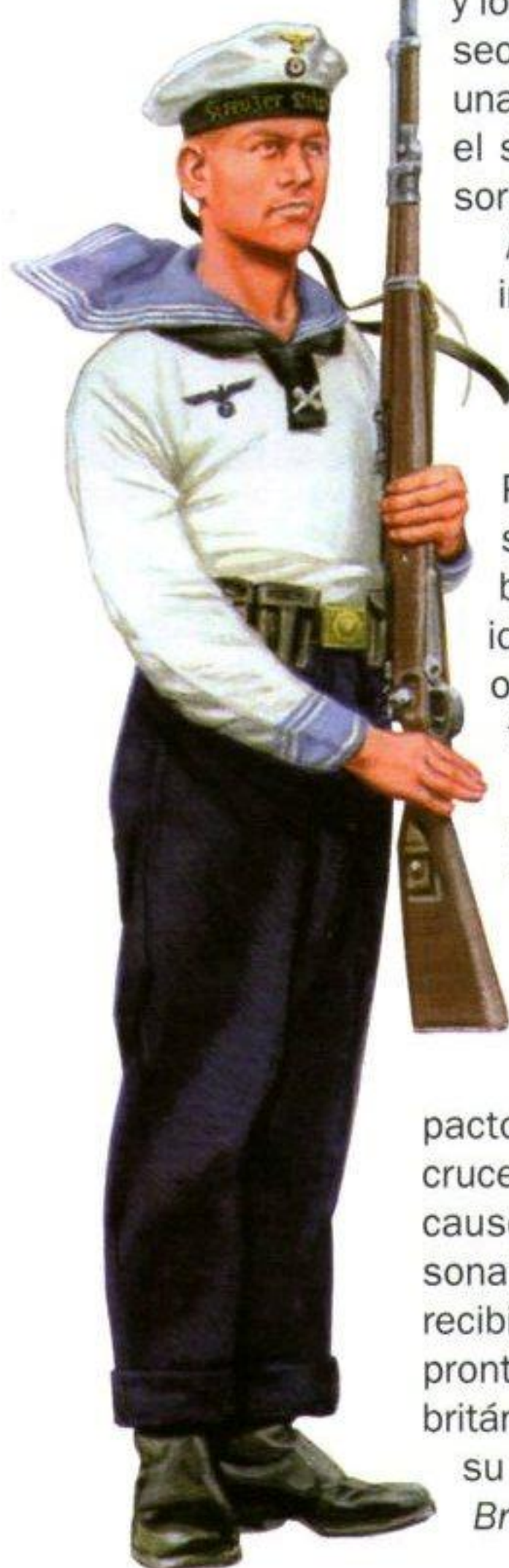
Los destructores ingleses se acercaron y atacaron con torpedos. Tres de ellos le dieron en la banda de babor y uno en la de estribor. El *Duke of York* y el *Jamaica* abrieron fuego a las 19:00 h, consiguiendo repetidos impactos. Varios torpedos lanzados por el *Jamaica* y el *Belfast* lo alcanzaron de nuevo. A las 19:30 h se dio la orden de abandonar el *Scharnhorst*. A pesar de que el hundimiento era evidente, los destructores *Musketeer*, *Opportune* y *Virago* le lanzaron 19 torpedos más. A las 19:45 h una enorme explosión estremeció los restos del buque, que puso su quilla al aire, y se hundió poniendo fin a su larga agonía. Murieron 1.800 tripulantes.

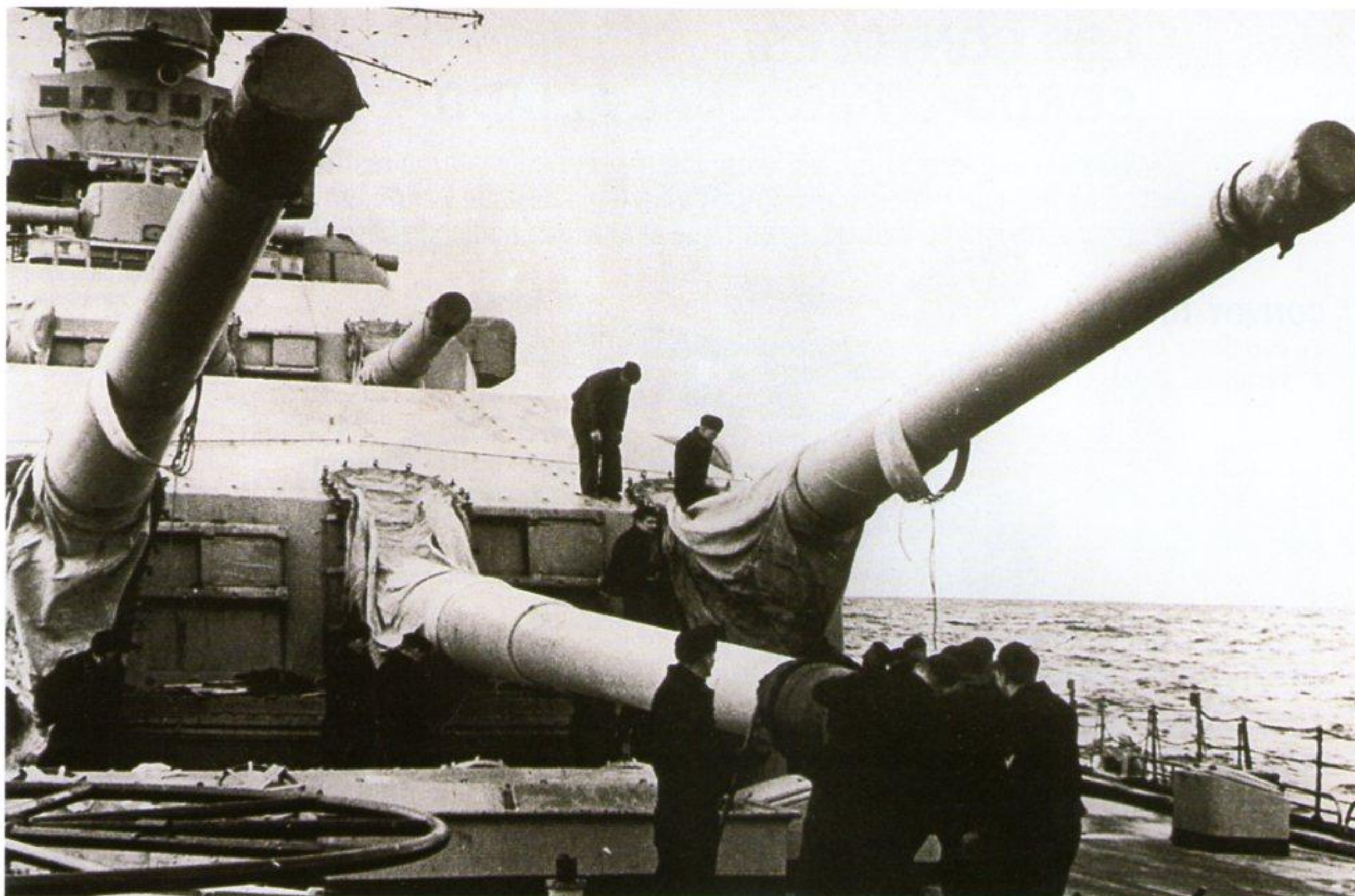
Bombardeos sobre el *Tirpitz*

Sólo quedaba el *Tirpitz*, “el rey solitario del norte”, que, averiado, no constituía una seria amenaza para los convoyes. Ante la imposibilidad de trasladarlo a una base en Alemania para su reparación, se enviaron 4 buques de apoyo que transportaron el material y los obreros necesarios a lo largo de noviembre. El 15 de marzo de 1944, el *Tirpitz* ya realizó ejercicios de tiro en Stjærnsund y Vargsund y a finales de abril estaba operativo.

Desde entonces se sucedieron los ataques aéreos aliados. El 3 de abril, fue atacado por 39 bombarderos Barracuda procedentes de los portaaviones *Furious* y *Victorious* (escortados por cazas Corsair, Hellcat y Wildcat). Obtuvieron cinco impactos directos con bombas perforantes y cuatro con bombas de alto explosivo. Pero ninguna de ellas penetró la sólida coraza horizontal y la artillería principal quedó indemne. Una segunda oleada de 40 aparatos, al precio de 2 aviones derribados, obtuvo cinco nuevos impactos. El *Tirpitz* en

Marinero alemán
presentando armas.
El uniforme es el
clásico con pantalón
azul, botas negras y
polo blanco de verano.





este ataque sufrió 122 muertos y 316 heridos entre su dotación. Tenía grandes daños en las estructuras superficiales y en la defensa antiaérea, pero ninguna bomba había penetrado la coraza. Dos nuevos ataques en abril y mayo no tuvieron éxito. En julio, ante la agobiante presión aérea, fue trasladado a Kaafjord, que constituía una mejor posición defensiva.

Tres ataques de los Barracuda, provenientes de los portaaviones *Formidable*, *Indefatigable* y *Furious* a partir del 17 de julio, no tuvieron éxito, debido a las cortinas de humo y la poderosa defensa antiaérea. La situación se repitió en agosto.

El 15 de septiembre, la RAF lo intentó de nuevo con bombarderos Lancaster, que volaron desde bases en Rusia. 21 aparatos tomaron parte en el ataque, armados con bombas *Tallboy* de más de 5 t y 6 con minas JW de 400 libras, frenadas por paracaídas. Un solo impacto en la proa causó

graves destrozos y dobló varias cuadernas. Produjo un agujero de 10x16 m, por el que entraron 1.000 t de agua. El 17 de octubre fue trasladado a Tromsø y montado sobre un banco de arena, para actuar como batería flotante. Se emplazó a unas 3 millas de la ciudad, cercano a la isla de Hakoya.

El 12 de noviembre, 21 bombarderos británicos obtuvieron tres impactos. La segunda oleada consiguió un impacto en la torre *Dora*, provocando la explosión del pañol de municiones. Al menos dos más perforaron la cubierta acorazada y explotaron en la quilla. Otras cayeron en el lecho de arena sobre el que reposaba. Probablemente embarcó unas 17.000 t de agua y su casco se abrió. Una gran explosión ocurrió en las cercanías de la torre *Cesar*. Tras alcanzar una escora de 60°, zozobró. Murieron unos 800 hombres de su dotación. El “rey solitario del norte” había dejado de ser una amenaza.

Torre Anton del crucero de batalla Scharnhorst. Por encima y detrás, la torre Bruno. Cada una montaba tres piezas de 280 mm.

LOS CONVOYES: CORDÓN UMBILICAL ALIADO

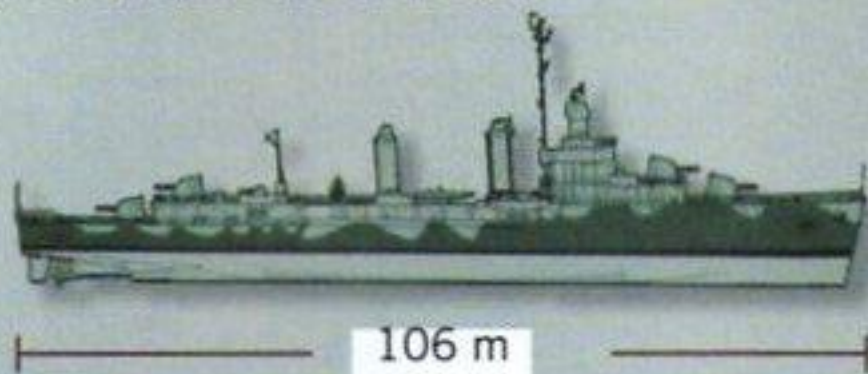
Tras el comienzo de la guerra submarina, el Almirantazgo restituyó el sistema de convoyes, que tan buen resultado había dado durante la Primera Guerra Mundial. Contaban con buques de escolta que avanzaban haciendo barridos con el asdic.

CONVOY TÍPICO

Se componía de entre 40 y 50 buques mercantes formados en varias columnas separadas entre sí alrededor de 1 km.

Buques de escolta

Se desplegaban alrededor y al frente, y avanzaban haciendo barridos con el asdic.



Destructor de escolta típico de la US Navy

Desplazamiento: 2.200 t

Dotación: 260 hombres

Armamento: 4 ó 5 piezas de 127 mm
4 piezas de 40 mm
4 piezas de 20 mm
5 tubos lanzatorpedos de 533 mm
lanzacargas de profundidad y erizos

Velocidad: 36 nudos

Autonomía: 6.000 millas

Estrategia defensiva

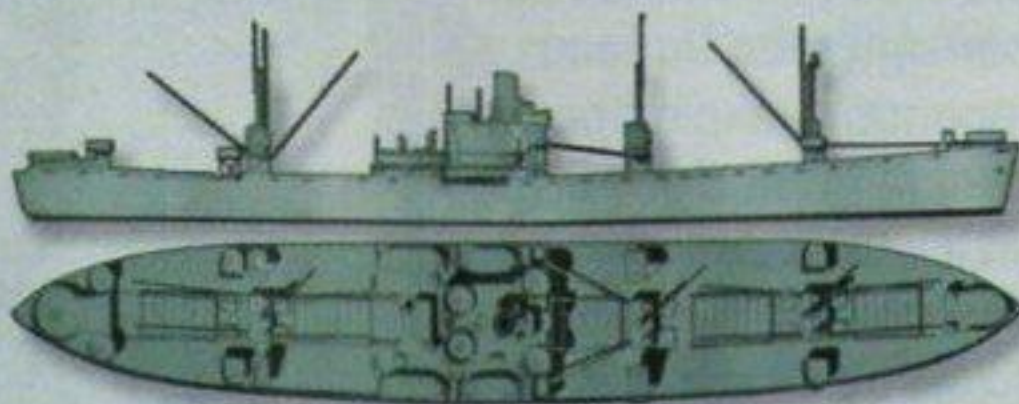
Cuando el convoy era atacado por submarinos, varios escoltas dejaban sus puestos para atacarlos, lo que dejaba peligrosos huecos que los otros submarinos podían aprovechar.

Distribución

El centro del convoy estaba destinado a los barcos con mercancías más peligrosas, como munición o combustible. El jefe del convoy era un comodoro cuyo barco ocupaba la cabeza de la columna central.



Buque tipo Liberty



Años de construcción: 1941-1945

Número de unidades: 2.770

Desplazamiento bruto: 12.000-14.000 t

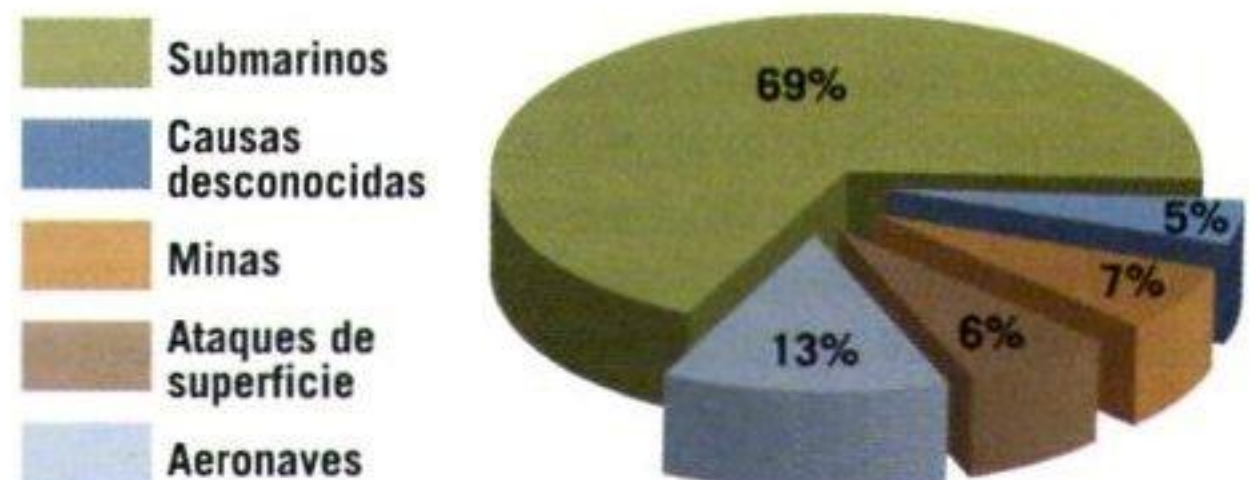
Eslora: 135 m

Manga: 17 m

Calado: 8 m

Velocidad: 11 nudos

CAUSAS DE BAJAS ENTRE LAS DOTACIONES DE LOS BUQUES DE LOS CONVOYES



Focke-Wulf Fw 200 C-1 Condor

Avión de patrulla marítima

Dotación: 5 ó 6 hombres

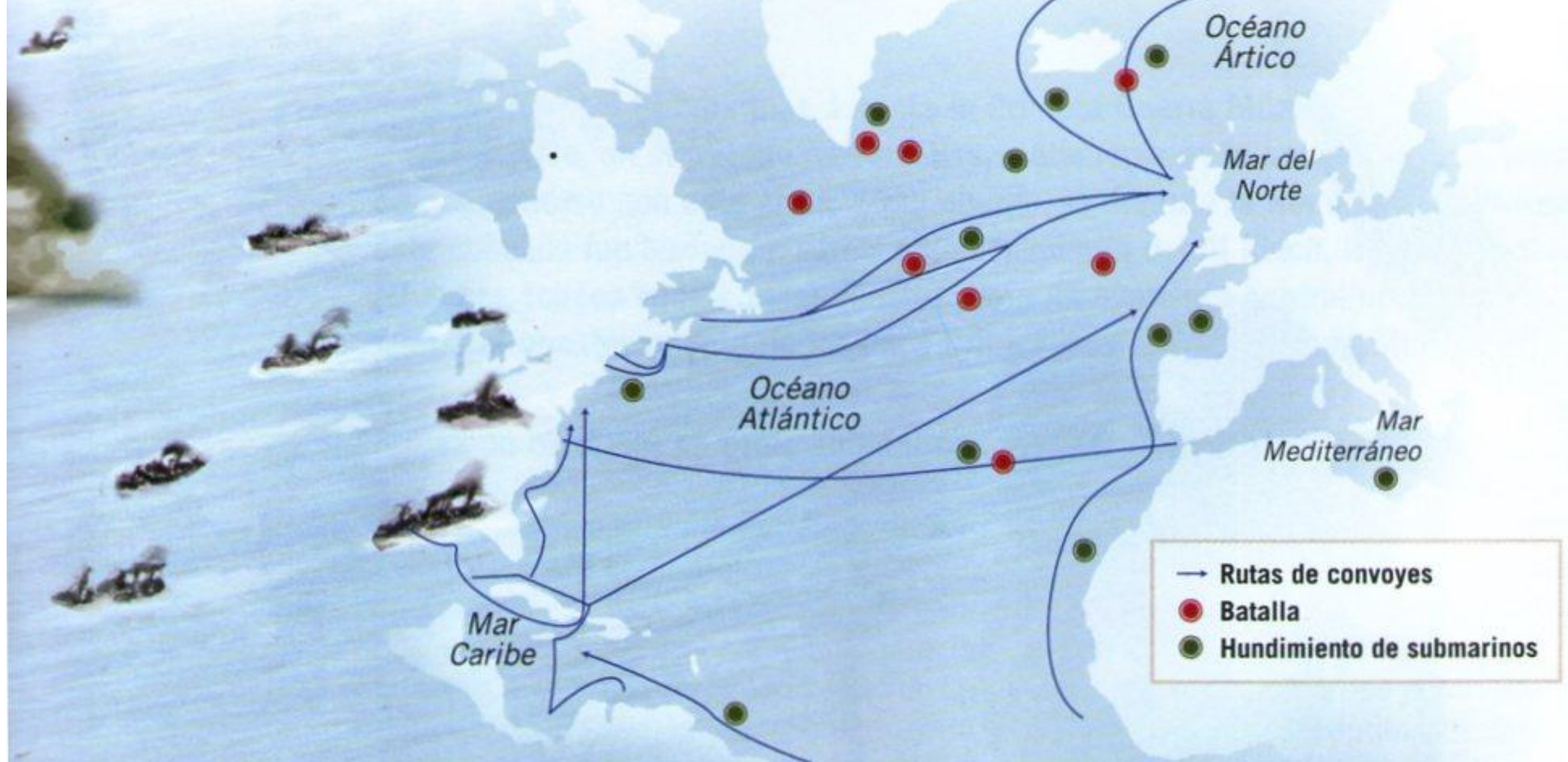
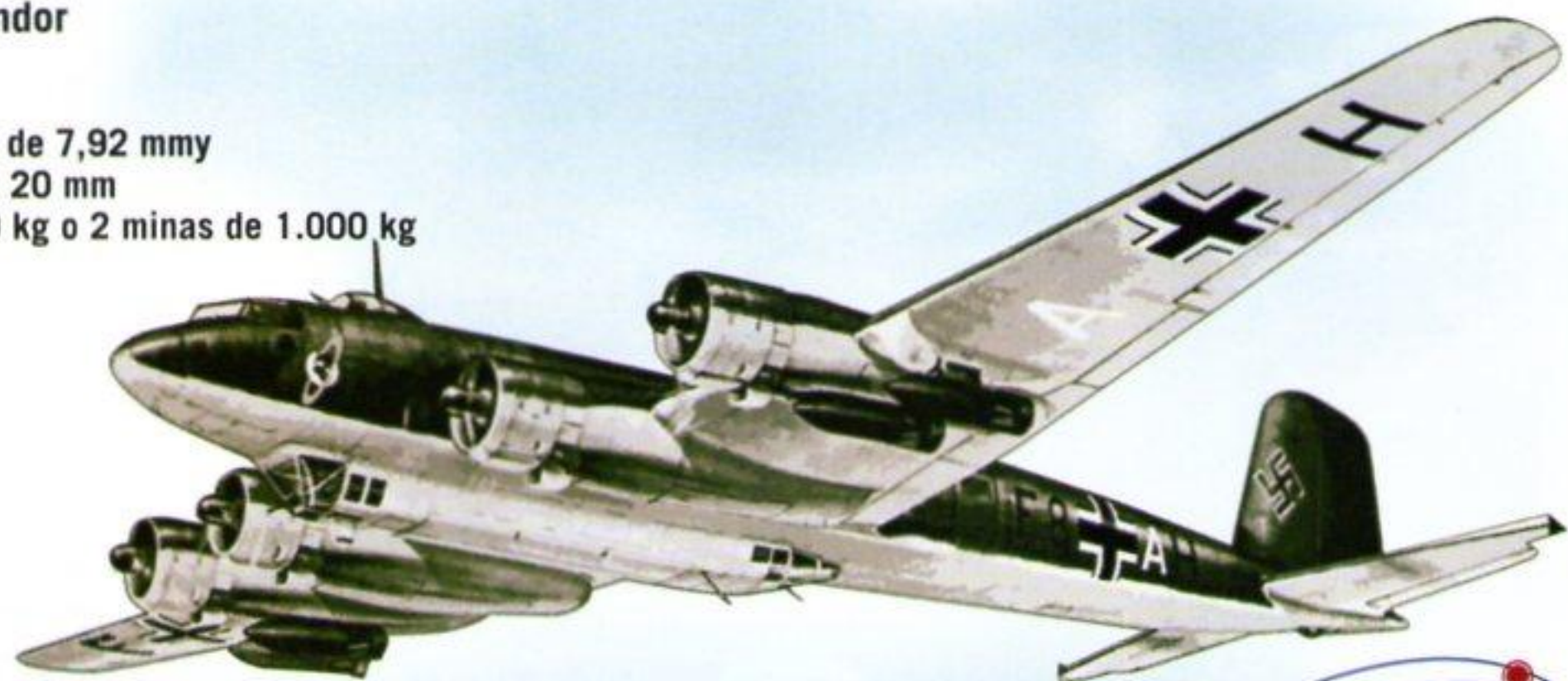
Armamento: 3 ametralladoras de 7,92 mmy

1 ó 2 cañones de 20 mm

4 bombas de 250 kg o 2 minas de 1.000 kg

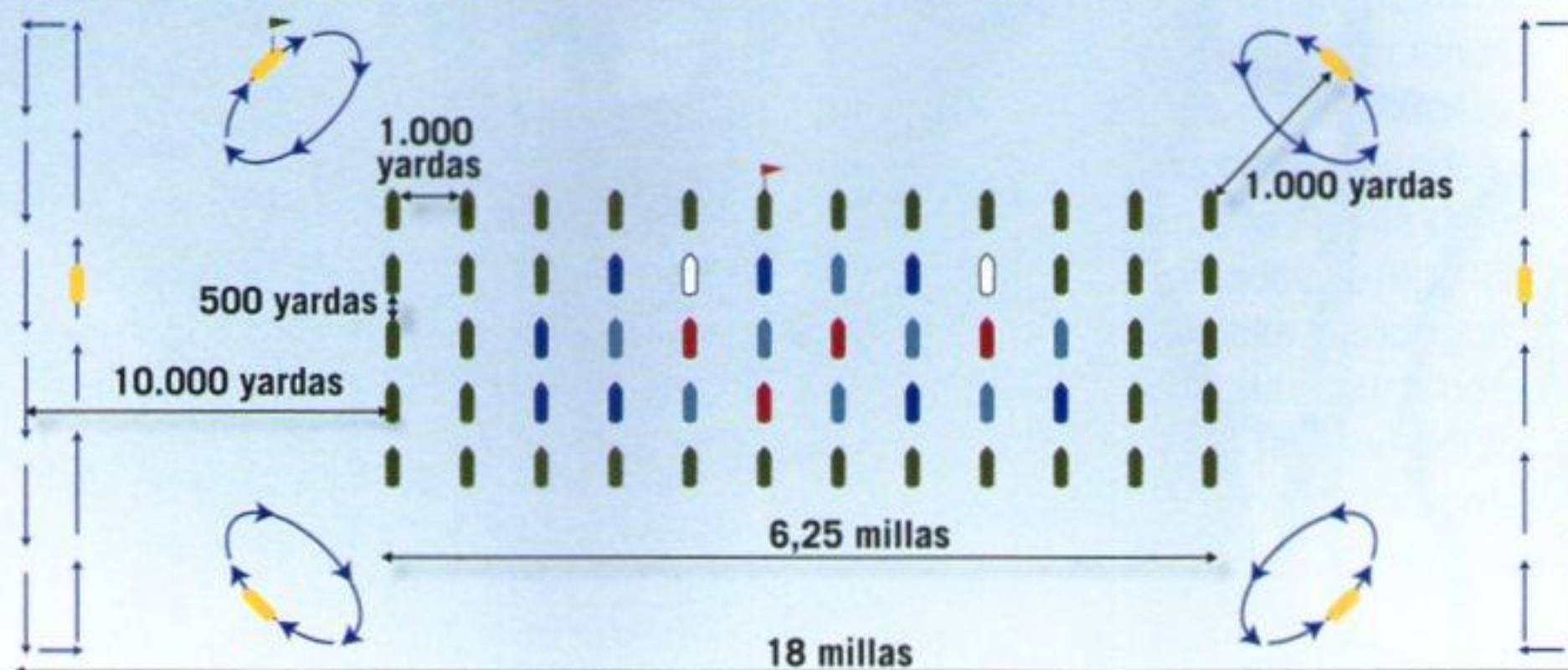
Velocidad máxima: 360 km/h

Autonomía: 4.450 km



ESQUEMA DE UN CONVOY TÍPICO, CON LA DISTRIBUCIÓN DE LOS DESTRUCTORES ESCOLTA

- Petroleros
- Transporte de tropas
- Destructores escolta
- Cargueros:
- Materias primas
- Municiones
- Tanques, aviones, equipo
- Comandante de la escolta del convoy
- Comodoro del convoy





Juan Vázquez

3

LOS 'UNTERSEEBOOTE' EN LA GUERRA SUBMARINA

La acción de sus submarinos durante la Primera Guerra Mundial había tenido tal magnitud que, en el tratado de Versalles, a Alemania se le impuso la prohibición de que contase con esta arma. Sin embargo, ya durante la República de Weimar esta cláusula fue burlada y, con el establecimiento del III Reich, los *Unterseeboote* (*U-Boote*, barcos submarinos) constituyeron un elemento central en la estrategia contra el abastecimiento de las islas Británicas y su comercio marítimo.

Alemania recupera su arma submarina

Los alemanes, para burlar el tratado de Versalles, en 1922 comenzaron una actividad secreta para desarrollar nuevos submarinos, recurriendo a compañías-tapadera, la principal de las cuales se estableció en La Haya. Pocos años después comenzó la construcción de varios prototipos en Finlandia y se firmaron contratos para fabricar unidades para Finlandia, Turquía y España. Las futuras dotaciones de los *U-Boote* utilizaron estos submarinos durante largo tiempo, antes de ser entregados a sus compradores, para realizar ejercicios de entrenamiento. En poco tiempo, los astilleros alemanes estaban construyendo unidades para su venta en el extranjero. En 1933 se

creó en Kiel la Escuela de Guerra Antisubmarina, cuyo programa era, por supuesto, el contrario al que su nombre sugería.

Con el acuerdo germano-británico, en 1935, la futura *Kriegsmarine* quedó autorizada a poseer un arma submarina con un volumen que no superase el 45% de la británica, aunque susceptible de ser incrementada por mutuo acuerdo.

El *U-1*, perteneciente al tipo IIA, fue botado el 15 de junio de 1935, en Kiel. Era un pequeño sumergible con un desplazamiento de 250 t, basado en el *Vesikko* finlandés, apto para operar en aguas costeras. Muy pronto fue seguido por otras cinco unidades. Oficialmente, pertenecían a la Flotilla de entrenamiento, pero tres unidades del tipo IIB fueron encuadradas en la Flotilla *Weddingen*, que al año siguiente tendría una docena de buques. Su primer comandante fue Karl Dönitz.

Estas unidades tenían una capacidad operativa muy limitada y, tras varios pro-

Submarino alemán en las aguas del Atlántico Norte, en 1942. Las condiciones de vida eran muy duras, pero nunca faltaron voluntarios.

yectos intermedios, se vieron superadas por un nuevo diseño, con capacidad oceánica, el tipo VII. En diferentes modelos, se convertiría en el caballo de batalla del arma submarina alemana durante la Segunda Guerra Mundial.

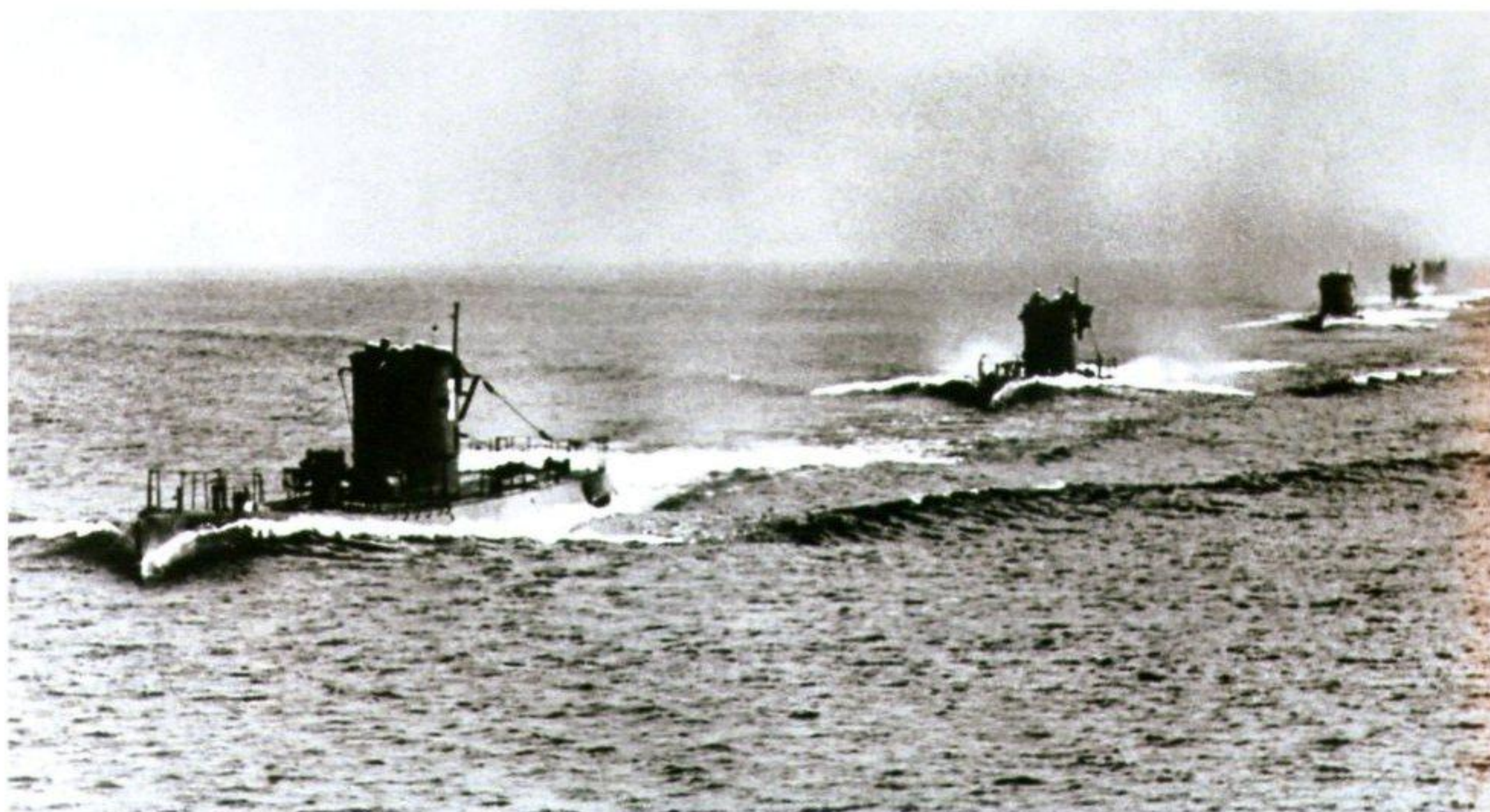
El tipo VII

Los primeros modelos del tipo VII entraron en servicio en junio de 1936 y pronto se desarrollaron mejoras, hasta obtener un total de siete versiones. Era una nave muy equilibrada, que conjugaba las características que debía tener un submarino de ataque, de ahí su éxito. Las unidades también resultaban relativamente baratas y rápidas de construir y su dotación era reducida. El único inconveniente serio eran las duras condiciones de vida para la dotación. Pero su reducido desplazamiento permitió, dados los tratados internacionales en vigor, construir un elevado número de sumergibles. Se construirían 709 unidades, entre todas las variantes, convirtiéndolo en el modelo de submarino más numeroso de la historia.

Su construcción era muy robusta, de casco simple (el de presión era también el externo), y podía descender hasta unos 180-200 m. Los tanques de lastre estaban situados a ambos lados del casco de presión y los de combustible en el interior del mismo. El desplazamiento en superficie era de 750 t, y en inmersión de 850 t. La eslora era de 67 m, y la manga de 6,2 m. Su velocidad máxima en superficie era de 17 nudos y de 8 en inmersión. La dotación la formaban 44 hombres. Su armamento consistía en cuatro tubos lanzatorpedos de 53,3 cm en proa y uno en popa.

Tras los diez primeros modelos del tipo VIIA, comenzó la producción del tipo VIIB, con una autonomía de 6.500 millas (90 en inmersión), mejor maniobrabilidad gracias al doble timón, mayor carga de torpedos (14) y mayor velocidad en superficie. Este modelo, del que se construyeron 24 unidades, fue seguido por el VIIC, muy similar, pero equipado con un sonar (S-Gerät), por lo que el casco tuvo que ser alargado unos 60 cm. Fue la versión más numerosa y se construyeron 577 unidades. Del modelo VIIC/41 se construyeron 88 ejem-

Submarinos alemanes, en línea de fila, poco antes del comienzo de las hostilidades. La tranquilidad con la que se los ve navegar en la imagen pasaría pronto a la historia.



plares. Podía descender hasta 250 m de profundidad, gracias a que poseía un casco más grueso.

El U-Boot tipo IX

El tipo IX se diseñó con el objetivo de utilizarse como submarino oceánico y, eventualmente, servir de mando táctico de una “manada de lobos” (constituida fundamentalmente por los tipo VII), misión que dejó de tener sentido cuando las operaciones pudieron dirigirse desde la costa francesa. Eran naves de gran autonomía, capaces de operar en aguas tan lejanas como el océano Índico y el Pacífico, durante largos períodos.

Contaba con motores diesel de nueve cilindros, situados más al centro que en los tipo VII, para conservar el equilibrio, debido a su mayor peso. Tenía capacidad para albergar diez torpedos de reserva en contenedores externos. Su armamento consistía en cuatro tubos lanzatorpedos en proa y dos en popa, con un total de 22 torpedos. El armamento externo originalmente consistía en un cañón de 10,5 cm y un antiaéreo de 3,7 cm, pero este último pronto fue potenciado. Se construyeron más de 200 unidades, en siete variantes.

La primera fase de la guerra submarina

En septiembre de 1939, Dönitz contaba apenas con 57 unidades (27 con capacidad oceánica), pero sólo un tercio de ellas podría estar operativo a la vez, pues otro tercio estaría yendo o volviendo del teatro de operaciones y el tercio restante realizando misiones de adiestramiento o sufriendo reparaciones o trabajos de mantenimiento en las bases.

Las primeras acciones de los U-Boote lograron diversos hundimientos, pero evidenciaron repetidas fallas en los torpedos, que no serían corregidas hasta años más tarde. Aún no se había adoptado la táctica de los convoyes y los submarinos atacaban a blancos aislados, especialmente en el golfo de



Vizcaya y al oeste del canal de Irlanda. Además de los mercantes, una de las primeras víctimas más sonadas fue el portaaviones británico HMS *Courageous*, hundido por el U-29. Pero sería Prien, con el U-47, el que haría historia, al penetrar en la rada de Scapa Flow y hundir al HMS *Royal Oak*.

A finales de 1940, casi 500 mercantes habían resultado hundidos (con más de dos millones de toneladas de registro bruto, y, entre ellos, el enorme *Empress of Britain*, de 42.000 t) a un precio de 22 submarinos perdidos.

Las manadas de lobos

A partir de junio de 1940, Dönitz tuvo a su disposición la extensa costa noruega y, sobre todo, la francesa para instalar las bases

En la cámara de control de un U-boote, un joven marino maneja los mandos que controlan la profundidad. Los controles de dirección se encuentran a la izquierda.

de sus submarinos. Su construcción, con refugios de hormigón, invulnerables a las bombas aliadas, comenzó en Lorient, Saint-Nazaire, Brest y La Pallice (La Rochelle).

Una de las mayores carencias de los *U-Boote* a lo largo de la guerra fue la de un reconocimiento aéreo adecuado, en parte debido a la negativa de Goering a desprenderse de sus aviones y a la inadecuada cooperación entre *Luftwaffe* y *Kriegsmarine*. Sólo se logró, durante un cierto tiempo, que entre una y tres escuadrillas de Fw 200 Condor operasen, en misiones de reconocimiento de gran alcance y ataque al tráfico, desde Mérignac (Burdeos).

En el segundo semestre de 1940, la táctica de "manada de lobos" comenzó a rendir sus dividendos. Consistía en utilizar grupos de sumergibles que batían en superficie una gran extensión de mar en búsqueda de los convoyes enemigos, en permanente contacto con el centro de operaciones. Cuando un *U-Boot* detectaba su objetivo, señalaba su composición, ruta, velocidad y situación, para que el mando dirigiese a los otros sumergibles al punto de intercepción.

Cuando varias unidades estaban en las proximidades, se pasaba al ataque, preferiblemente de noche y en superficie, tratando de infiltrarse en el interior del convoy, pues, dadas las características de los escoltas, era la mejor manera de burlarlos y causar el mayor daño posible. El ASDIC (*Allied Submarine Detection Investigation*

Committee, equipo de detección activa) era inútil contra un submarino navegando en superficie.

Las armas de los *U-Boote*

Los submarinos contaban con dos tipos de armas: torpedos y armamento de superficie.

El torpedo estándar de los submarinos alemanes era el G7a, de 53,3 cm de diámetro. Pesaba 1.528 kg y tenía una carga explosiva de unos 300 kg. Propulsado por aire comprimido, podía recorrer 6 km a

44 nudos, o bien 8 km a 40 nudos, o hasta 14 km a 30 nudos. Disponía de espoletas magnéticas (muy poco fiables inicialmente) que detonaban debajo del casco del blanco, con unos resultados devastadores, o de contacto, que fueron las más utilizadas durante los primeros años.

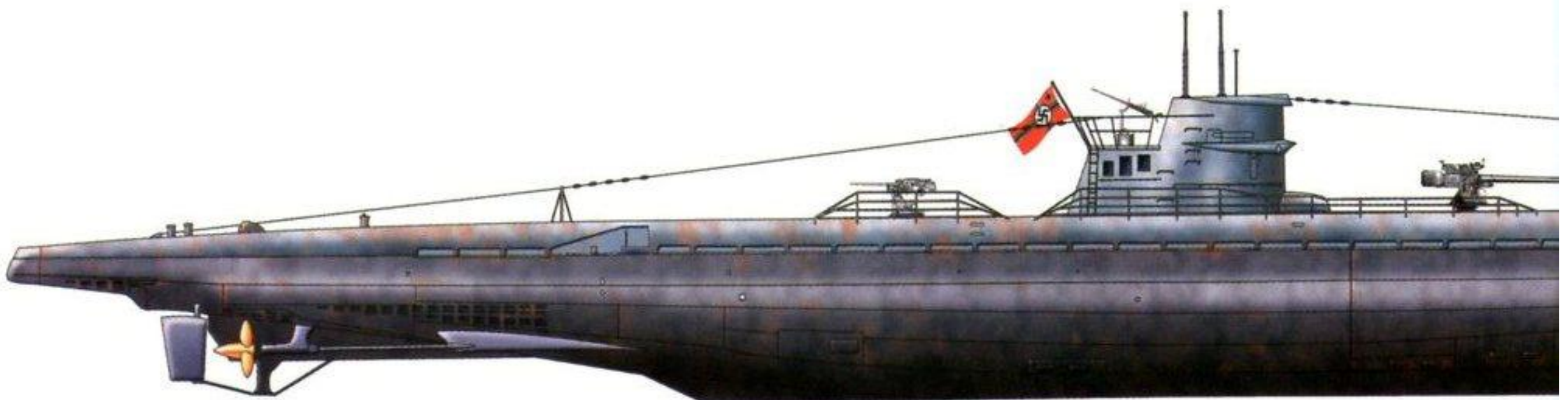
Se construyó una variante de propulsión eléctrica, el G7e, que tenía la ventaja de no dejar el típico rastro de burbujas, haciéndolo virtualmente indetectable hasta que alcanzaba el blanco, pero que tenía una velocidad muy inferior y sólo podía recorrer un máximo de 5 km a 30 nudos.

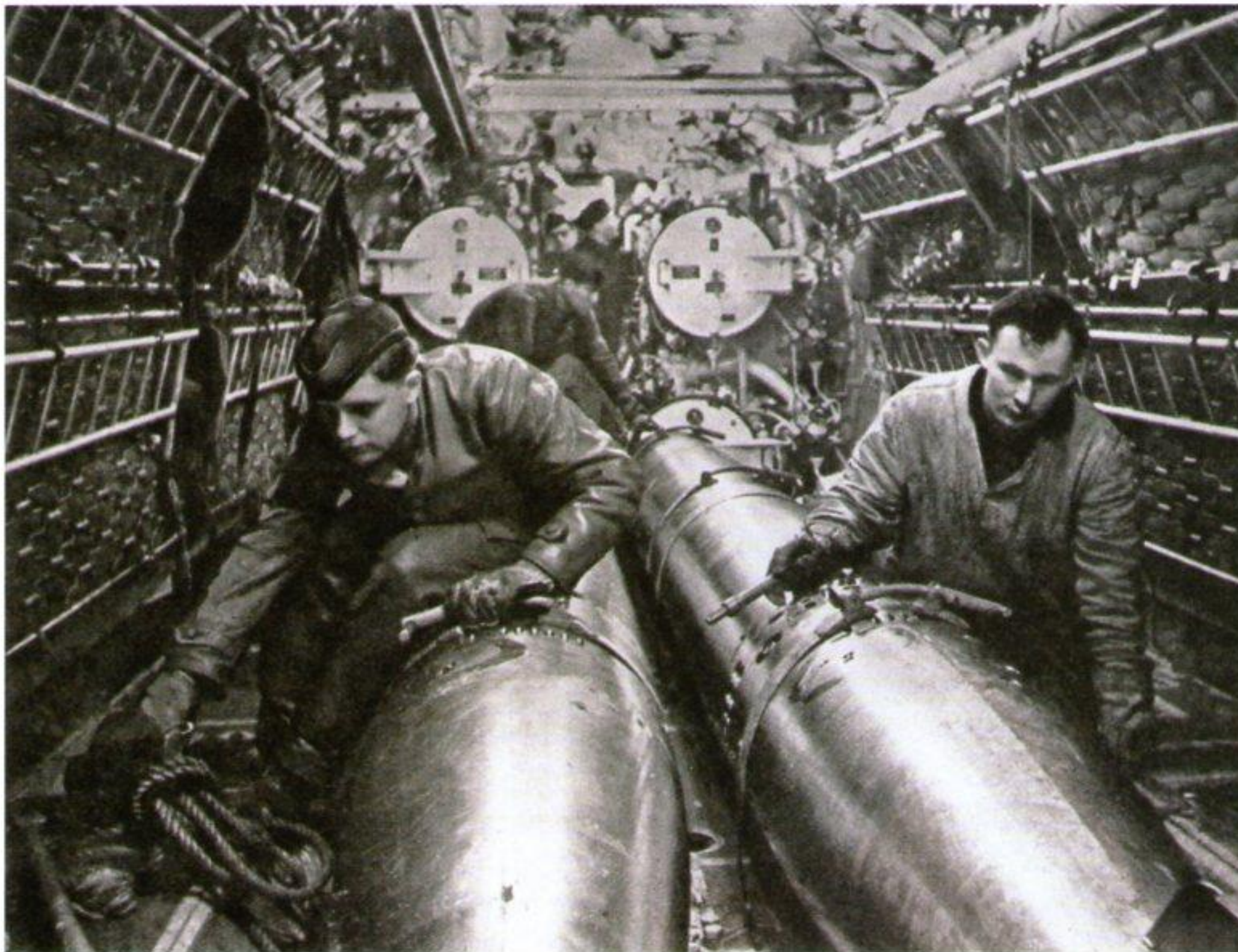
Además de estos modelos básicos, se desarrollaron otros más especializados, entre los que destaca el torpedo acústico T5 Zaunkönig 1, el FAT (*Federapparat*) y el LUT (*Lage unabhängiger Torpedo*). Además de los torpedos, los submarinos podían lanzar desde sus tubos diversos tipos de minas.

La prestigiosa insignia de los submarinistas alemanes que tantos barcos hundieron. (en el centro de la página).



***U-Boot* tipo IX.B, el modelo de mayores dimensiones de la *Kriegsmarine*. Algunos de ellos operaron en el Índico. La dotación era de unos 55 hombres.**





Cámara de torpedos de proa de un submarino alemán.

En un agobiante espacio de tan exiguas dimensiones convivían torpedos, dotación y víveres durante meses.

Como armamento de superficie, las unidades del tipo VII estaban originalmente armadas con un cañón de 8,8 cm SKC/35. La pieza era movida totalmente a mano, su precisión no era muy alta, y el alcance real era muy inferior al teórico. Los submarinos del tipo IX estaban armados con una pieza de 10,5 cm SKC/32. Las dotaciones de estas piezas iban muy expuestas. Debían manejar sus cañones sobre una plataforma en movimiento, con frecuencia barrida por las olas, con una visibilidad muy escasa. Ade-

más, carecían de telémetro y debían utilizar puntería local. A lo largo de la guerra, la mayoría de estas piezas serían eliminadas, pues no era posible utilizarlas eficazmente y empeoraban la navegación en inmersión.

El armamento antiaéreo fue incrementándose a lo largo de la guerra. El arma más común fue el cañón de 2 cm Flak 38, utilizado tanto en montajes simples, dobles, como cuádruples. Un arma más pesada, introducida como defensa frente a los grandes *Liberator* y *Sunderland*, fue el cañón de 3,7 cm Flak M42, tanto en montajes simples como dobles. Las torretas de los submarinos (denominadas "velas") serían progresivamente adaptadas para albergar este mayor componente antiaéreo, hasta convertirse en los denominados "invernaderos".

Detección y comunicaciones

Para detectar a sus blancos, el submarino disponía de dispositivos acústicos, visua-



les y electrónicos. Entre los acústicos, los primeros utilizados fueron los hidrófonos que permitían detectar a un buque desde 20 km y a un convoy desde 100 km. Asimismo, se instalaron sonares activos, similares al ASDIC, denominados S-Gerät, en la proa, con un alcance de unos 4 km.

Los periscopios eran una parte fundamental en un submarino. En general se montaban dos, uno de observación y uno de ataque, que no podían ser utilizados por encima de cinco nudos de velocidad. En 1940 comenzaron a instalarse los primeros modelos de radar que fueron progresivamente mejorados. El radar veía merma-
da su eficacia debido a la baja silueta del

tectar todas las posibles emisiones de radar aliadas.

Los *U-Boote* podían recibir mensajes de radio emitidos en onda muy larga, de 15-20 MHz, mediante equipos Telefunken, desde potentísimos emisores en tierra, mientras estaban sumergidos, lo que les permitía una mayor flexibilidad operativa.

El punto de inflexión en la batalla del Atlántico

El año 1940 acabó con casi cuatro millones de toneladas de buques aliados hundidos, por la acción de submarinos (la mayor parte), unidades de superficie, aviones y minas. A lo largo del año, los submarinos alemanes lograron hundir una media de casi 400.000 t por mes.

En 1941 las condiciones se endurecieron para los *U-Boote*. En marzo, Churchill emitió una directiva para dar prioridad a lo que denominó la "batalla del Atlántico". El 7 de marzo, el *U-47* de Prien fue hundido, con toda su dotación, por el destructor inglés *HMS Wolverine*. Una semana después, Schepke pereció al ser embestido el *U-100* por el *HMS Vanoc*. Esa misma noche, tras haber hundido a cinco buques mercantes, el *U-99* de Kretschmer fue hundido por el *HMS Walker*.

Mayores consecuencias tuvo lo sucedido el 9 de mayo, cuando el *U-110* fue capturado, con graves averías. Antes de hundirse, los británicos pudieron recuperar de su interior una máquina Enigma. Este era el dispositivo utilizado por los alemanes para codificar sus mensajes. Pronto los aliados pudieron descifrar los códigos alemanes, hecho que contribuiría en gran medida a la victoria aliada. Bien pronto, nueve naves de abastecimiento de submarinos fueron destruidas por los aliados, gracias a la decodificación de los mensajes cifrados. Para empeorar la situación alemana, los aviones aliados comenzaron a operar desde bases establecidas en Islandia y Terranova, barriendo de esta forma una buena parte del Atlántico Norte.



Carga de bombas
a bordo de un
bombardero B-24
Liberator, antes de
salir para una de las
largas misiones de
patrulla sobre el
Atlántico, en 1943.

submarino sobre el nivel del mar, que propiciaba muchas interferencias en la detección de blancos navales, aunque no así de aviones.

Para detectar las emisiones de radar aliadas, a partir de julio de 1942 se instaló un dispositivo denominado Metox, aunque no era eficaz ante los radares centimétricos. No sería hasta la introducción del Naxos, en noviembre de 1943, que los *U-Boote* dispondrían de un medio para de-

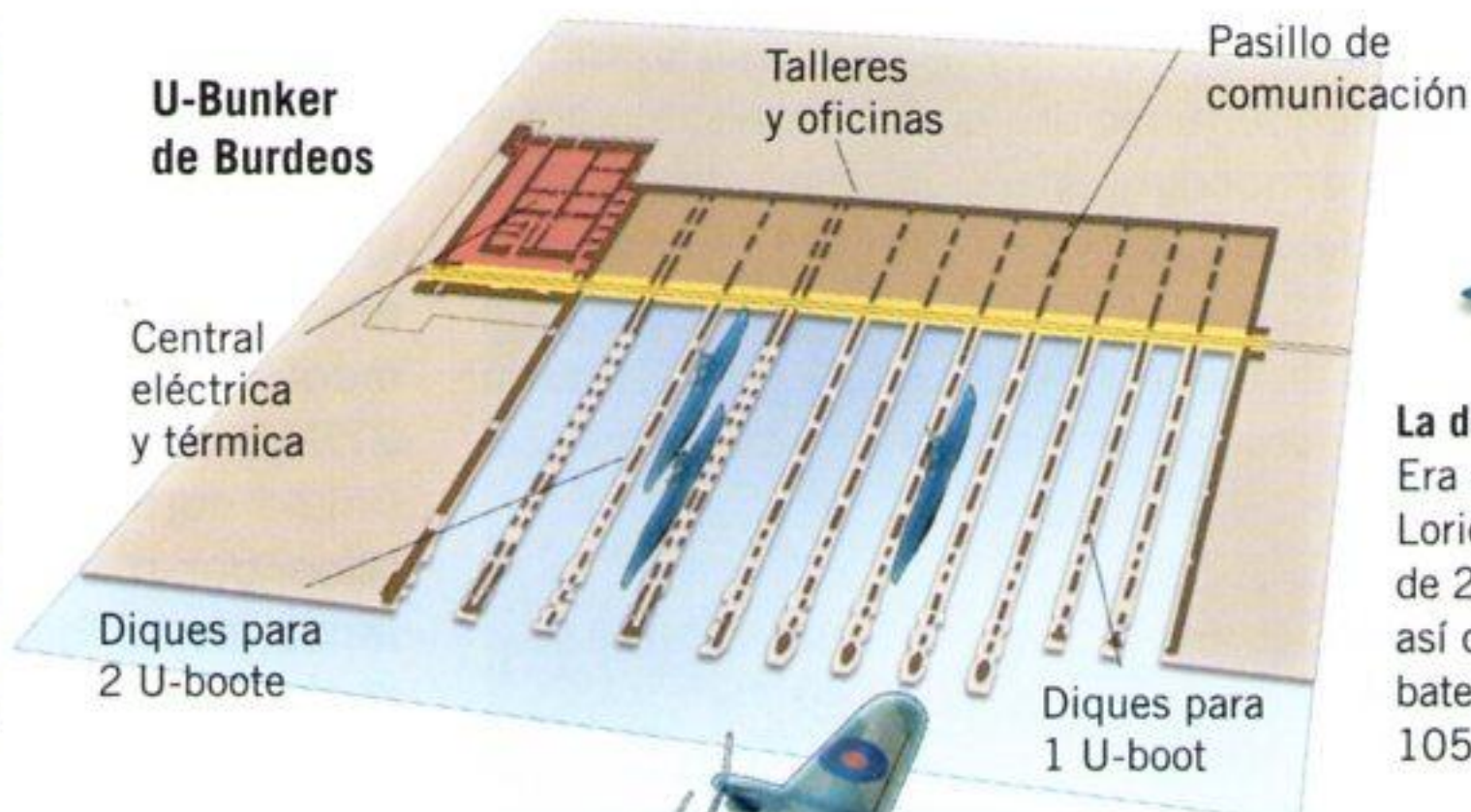
LAS BASES DE LOS *U-BOOTE*: PODEROSAS ESTRUCTURAS DE PROTECCIÓN

Se construyeron unos enormes complejos protegidos por un espeso blindaje de hormigón armado en la costa atlántica y en las principales bases de Alemania, para proteger a los submarinos de los potentes ataques aéreos.



Las bases

No sólo servían de protección a los sumergibles, sino que en su interior se llevaban a cabo labores de mantenimiento y reparación, a salvo de la aviación aliada.



La defensa antiaérea

Era muy potente. En Lorient se instalaron más de 200 cañones de 20 mm, así como numerosas baterías de 75 mm, 88 mm, 105 mm y 128 mm.



Indestructibles

Los aliados lo intentaron todo contra estas poderosas estructuras, pero no lograron, salvo en contadas ocasiones, lograr daños apreciables. Muchas de ellas persisten en la actualidad.

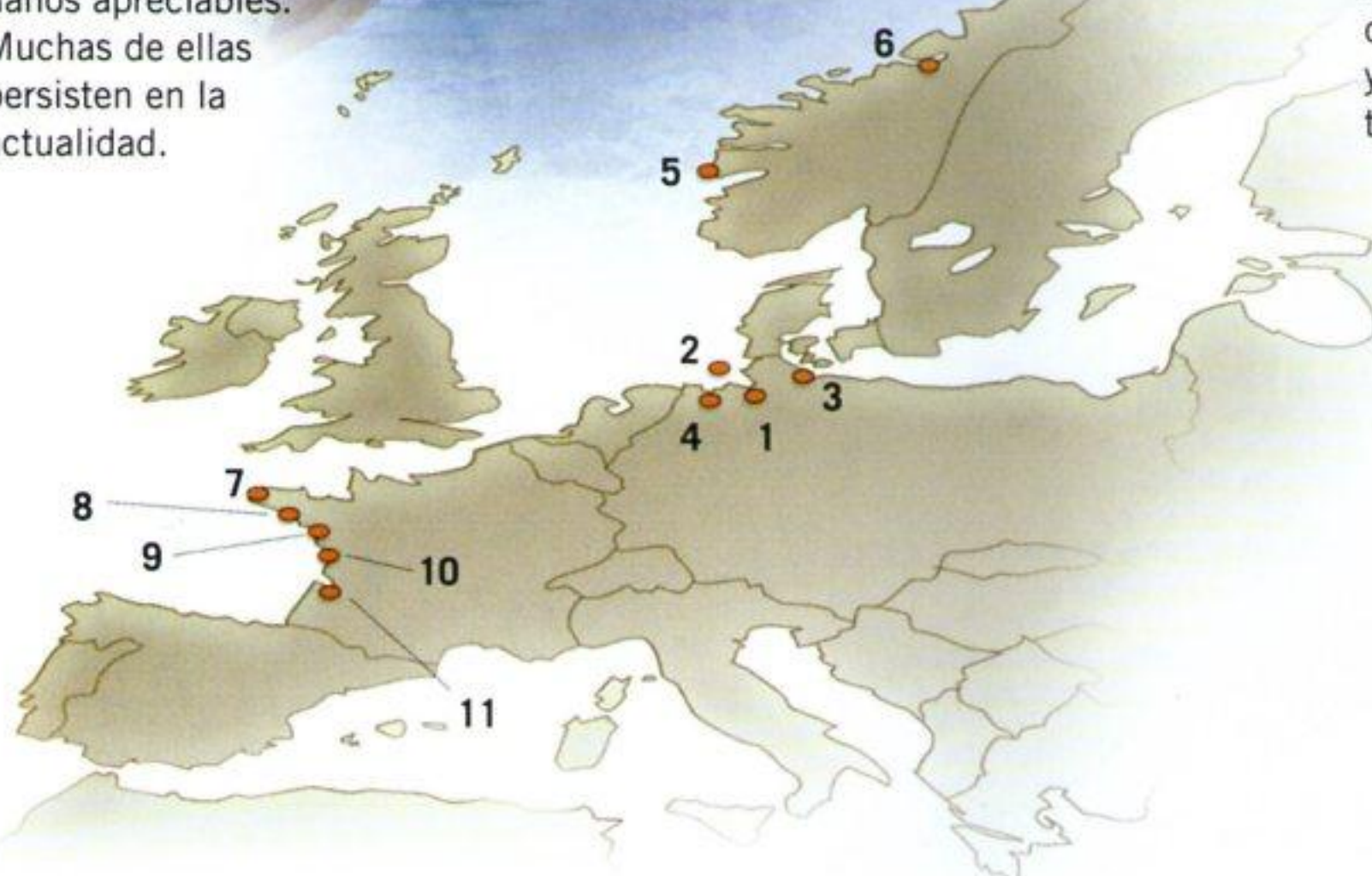


bombardero
Avro Lancaster

Grand Slam

El blindaje

Se reforzó de tal forma que resistió no sólo las bombas convencionales sino las Tallboy y Grad Slam, de cinco y diez toneladas respectivamente.



Bases de submarinos



- 1 Hamburgo (Elbe II y Fink II)
- 2 Helgoland (Nordsee III)
- 3 Kiel (Kilian y Konrad)
- 4 Bremen (Hornisse y Valentín)
- 5 Bergen (Bruno)
- 6 Trondheim (Dora I y Dora II)
- 7 Brest
- 8 Lorient (Keroman I, II y III)
- 9 St Nazaire
- 10 La Pallice (La Rochelle)
- 11 Burdeos

En septiembre de 1941 se extendió la zona de operaciones de los *U-Boote*, al acudir en ayuda de los italianos en el Mediterráneo. Este escenario no sería especialmente fructífero en cuanto a hundimientos de mercantes se refiere y sí sería, en cambio, muy peligroso para los submarinos. La cercanía de las costas elevaba el riesgo de ser detectado por aviones. A pesar de ello, los submarinos alemanes se apuntaron en el Mediterráneo dos éxitos espectaculares, con el hundimiento del portaaviones HMS *Ark Royal* y del acorazado HMS *Barham*.

En 1941, 432 mercantes aliados, con más de dos millones de toneladas, fueron hundidos por los submarinos alemanes, al precio de 34 *U-Boote*.

Ataques en aguas norteamericanas

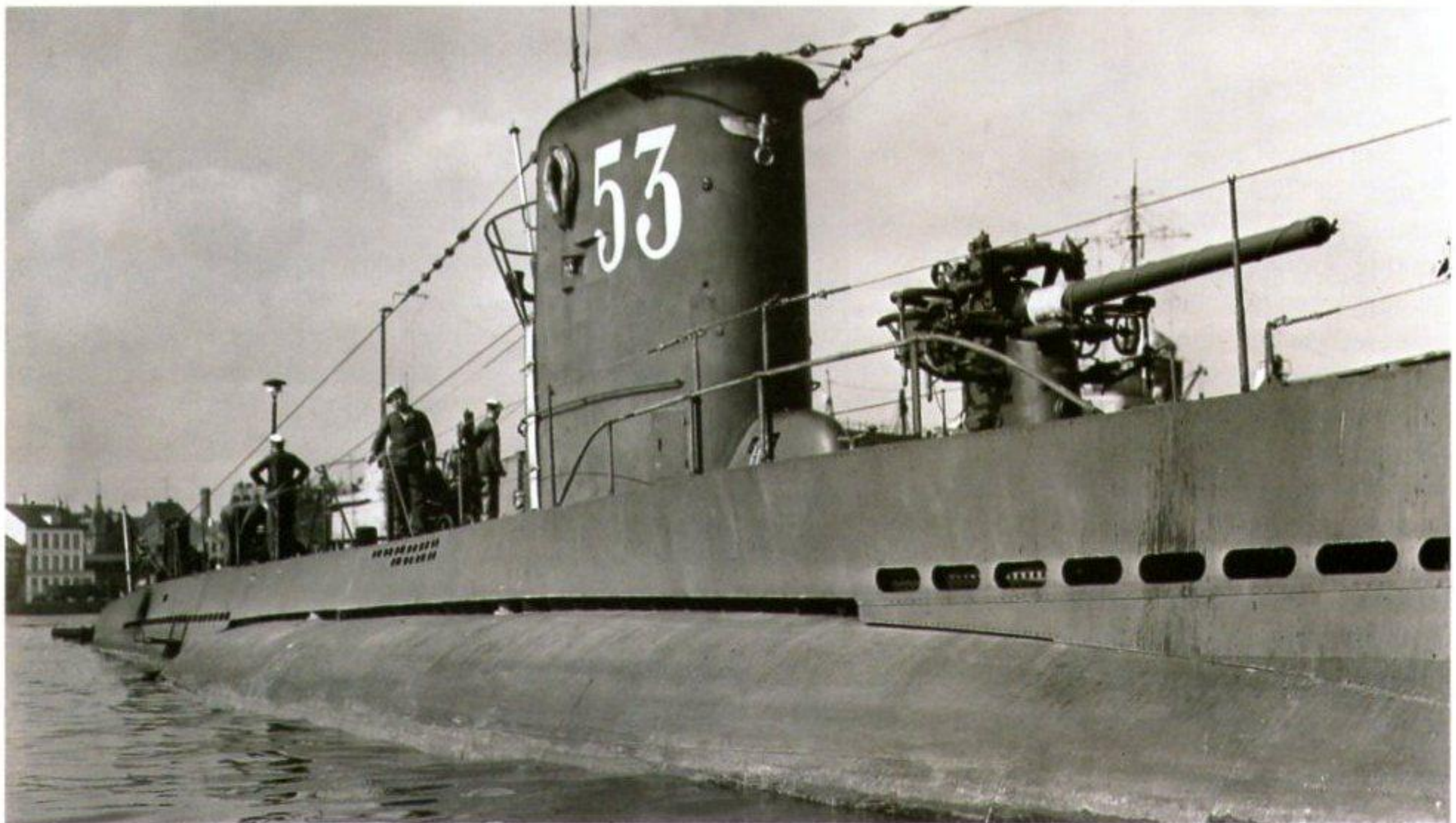
Con la entrada formal en guerra de Estados Unidos, en diciembre de 1941, se abrió un nuevo escenario operativo para los *U-Boote*. Seis unidades fueron enviadas a aguas norteamericanas. Los estadounidenses sólo comenzaron a utilizar el sistema de convoyes

a partir del mayo de 1942. Hasta ese momento, los submarinos alemanes hundirían más de tres millones de toneladas en esas aguas. Para apoyar las operaciones, entraron en acción también las primeras cinco unidades del tipo XIV, también denominadas “vacas lecheras”, grandes submarinos destinados a abastecer a sus compañeros de torpedos, víveres y combustible.

En enero de 1942, los submarinos alemanes hundieron a 25 mercantes en las costas estadounidenses. El incremento de las unidades en servicio logró que la cifra de hundimientos en el Atlántico se incrementara hasta alcanzar la cifra récord de 273 barcos con 834.000 t en marzo.

Los norteamericanos lograron, poco a poco, poner a punto sus sistemas de defensa, de tal forma que Dönitz desplazó la zona de operaciones en aguas americanas hacia el Caribe y el golfo de México, alcanzando casi los dos millones de toneladas de barcos hundidos en los meses de mayo y junio. En ese momento, había más de 70 submarinos operativos, de un total de casi 300 unidades en servicio.

Submarino tipo VII.
El cañón de proa sería reemplazado con el tiempo por un armamento antiaéreo más poderoso.



La lucha antisubmarina

Los aliados, por su parte, no permanecían pasivos. Los medios antisubmarinos con que contaban se pueden dividir en los de detección y los de ataque. Dentro de los primeros, se encuentran el ASDIC, los hidrófonos y el radar. Los hidrófonos eran elementos de escucha pasiva para detectar tanto el ruido de los motores como la cavitación de las hélices. Eran poco eficaces contra un submarino que navegase en inmersión y sólo utilizase los motores eléctricos.

El ASDIC, dispositivo que utilizaba los ultrasonidos para detectar objetos bajo el agua, había sido desarrollado durante la Gran Guerra. Era ineficaz contra un submarino en superficie, táctica preferida por los alemanes para atacar los convoyes de noche. Por otra parte, se veía limitado por la diferente densidad de las aguas, y pronto los submarinistas aprendieron a navegar aprovechando las capas térmicas a diferentes profundidades, para evadirlo. Además, al ser un dispositivo activo, inmediatamente anunciaba su presencia al submarino.

El radar, en cambio, revolucionó la lucha antisubmarina, especialmente los pequeños equipos instalados a bordo de los aviones. Sobre todo fue muy eficaz el radar centimétrico, que era capaz de detectar a un submarino que navegase en superficie desde veinte millas, a un snorkel desde tres millas y a un periscopio desde una milla.

Una vez detectado y localizado el submarino, los escoltas disponían de un numeroso arsenal. Su principal armamento antisubmarino era la carga de profundidad. En su forma más primitiva, consistía en un cilindro cargado con entre 150 y 300 kg de explosivo (inicialmente TNT y, posteriormente, Torpex), regulado para detonar a una profundidad predeterminada. Hacia el final de la guerra se diseñaron detonadores que actuaban al detectar el campo magnético del submarino.

Para que causara daños no era necesario el contacto, pues a tres metros de su objetivo, la explosión de una carga bastaba



para destruirlo. En un radio de diez metros podía causar graves daños y el efecto acumulativo de varias cargas podía mandar a un submarino al fondo o forzarlo a emerger. Entre sus inconvenientes, se encontraba el que, tras la explosión, la enorme turbulencia provocada inutilizaba el ASDIC durante varios minutos. Otro problema era que no había forma de saber el daño causado.

En 1944 entró el servicio el *Squid* ("calamar") dispositivo que lanzaba tres cargas a la vez, de forma triangular alrededor del objetivo, a fin de que las tres detonaciones simultáneas potenciasen sus efectos.

El "erizo" (*Hedgehog* o *Anti-Submarine Projector*) consistía en un conjunto de mor-

Un destructor de escolta norteamericano ataca con cargas de profundidad a un submarino alemán en aguas territoriales estadounidenses en el año 1943.

teros de espiga, instalados en la proa de la nave, que lanzaban 24 pequeñas cargas de unos 30 kg simultáneamente. Aunque sólo explotaban si conseguían un impacto directo, uno sólo de ellos solía ser suficiente para hundir al submarino. Tenía un alcance de unos 200 m, y no producía turbulencias que interfiriesen con los hidrófonos. La eficacia del erizo fue unas cuatro veces superior a la de las cargas de profundidad.

La mayor parte de los escoltas estaban artillados con una o varias piezas de 4 o 4,7 pulgadas, para atacar a los submarinos

Su equipo de detección consistía en un radar tipo 271, un ASDIC y un radiolocalizador, además, de los hidrófonos.

Otro modelo muy numeroso fue la fragata clase *River*, de la que se construyeron 151 unidades. Desplazaba 2.200 t y tenía una eslora de 92 m. Su velocidad máxima era de 19 nudos y su dotación de unos 115 hombres. Tenía un número mayor de cañones automáticos y dos *Squid* en lugar de los erizos.

No obstante, el mayor enemigo de los U-Boote estuvo representado por la aviación, tanto con base en tierra como en portaaviones y, eventualmente, en mercantes adaptados. Entre los numerosos aparatos que operaron desde ellos destacan el Swordfish, el Wildcat y el poderoso Avenger.

También se utilizaron aparatos con base en tierra en misiones antisubmarinas, sobre todo cuando pudieron cerrarse las “brechas del Atlántico” y “de las Azores”, con el establecimiento de bases en Islandia, Groenlandia y las Azores. Entre otros se destacaron los Lockheed Hudson, Bristol Beaufort o Whitley. Más adelante, entrarían en servicio los grandes Short Sunderland, Wellington, Boeing B-17 y los formidables B-24 Liberator, robustos y con un gran radio de acción, provistos de radares de exploración lateral y frontal, y dotados de un poderoso armamento de cañones, bombas y cargas de profundidad.

El fin de la amenaza submarina

Desde 1943, más de 1.100 aviones aliados cubrían el Atlántico desde diferentes bases, y el golfo de Vizcaya comenzó a convertirse en la tumba de muchos submarinistas.

Para cubrir la “brecha del Atlántico” los aliados recurrieron a los portaaviones de escolta, contruidos a partir de cascos de mercantes adaptados. Más de 120 ejemplares serían contruidos por los astilleros norteamericanos y británicos. Como medi-

en superficie, pero, en conjunto, resultaron poco eficaces, pues el blanco era muy pequeño. Las armas ligeras, como los Bofors de 40 mm y los Oerlikon de 20 mm, además de servir con arma antiaérea, sí podían utilizarse contra submarinos en superficie desde muy corta distancia.

Unidades antisubmarinas de mar y aire

Para adaptarse a las nuevas necesidades se desarrolló un nuevo tipo de nave de escolta, que se haría muy popular: la corbeta o fragata antisubmarina.

El modelo más numeroso fue la corbeta clase *Flower* (267 unidades contruidas), de 940 toneladas de desplazamiento y una velocidad máxima de 16 nudos. Tenía una dotación de 85 hombres y su armamento consistía en un cañón de cuatro pulgadas, varias ametralladoras y cañones automáticos, un erizo y varios lanzacargas.



Short Sunderland, un eficaz hidroavión antisubmarino, apodado “el puercoespín volador” por su potente armamento. No obstante, era bastante vulnerable al fuego antiaéreo.

da de urgencia, los británicos desarrollaron los *Merchant Aircraft Carriers* (portaaviones-mercantes), instalando una improvisada cubierta de vuelo en 19 mercantes, que, además de continuar sirviendo como transportes, embarcaban media docena de aviones de diverso tipo.

La eficacia de la aviación antisubmarina aliada fue aumentando, de tal forma que el número de submarinos hundidos se incrementó durante marzo y abril de 1943, hasta alcanzar un tercio de las unidades operativas en el mes de mayo (41 submarinos). Se crearon los denominados grupos *Hunter-Killer* (cazador-matador), combinando aviones y buques, dedicados expresamente a atacar a los *U-Boote*.

El 24 de mayo de 1943 Dönitz suspendió las operaciones ofensivas en el Atlántico Norte, ante las elevadísimas pérdidas y los escasos éxitos obtenidos. En su directiva lo justificaba en base "a la notoria superioridad del enemigo como consecuencia de la entrada en servicio de nuevos dispositivos de localización". La batalla del Atlántico estaba perdida.

En enero de 1944 los *U-Boote* comenzaron una ofensiva limitada en aguas británicas, utilizando los de tipo VII. Pero los resultados fueron muy limitados. Las emisiones de radio alemanas eran frecuentemente interceptadas y descifradas por los aliados, que podían adoptar así las contramedidas oportunas. En marzo de 1944, Dönitz canceló definitivamente las operaciones ofensivas de las "manadas de lobos". La *Kriegsmarine* había perdido definitivamente su liderazgo tecnológico, y los astilleros alemanes no eran capaces de reponer las cada vez más elevadas pérdidas. Se construían unos 20 submarinos al mes, cifra que quedaba muy lejos de los 40 solicitados por la *Kriegsmarine*.

Para entonces, habían provocado serios daños a los aliados. Unos 3.000 mercantes, con un registro bruto de más de catorce millones de toneladas, fueron enviados al fondo del mar por los submarinos alemanes, además de 187 naves de guerra y



una docena de cruceros auxiliares. Pero el precio fue muy alto. De los 1.131 *U-Boote* construidos, realizaron misiones de combate 863, de los que resultaron hundidos 754, una extraordinaria proporción de bajas del 87%. De los 39.000 submarinistas que participaron en misiones, perecieron en combate 28.730, casi las tres cuartas partes. Las palabras de Churchill constituyen el mejor elogio que pueden recibir: "La única cosa que realmente me asustó durante la guerra fue el peligro representado por los submarinos".

Submarinos alemanes (U-boote) en una de las bases en la costa alemana. La amenaza de la aviación aliada pronto haría imposibles estas imágenes.

U-BOOT TIPO VII C

Los submarinos del tipo VII C fueron los más numerosos en la batalla del Atlántico. Eran naves muy equilibradas y perfectamente adaptadas a su misión. El único inconveniente de estos poderosos submarinos eran las condiciones de vida de la dotación, pero nunca faltaron voluntarios para tripularlos.

Submarino tipo VII C

Eslora: **67 m**

Desplazamiento en superficie: **750 t**

Desplazamiento de inmersión: **1.050 t**

Dotación: **44 hombres**

Armamento: **1 cañón de 88 mm; 1 o varios cañones antiaéreos de 20 mm;**

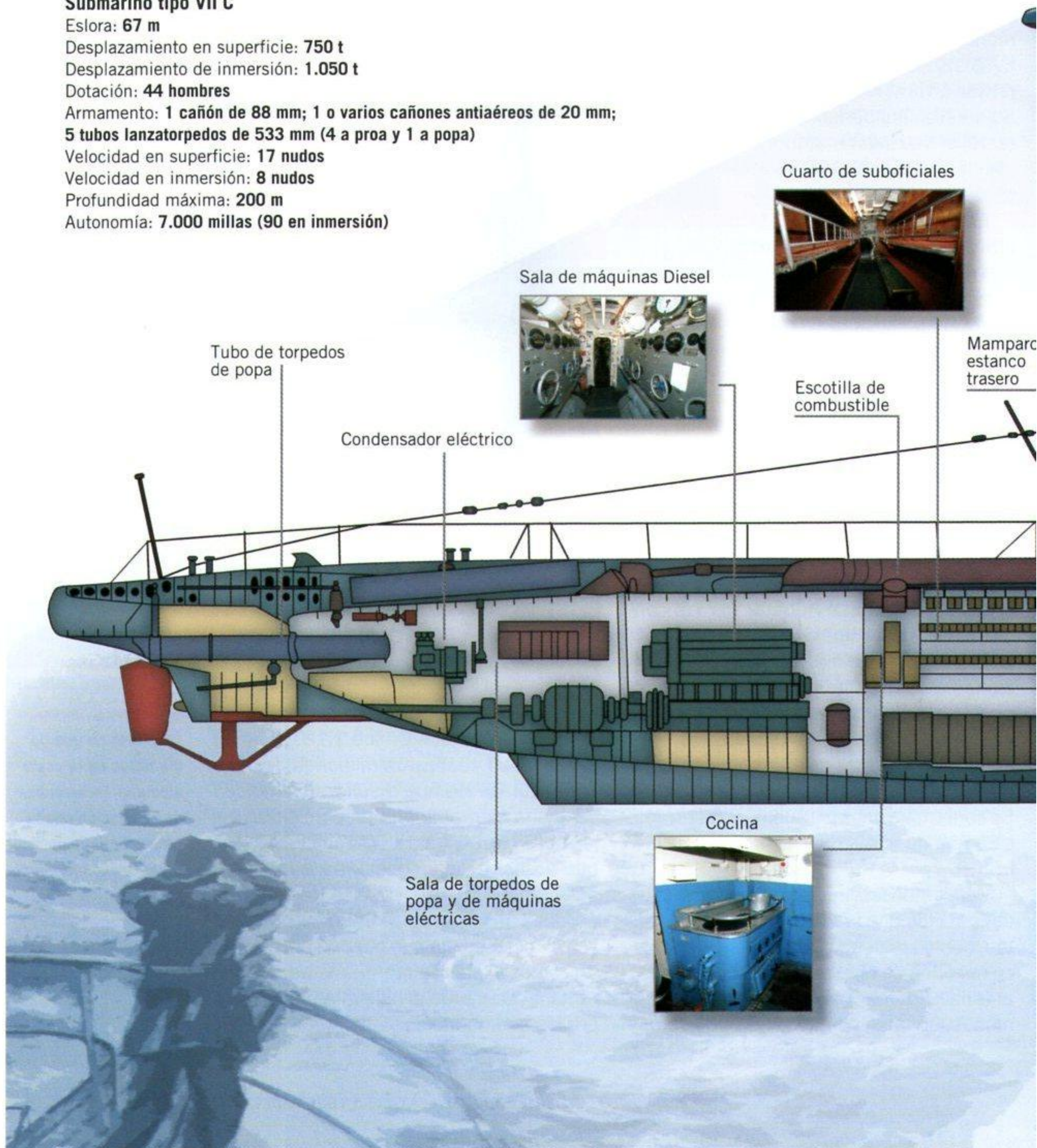
5 tubos lanzatorpedos de 533 mm (4 a proa y 1 a popa)

Velocidad en superficie: **17 nudos**

Velocidad en inmersión: **8 nudos**

Profundidad máxima: **200 m**

Autonomía: **7.000 millas (90 en inmersión)**





Bandera de la
Kriegsmarine



67 m



Periscopios

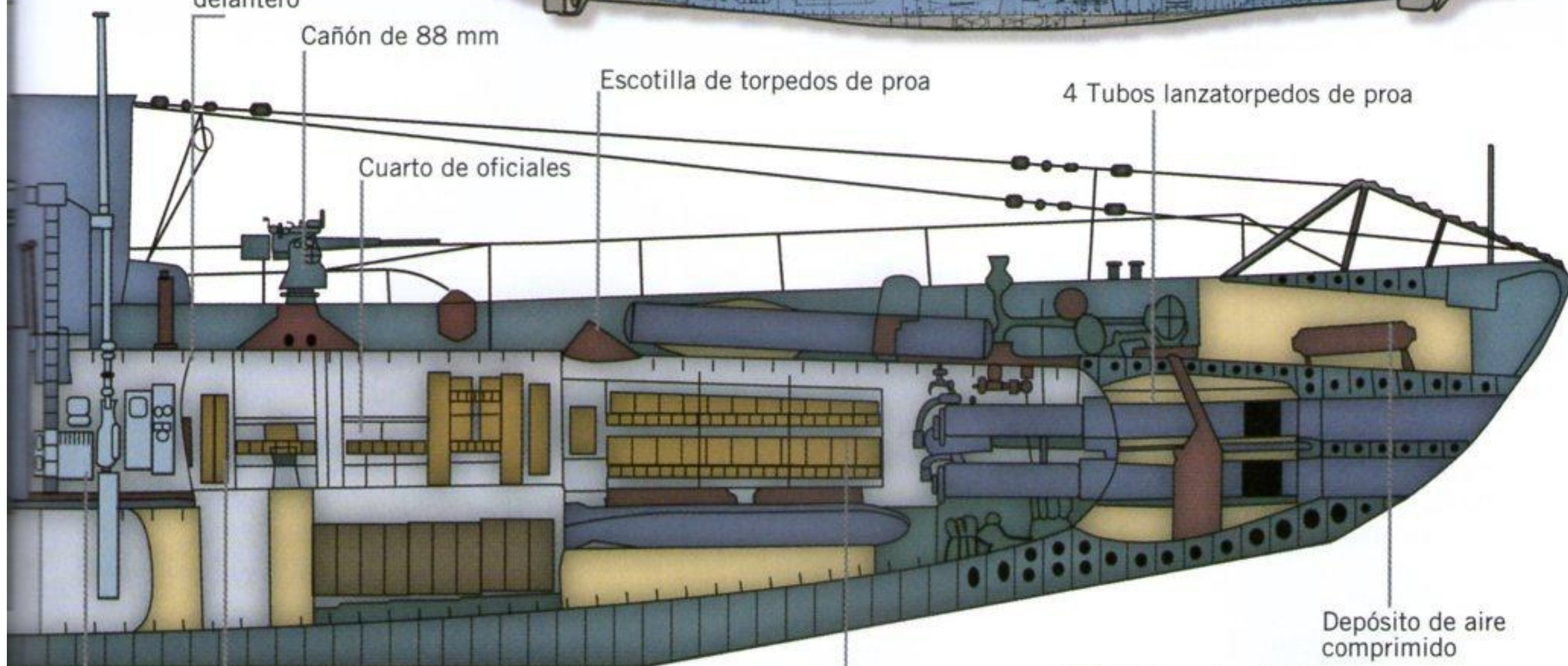
Mamparo estanco delantero

Cañón de 88 mm

Escotilla de torpedos de proa

4 Tubos lanzatorpedos de proa

Cuarto de oficiales



Depósito de aire comprimido

Sala de torpedos de proa

Cuarto del comandante

Central de mando





LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Juan Vázquez

4 LOS PRIMEROS MESES DE GUERRA EN EL NORTE DE ÁFRICA

Tras la declaración de guerra en septiembre de 1939, las tropas aliadas en África fueron puestas en estado de alerta, aunque no parecía que estuvieran amenazadas directamente. Alemania, como consecuencia del tratado de Versalles, había perdido sus antiguas posesiones africanas (Camerún, Togo, Tanganika y África Suroccidental) y nunca las había tenido en el norte del continente. La situación cambió a mediados de 1940, con la rendición de Francia y la entrada de Italia en la guerra.

La superioridad numérica italiana

El nuevo comandante en jefe aliado del Oriente Medio, sir Archibald Wavell, se encontró con sus escasas fuerzas diseminadas en un amplísimo territorio que comprendía Egipto, Sudán, Palestina, Transjordania y Chipre. Inmediatamente, tomó el mando también de las tropas situadas en Adén, Somalia británica, Irak y las costas del golfo Pérsico. En todo el Oriente Medio, las fuerzas de la *Commonwealth* comprendían una unidad acorazada incompleta (ni siquiera una brigada), 21 batallones de infantería, 2 regimientos de caballería, 64 cañones de campaña, 48 cañones antitanque y 8 cañones antiaéreos. Las fuerzas

francesas, todavía aliadas, disponían de 8 divisiones en Tunicia y 3 en Siria y Líbano, además de numerosas tropas locales.

Los italianos, que inicialmente habían declarado su neutralidad, pero que constituían su principal enemigo potencial, desplegaban 9 divisiones en Tripolitania y 5 en Cirenaica. En Eritrea, Etiopía y Somalia contaban con más de 250.000 efectivos. En total, para hacer frente a unos 40.000 británicos, los italianos sumaban más de 400.000 hombres. Al mando de esta fuerza estaba el mariscal Italo Balbo, famoso aviador y hombre dotado de una gran vitalidad.

Sin embargo, la calidad del ejército italiano dejaba mucho que desear. Aunque las divisiones habían visto reforzada su artillería, la motorización era penosa, con sólo 135 vehículos por división. Sólo las unidades de *bersaglieri* contaban con motocicletas. La logística era penosa, y las raciones de la tropa, del todo inadecuadas. Cuando,

Mussolini en Tobruk, visitando una de las colonias italianas en Libia, en 1937. El sueño imperial italiano, que pretendía extenderse por el Mediterráneo y el norte de África, duraría muy poco.



el 10 de junio de 1940, Mussolini declaró la guerra a Francia y el Reino Unido, Balbo no se hacía muchas ilusiones respecto a sus posibilidades. De todas formas, no sobrevivió para que sus temores se cumplieran, pues su avión fue derribado, aparentemente por error, por la artillería antiaérea sobre Tobruk, el 28 del mismo mes. Los británicos, en una rara muestra de caballerosidad, arrojaron una corona de flores como señal de respeto hacia un hombre al que, en tiempos de paz, habían llegado a admirar.

Tropas italianas en Libia, otoño de 1942.

De izquierda a derecha, subteniente de la división motorizada Trieste, sargento mayor del 7º Regimiento de bersaglieri y sargento de la división paracaidista Folgore.

Las fuerzas británicas

La punta de lanza de Wavell era la denominada *Mobile Force* (fuerza móvil) creada en septiembre de 1938, compuesta por una brigada de caballería y un grupo acorazado. La brigada de caballería tenía dos escuadrones de tanques livianos Vickers, autoametralladoras Rolls-Royce modelo 1920/24 y camiones Ford armados con fusiles ame-

tralladores. El grupo acorazado contaba con 58 tanques Vickers Mk VIb en el 1 RTR (*Royal Tank Regiment*), y una mezcla de tanques livianos y los más que obsoletos Vickers Medium en el 6 RTR.

La situación mejoró ligeramente en 1939, con la llegada de los primeros tanques cruceros A9. La *Mobile Force* se transformó en división acorazada en septiembre y, ya en 1940, en la famosa 7ª División acorazada (las futuras "Ratas del desierto").

La situación respecto a la aviación era la contraria a la terrestre, pues los italianos gozaban de superioridad cualitativa y cuantitativa. El nivel de operatividad de la aviación italiana era del 70%, y al menos un tercio de los pilotos tenían un nivel bueno, habiendo combatido algunos de ellos en España.

Los mandos británicos superaban con mucho a los italianos, sobre todo tras la muerte de Balbo. El comandante de las fuerzas en Egipto era el teniente general Wilson, hombre ponderado y cauto. A sus órdenes tenía al probablemente mejor comandante de tanques británico del principio de la guerra, el general Richard O'Connor.

Navegar el desierto

El escenario de los primeros combates iba a ser la frontera libio-egipcia, delimitada solamente por una alambrada. A ambos lados de la misma se extendía el desierto, una inmensa llanura con escasas elevaciones. Ya cerca del litoral, la llanura caía hacia el mar, bien directamente, o bien hacia una estrecha llanura litoral. Esta estaba limitada hacia el interior por una abrupta escarpadura, dejando una llanura de hasta 15 km de ancho hasta el mar. La única salida de la llanura costera, hacia el oeste, eran el paso de Halfaya o por Sollum. La única carretera digna de tal nombre unía Sidi Barrani, Sollum, Bardia y Tobruk. Había sido construida por los italianos y se denominaba vía Balbia. Algunas pistas más o menos practicables por los vehí-





culos de ruedas unían ciertos puntos en el desierto, que servían como referencia. Muchos de ellos, sobre todo en Libia, consistían en un pequeño fuerte rodeado de viviendas, como el fuerte Capuzzo y Sidi Azeiz. La única región con cierta vegetación se extendía desde Tobruk hasta el sudoeste, hasta Beda Fomm. En esta zona los colonos italianos habían construido numerosos asentamientos dotados de un eficaz sistema de regadío a lo largo de una estrecha franja litoral.

Pocos kilómetros al interior, el desierto volvía a hacerse dueño del paisaje. En él, los tórridos días dejaban paso a gélidas noches. Los enormes contrastes de temperatura a lo largo del día supondrían una dificultad añadida en la lucha en el desierto. El agua era virtualmente inexistente, a excepción de algunos pozos artesianos situados en el interior de los escasos oasis. Los soldados tenían que llevar con ellos to-

do tipo de suministros y, con suerte, la ración diaria de agua llegaba a los 3,5 litros, suficiente sólo en invierno.

Una vez hacia el interior tampoco existían los puntos de referencia habituales en Europa (cursos de agua, lagos, bosques). La navegación, como la táctica, era más parecida a las operaciones navales que a las terrestres. Para orientarse en el desierto había que recurrir a la observación de las estrellas, la posición del sol, la brújula, el taquímetro y el cálculo de poligonales. Un navegante experto, en condiciones ideales, podía alcanzar su objetivo, tras una marcha de 150 km, dentro de un radio de 3 km.

Las primeras escaramuzas

Al anoecer del 11 de junio, comenzaron las primeras incursiones británicas en la frontera. Los fuertes Capuzzo y Magdalena cayeron con facilidad. En Sidi Azeiz, los italia-

Tropas alpinas italianas descendiendo de un buque de transporte. El equipo de los veteranos *Cacciatori delle Alpi* era muy ligero y su motorización muy escasa.



Tanques livianos
británicos de origen
estadounidense,
Stuart, por las calles
de Bengasi. Pasarían
largos meses antes de
que esta imagen se
hiciera realidad.



Uno de los cascos
del Afrika Korps, tipo
salakof, que pronto
serían desechados.

nos opusieron una fuerte resistencia. El 16 fue destruida una columna italiana de infantería cerca de Ghirba.

En el mar los italianos mostraron una extraordinaria pasividad y apenas utilizaron su flota de superficie. Tampoco se mostraron especialmente agresivos en el aire, a pesar de la inicial superioridad italiana. En las primeras 48 horas de guerra la RAF consiguió destruir 18 aviones italianos en el aeródromo de El Adem, en dos incursiones, a costa de perder cuatro Blenheim, debido al intenso fuego antiaéreo. Además, realizó varias fructíferas incursiones contra el puerto de Tobruk, clave para el dominio de Libia.

A finales de junio, los italianos lanzaron un tímido ataque en la frontera, empleando dos divisiones de infantería, apoyadas por tanques M11/39 y tres baterías de cañones de 100 mm.

Durante los meses de julio y agosto tuvieron lugar frecuentes escaramuzas en la frontera, en las que los italianos iban aprendiendo poco a poco. Sobre todo consiguieron sacar partido a su ventaja en aviación y realizaron varias acciones en las que coordinaron tanques, artillería y aviación. Sin embargo, el balance era muy favorable a los británicos, pues sus bajas eran de algo más de 100 hombres (aunque las pérdidas materiales no eran desdeñables), por casi 3.000 italianos.

Avance italiano en Egipto

Tras la muerte de Balbo, el mando italiano pasó a manos del mariscal Rodolfo Graziani, famoso por sus agresivas operaciones contra los libios antes de la guerra. El mismo Mussolini le había apremiado a emprender cualquier tipo de acción ofensiva, con tal de que atacase a los británicos en



territorio egipcio. Dada la carencia de medios de combate adecuados y de repuestos, sobre todo para la aviación, Graziani se planteó unos objetivos muy limitados, que culminarían, con suerte, con la ocupación de Sollum.

El 13 de septiembre, al alba, las posiciones británicas de Musaid y Sollum sufrieron un fuerte bombardeo artillero. Al mismo tiempo, las divisiones 62ª y 63ª comenzaban un lento avance a lo largo de la carretera costera, con su flanco protegido por el Grupo Maletti, que progresaba por el desierto. La 1ª División de camisas negras avanzaba en segunda línea, mientras que la 4ª de camisas negras y la 64ª permanecían en reserva. Las fuerzas británicas, que habían estado observando los preparativos italianos durante los días precedentes, se retiraron progresivamente ante el avance italiano. El grueso de la 7ª acorazada permanecía en reserva.

Musaid cayó sin disparar un solo tiro, pues había sido evacuada por los británicos poco antes. El avance italiano era desesperantemente lento, en gran parte debido a los embotellamientos en las escasas y pésimas pistas existentes. No obstante, la aviación italiana se mostró muy activa. Las fuerzas británicas continuaron su ordenada retirada, abandonando Sidi Barrani. Los italianos habían sufrido unos 120 muertos y 410 heridos, a cambio de unas ganancias territoriales considerables, habiendo penetrado unos 100 km en Egipto. Los británicos había perdido unos 40 hombres y ni un solo tanque.

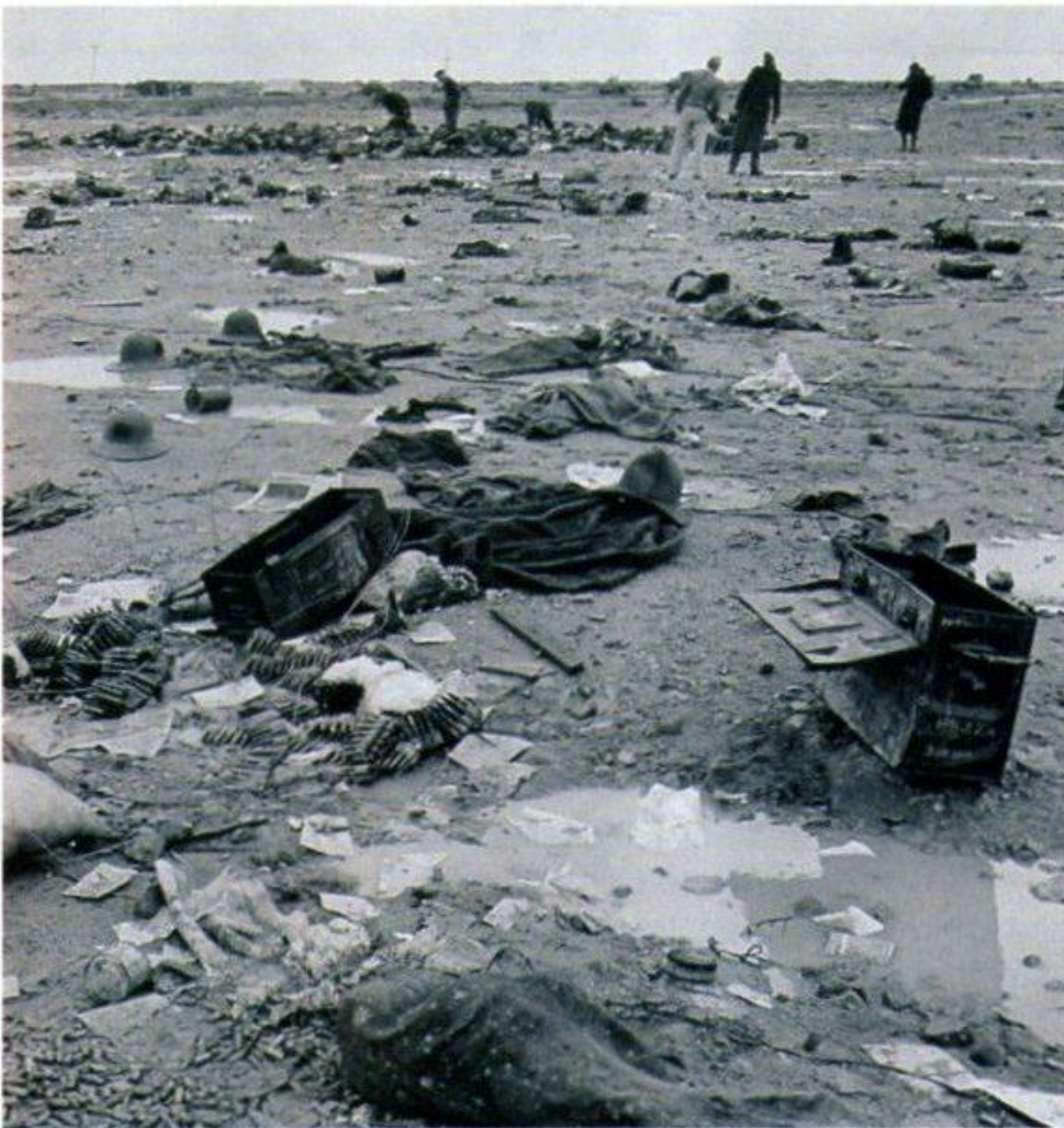
El plan de O'Connor consistía en retirarse hasta Marsa Matruh, para hacerse fuerte en la ciudad y contraatacar, desde la escarpadura que delimitaba la llanura litoral, con la 7ª acorazada. Graziani consideró que Sidi Barrani era una buena base para posteriores operaciones ofensivas y se

Batería antiaérea italiana en acción en el frente septentrional de la campaña en el norte de África. Los artilleros italianos estarían a la altura de sus oponentes.

atrincheró allí, renunciando, de momento, a mantener la iniciativa. Estableció una serie de campamentos fortificados, divididos en dos grupos. Cerca de Sidi Barrani estaban los campos de Tummar Este y Tummar Oeste, Nibeiwa y el denominado Punto 90. Más de 25 km hacia el interior se estableció otro grupo, con Bir Rabia y los tres de Sofafi. Entre ambos grupos se produjo una brecha en la línea italiana, que quedó desguarnecida, conocida como "brecha de Enba", por la que penetrarían constantemente las patrullas británicas.

Poco después, comenzaría la aventura griega, que acabó en un nuevo desastre para los italianos y que desvió la atención y los recursos del escenario africano. Tanto Graziani como Wavell se encontraron durante las semanas siguientes de la campaña muy presionados por sus gobiernos, por cuestiones puramente políticas, no militares, para que emprendieran acciones ofensivas que se pudiesen mostrar como victorias ante la opinión pública.

Los restos de la batalla.
Material abandonado por las fuerzas italianas tras la conquista de la fortaleza de Tobruk por las tropas de la Commonwealth, en enero de 1941.



FICHAS

BENITO MUSSOLINI

Benito Mussolini, creador del fascismo, fue proclamado Duce (conductor) y comenzó una expansión de Italia que culminaría con su participación en la Segunda Guerra Mundial.

Nació en 1883 y a los dieciocho años ingresó en las filas del Partido Socialista Italiano. Trabajó como profesor antes de emigrar a Suiza, para escapar del servicio militar. Aprendió varios idiomas y se ganó la vida como obrero, y redactó algunos panfletos muy agresivos, por lo cual fue expulsado del país por las autoridades suizas. Al estallar la Primera Guerra Mundial se pronunció en contra de la contienda, pero después abogó abiertamente por la entrada de su país en el conflicto al lado de los aliados, lo que hizo que comenzasen sus discrepancias con los dirigentes del Partido Socialista quienes acabaron por expulsarlo de la organización. Tras crear su propio diario, *Il Popolo d'Italia*, fue llamado a filas, resultando herido de gravedad en febrero de 1917. Durante su convalecencia sus ideas políticas evolucionaron con gran rapidez hacia posiciones nacionalistas autoritarias. Al fin de la Gran Guerra, fundó un nuevo movimiento político que sería bautizado como "fascismo", debido a que sus integrantes quedarían agrupados a partir de 1919 en los denominados *Fasci di Combattimento* ("Haces de combate"), cuya insignia eran los "fasces" (haces de varas, con un hacha, similares a los que denotaban la autoridad de los cónsules en la Antigua Roma).

El Partido Nacional Fascista fue fundado en 1920 y de inmediato Mussolini dio inicio a una campaña de expansión buscando el apoyo de los campesinos, del ejército y de los monárquicos, captando también a muchos obreros desencantados con el Partido Socialista. En 1921 fue elegido diputado. Tras realizar una



gran demostración de fuerza en el medio rural, donde acabó con la oposición de los sindicatos de campesinos y las asociaciones marxistas, en octubre de 1922 lanzó a sus seguidores sobre la capital italiana en la llamada "Marcha sobre Roma" y consiguió que el rey Víctor Manuel III le entregase el poder.

Mussolini organizó Italia como estado fascista, que se basó en un régimen de partido único, con un nacionalismo exaltado, una economía capitalista pero dirigida por el gobierno en algunos ámbitos y una sociedad controlada policialmente. Esta rígida disciplina conllevó progresos innegables en los servicios sociales y la mejora de las cifras macroeconómicas de la nación, lo que propició que el Estado pudiera lanzarse a un amplio programa de obras públicas y a una carrera armamentística. A mediados de los años treinta Mussolini, que fue oficialmente proclamado *Duce* (conductor o caudillo) de Italia, dio inicio a una política de expansión territorial que comenzó en 1935 con la invasión de Etiopía y continuó en 1936 con el envío de tropas y armas a España. Tras invadir Albania, suscribió diversos acuerdos con

Alemania, entre ellos los pactos del Eje, de Acero, Tripartito y Antikomintern. Con ello Mussolini llevó a su país a la Segunda Guerra Mundial en junio de 1940.

Los ejércitos italianos sufrieron graves reveses. Las catastróficas pérdidas de los cuerpos expedicionarios enviados a Rusia y al norte de África precipitaron los acontecimientos y, pese al apoyo germano, los aliados desembarcaron en Sicilia y pusieron contra las cuerdas al gobierno del *Duce*. En esa situación, el 24 de julio de 1943, el Gran Consejo Fascista apartó a Mussolini de sus funciones de gobierno, lo que sería refrendado por el rey italiano, quien ordenó además su arresto. Fue liberado por orden de Hitler y organizó un nuevo Estado fascista en el norte del país, que fue bautizado oficialmente como la República Social Italiana, aunque ha pasado a la historia como la "República de Saló". En 1945, intentó escapar hacia Suiza en compañía sus más fieles colaboradores y de Clara Petacci, su amante. Capturados por una partida de guerrilleros en los pasos de los Alpes el 27 de abril, fue fusilado al día siguiente. [G.T.]

Benito Mussolini
encabezando la
marcha sobre Roma
en 1922. Pronto se
convertiría en el
Duce y controlaría
Italia durante 20
años.





LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Juan Vázquez

OPERACIÓN 'COMPASS': CONTRAOFENSIVA DE WAVELL

Mientras los pedidos de refuerzos formulados por el mariscal Graziani no lograban más que promesas del *Duce*, el jefe de las fuerzas británicas obtuvo un importante apoyo de su gobierno, que estaba convencido de la necesidad de preservar Egipto y el canal de Suez en sus manos. En especial fue importante el suministro de aviones, que volcaron la supremacía aérea en favor de los aliados. Con fuerzas suficientes para hacer frente a los italianos, Wavell se decidió a tomar la iniciativa.

Llegan los refuerzos británicos

Wavell recibió 154 tanques y artillería (48 cañones antitanque, 48 cañones de 25 libras, 250 fusiles antitanque Boys y 500 ametralladoras Bren) así como varios escuadrones de aviones Hurricane, que superaban con creces a los Fiat italianos, con lo que el dominio del aire sería por fin suyo.

La 7ª División acorazada alcanzaba por fin los seis regimientos acorazados de los que teóricamente disponía. Además, el 7 RTR contaba ahora con cincuenta tanques Matilda. Su cañón de dos libras podía poner fuera de combate a cualquier vehículo italiano a mil metros, mientras que su gruesa coraza de hasta 78 mm de espesor lo ha-

El ministro de exteriores británico Anthony Eden durante un discurso a las tropas neozelandesas estacionadas en el canal de Suez, que pronto entrarían en combate.

cía virtualmente invulnerable a los cañones antitanque italianos. Para completar este cuadro tan favorable, la 4ª División india contaba también, por fin, con tres brigadas totalmente equipadas. Inmediatamente se dedicó, junto con Wilson y O'Connor, a trazar un plan para hacer retroceder a los italianos.

Los planes de O'Connor

O'Connor planeó una operación sencilla: una incursión de unos cuatro o cinco días de duración, contra las posiciones avanzadas italianas. Para ello aprovecharía la dispersión de las fuerzas enemigas y el espacio que quedaba entre los dos grupos de campamentos, la denominada "brecha de Enba". Por ella lanzaría hacia el mar a la 4ª División india y a la 7ª acorazada, que actuarían a modo de yunque, aislando a cuatro divisiones italianas. La 16ª Brigada y un batallón motorizado de infantería

de marina de la Francia Libre actuarían de martillo.

Con la invasión italiana de Grecia, Churchill presionó a Wavell para que la ofensiva fuese mucho más ambiciosa. Las semanas anteriores al comienzo de la ofensiva supusieron un continuo enfrentamiento entre la presión de Churchill, movido por intereses políticos, para lanzar una ofensiva total contra los italianos y la postura, mucho más profesional y basada en la situación real del estado del material y los suministros, de Wavell.

O'Connor disponía, en total, de 36.000 hombres, con unas 150 piezas de artillería, 200 tanques livianos, 75 tanques cruceros y 50 Matilda. Enfrente, los italianos desplegaban unos 250.000 hombres, distribuidos en doce divisiones y dos brigadas blindadas, con 400 piezas de artillería y 300 tanques (más de 200 del modelo L3/33).

El plan original de O'Connor consistía en flanquear a los italianos por Sofafi para

descender después hacia Buq Buq y el mar, cortándoles así la retirada hacia Sollum.

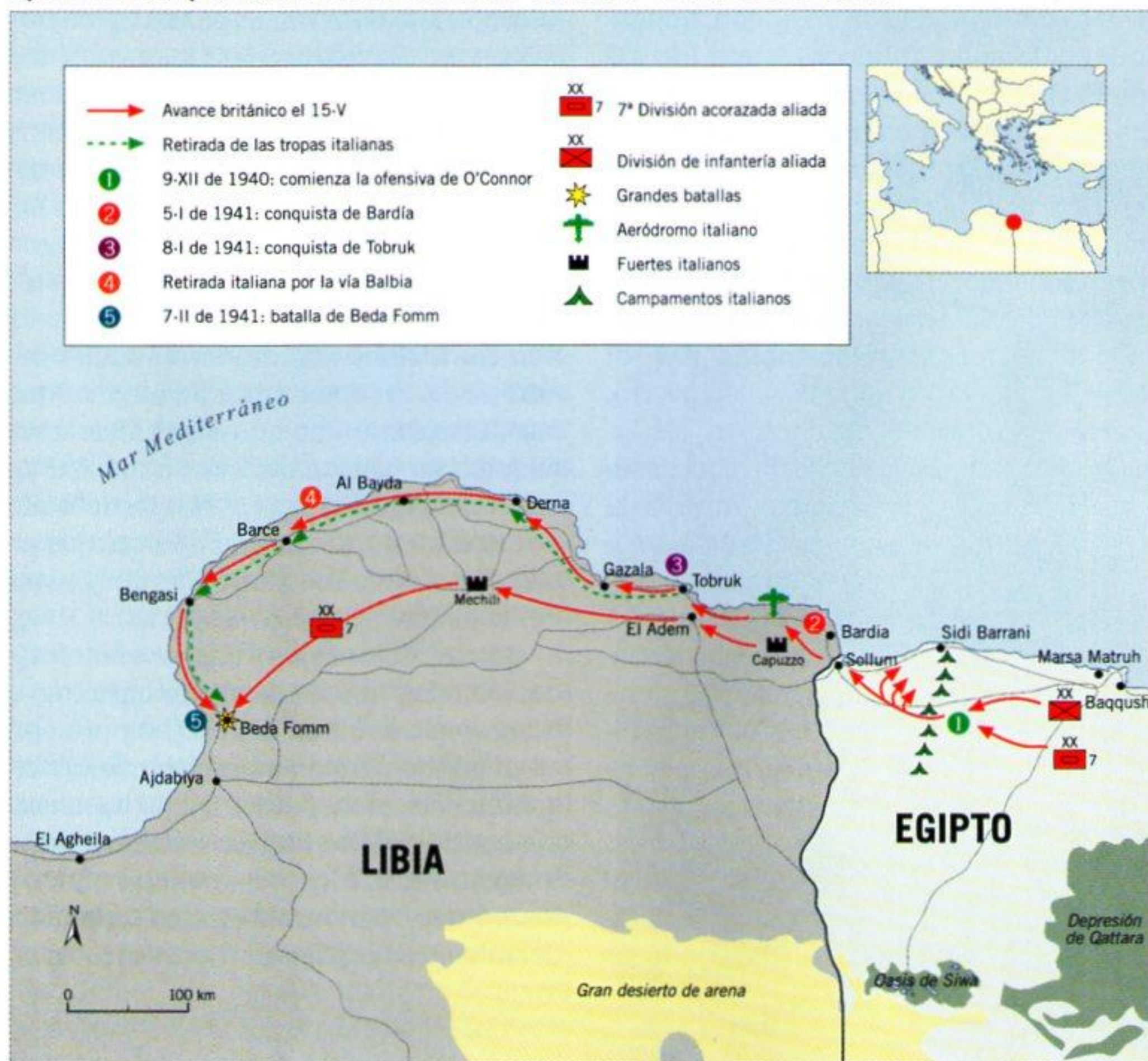
Pero pronto fue consciente de que los campamentos fortificados de Sofafi podían representar un problema importante, por lo que propuso atacar a uno o varios de los campamentos más cercanos al mar mientras la 7ª acorazada servía de pantalla a la operación. Para el asalto era fundamental la presencia de los Matilda. La *Selby Force* atacaría Maktla, mientras la 4ª División india penetraría por la brecha de Enba para realizar un ataque desde el oeste a los campamentos italianos. Estos estaban demasiado distanciados entre sí como para darse mutuo apoyo, por lo que parecía factible poder atacarlos uno detrás de otro.

La marcha de aproximación debía hacerse por la noche, para mantener el factor sorpresa, por lo que había que esperar a una noche con luna. El necesario reconocimiento se realizó por medio de oficiales especialmente entrenados, que observa-

Unidad mecanizada
británica avanzando por el desierto, a bordo de vehículos Universal, los Bren Carrier, equipados con ametralladoras fabricadas en Brno por la firma Enfield.



Operación Compass (del 9 de diciembre de 1940 al 7 de febrero de 1941)



ron todas las rutas de aproximación y las defensas de los campamentos desde posiciones ocultas.

El reconocimiento reveló que los campos de minas que rodeaban los campamentos se concentraban en las esquinas norte y noroeste y, por lo tanto, eran vulnerables desde el oeste. La infantería sería transportada en camiones hasta unos mil metros de las defensas, para realizar el asalto a pie. Los Matilda encabezarían el asalto y suprimirían las defensas. La infantería debería preparar el terreno para que los tanques evitasen el peligro de las minas. El primer objetivo sería Nibeiwa para, inmediatamente después, atacar los dos Tummar. En la noche del 6 de diciembre, las unidades británicas se pusieron en movimiento.

El ataque a los campamentos

El 7 de diciembre la RAF comenzó una serie de ataques sistemáticos contra los aeródromos italianos, destruyendo 39 aparatos en el suelo, durante las dos noches siguientes. El monitor HMS *Terror* bombardeó con sus cañones de 381 mm, durante la noche del día 8, el campamento de Maktila, mientras que los cañoneros HMS *Ladybird* y HMS *Aphis* bombardearon las posiciones de Sidi Barrani.

El avance por el desierto constituyó una dura prueba para los conductores neozelandeses. La distancia teórica de marcha entre camión y camión era de algo más de 200 m, pero, ante el miedo a perderse, la velocidad de la cabeza de la columna era

Navegar en el desierto

El norte de África era, en general, un erial salpicado por oasis de cultivos a lo largo de la franja costera. El agua se concentra en los escasos pozos, frecuentados por nómades. El clima es cambiante, con violentas tormentas de arena. La amplitud térmica es brutal, con días tórridos y noches gélidas. Las comunicaciones eran muy pobres y limitaban mucho los movimientos. Sólo existía una carretera costera, construida por los italianos. Los pocos puertos, como Sollum, Bardia y Tobruk, adquirían una importancia fundamental para los suministros. Conducir en las sendas del desierto era una tortura y, sin puntos de referencia, requería habilidades similares a la navegación en el mar, más que las propias del avance terrestre.

de unos estables 15 km/h, mientras que el resto iba haciendo un acordeón, frenando y acelerando, a veces, hasta los 70 km/h. Sólo los oficiales tenían prismáticos, y varios conductores se perdieron, en medio de la noche. Cada camión de transporte de infantería llevaba una media de 20 hombres, un cabo y 19 soldados, con un fusil ametrallador Bren sobre la cabina, y el equipo individual colgando de los laterales de la caja. La concentración final para el ataque tuvo lugar en una zona del desierto, denominada "Picadilly Circus".

El campamento fortificado de Nibeiwa estaba delimitado por una pequeña muralla de piedras y tierra seca, con puestos de ametralladoras y cañones regularmente espaciados a lo largo del perímetro, más o menos cada 25 m. En el interior se situaban las tiendas de campaña y los almacenes de suministros. Fuera del perímetro había un pequeño foso y varios campos de minas. Los tanques tenían su propia ubicación en uno de los lados del campamento, por la noche.

Hacia las cinco de la madrugada la artillería británica comenzó a disparar esporádicamente desde el este, atrayendo la

atención de los centinelas italianos. Pasadas las siete de la mañana, aún de noche, 72 piezas de 25 libras abrieron un tremendo fuego sobre el campamento. Poco después, dos escuadrones de Matilda avanzaron sobre la esquina noroeste del perímetro, que no estaba minada. Las primeras unidades italianas que encontraron fueron la veintena de carros M11/39 y varios L3/33 que se encontraban en el exterior. Las dotaciones fueron tomadas por sorpresa y la mayor parte de los tanques fue destruida antes de que pudieran ser puestos en funcionamiento. Tras eliminar su primer objetivo, los Matilda penetraron en el perímetro, donde enfrentaron a los artilleros italianos, muchos de los cuales murieron junto a sus piezas.

Con las defensas exteriores neutralizadas, la infantería de asalto se aproximó a Nibeiwa sin sufrir apenas bajas y penetró en el interior, donde no era ya posible organizar una defensa. A las 10:40 h todo había concluido. Los Matilda habían demostrado su eficacia, pero a un precio alto. De los 44 que comenzaron el asalto, al final del mismo sólo 22 eran operativos.

**Las provisiones
llegadas del cielo.
Soldados italianos
descargando
suministros de un
trimotor Savoia SM 79.
Estos eficaces aviones
resultarían de lo más
versátil.**



Luego le tocó el turno a Tummar Oeste, a 8 km de distancia, donde nuevamente los Matilda mostraron su superioridad para penetrar en el perímetro, con fuerzas de infantería británica e india completando la operación. Al caer la tarde, la escena se repitió en Tummar Este.

Sidi Barrani

Mientras tenía lugar el ataque a los campamentos, la 7ª División acorazada cumplía su misión de proteger el flanco y establecer posiciones de bloqueo en la costa. A las 12:00 h, la carretera estaba cortada y consolidada. Sidi Barrani estaba aislado. Al final del día O'Connor dispuso sus fuerzas para, al día siguiente, tomar Sidi Barrani y el resto de los campamentos fortificados.

La 16ª Brigada, al mando de Lomax, era la encargada de atacar Sidi Barrani, con el apoyo de dos regimientos de artillería y los tanques sobrevivientes del 7 RTR. Pero el día amaneció con una fuerte tormenta de arena, y Lomax se encontró con sus tres batallones desplegados a unos 6 km de su objetivo, a la vista del enemigo, esperando, impacientemente, por sus unidades de apoyo que se retrasaban. Lomax decidió tomar la iniciativa y atacó en dos columnas de batallón. La columna izquierda fue objeto de un certero fuego de los cañones italianos y comenzó a sufrir bajas. La infantería se resguardó lo mejor que pudo en el terreno abierto. Pronto el campo de batalla quedó sembrado de camiones en llamas que dificultaron aun más la visibilidad. El vehículo de mando y el radio fueron los primeros en caer. La columna derecha atrajo luego el fuego sobre sí, aunque con menos eficacia. El ataque estaba totalmente detenido, hasta la llegada de los 11 Matilda del 7 RTR, junto con la intervención del batallón de reserva que, atacando por la izquierda, lograron forzar la situación. Al anochecer todo estaba acabado y el general Gallina, tras una arenga a sus hombres, se rindió.

Mientras tanto, la *Selby Force*, ya reforzada por el 6 RTR, había dedicado el día a



atacar a la 1ª División libia, que se había hecho fuerte alrededor de la carretera entre Maktila y Sidi Barrani. Nuevamente, los artilleros italianos combatieron con gran resolución y el 6 RTR quedó reducido a siete tanques crucero y seis livianos. Durante la noche llegó artillería de refuerzo y dos batallones de infantería y, por fin, al amanecer del día siguiente, la resistencia italiana cesó. También lo hizo el campamento del Punto 90 y las últimas unidades de Tummar Este. Sólo las unidades italianas en los campamentos de Sofafi lograron escapar, debido a un error del 8º de húsares, cuyos tanques, totalmente desorientados, se pusieron a tiro de una batería italiana

Soldados italianos en una red de trincheras en el desierto. Las funciones defensivas de estas frágiles construcciones resultarían inútiles frente a los tanques británicos.

que causó varias bajas, obligándolos a retirarse. Las divisiones italianas 62ª y 63ª pudieron así escapar y alcanzar la frontera. Graziani trataba de recuperarse del desastre inicial y pretendió hacerse firme en Halfaya y Sidi Omar y reforzar las guarniciones de Bardia y Tobruk.

O'Connor sigue el avance

Al amanecer del día 11 O'Connor se encontró con una gran victoria y ante la posibilidad de una explotación sin precedentes. La RAF tenía la superioridad aérea y



Tropas indias manejando una ametralladora media Vickers, del calibre 0.303, la ametralladora básica del ejército británico, utilizada ya en la Gran Guerra.

el sistema defensivo italiano había sido destrozado. Tenía 20.000 prisioneros y había capturado 180 cañones y 60 tanques. En total había sufrido unas 600 bajas (casi la mitad procedentes de la 16ª Brigada). Los Matilda estaban necesitados de mucho mantenimiento y reparaciones pero, en conjunto, estaba en condiciones de explotar el éxito.

Para ello, decidió mover la 7ª Brigada acorazada a lo largo de la costa y la 4ª a lo largo de la escarpadura. Pero, en ese momento, Wavell le comunicó su decisión de enviar, de forma inmediata, a la 4ª División india a Sudán. Como reemplazo llegaría la

6ª División australiana, pero eso llevaría tiempo. Este inesperado contratiempo era el resultado de las presiones del gobierno sobre Wavell. O'Connor se encontraba con el triple problema de mantener la presión sobre el enemigo en retirada, abastecer a sus tropas y custodiar a un gran número de prisioneros. Con sentido común y un gran espíritu agresivo, decidió avanzar sobre Bardia e intentar tomarla.

Durante el día 11 la persecución continuó, con diversa fortuna. La 7ª Brigada acorazada, encabezada por un escuadrón del 11º de húsares, encontró Buq Buq abandonado. Los tanques británicos prosiguieron su avance hacia los italianos en retirada, sin un reconocimiento adecuado y, de pronto, los doce tanques livianos del 3º de húsares se encontraron empantanados en un terreno cenagoso y de arena blanda, cubierto por el fuego de veinte cañones de 75 mm y 6 cañones automáticos de 20 mm italianos, que destruyeron diez Vickers Mk VIb. El jefe del batallón decidió lanzar al ataque sus tanques crucero, cubriéndolos con una cortina de humo. La agresividad del ataque y la explosión de un vehículo de municiones italiano decidieron el encuentro y los italianos se rindieron.

Al final del día, se habían capturado 38.300 prisioneros, casi 400 cañones de todo tipo, 45 tanques livianos y 28 medianos, así como más de 1.000 vehículos de transporte. Los británicos habían sufrido 624 bajas, aunque un gran número de tanques y vehículos estaban fuera de combate. No obstante los mandos británicos concluyeron que, en lo sucesivo, deberían evitarse los asaltos frontales.

Ambos bandos se encontraban ahora en momentos críticos, pero por razones distintas. O'Connor tenía que mantener el avance, retirar a su 4ª División y el enorme número de prisioneros capturado, mientras que Graziani, cuyas tropas habían sido expulsadas del territorio egipcio, se encontraba impotente ante los británicos, muy pesimista sobre las posibilidades de mantener Bardia y Tobruk.

'MATILDA II': EL ARIETE DEL DESIERTO

El carro pesado *Matilda II* fue utilizado como un auténtico ariete durante las primeras campañas en el norte de África. Su coraza le hacía invulnerable a los cañones enemigos y resultó clave para las primeras victorias sobre los italianos.

LA FIABILIDAD MECÁNICA dejaba mucho que desear y las averías en el tren de rodaje y el sistema de propulsión eran frecuentes en las marchas de aproximación.



EL CAÑÓN de 2 libras podía poner fuera de combate a cualquier carro de 1940 desde 500 m.

Peso: 26 t

Dotación: 4 hombres

Armamento: 1 cañón de 2 libras
1 ametralladora coaxial de 7,7 mm Besa

Blindaje: 78 mm máximo; 13 mm mínimo

Velocidad: 25 km/h por carretera

Autonomía: 250 km por carretera

EL SISTEMA DE REFRIGERACIÓN

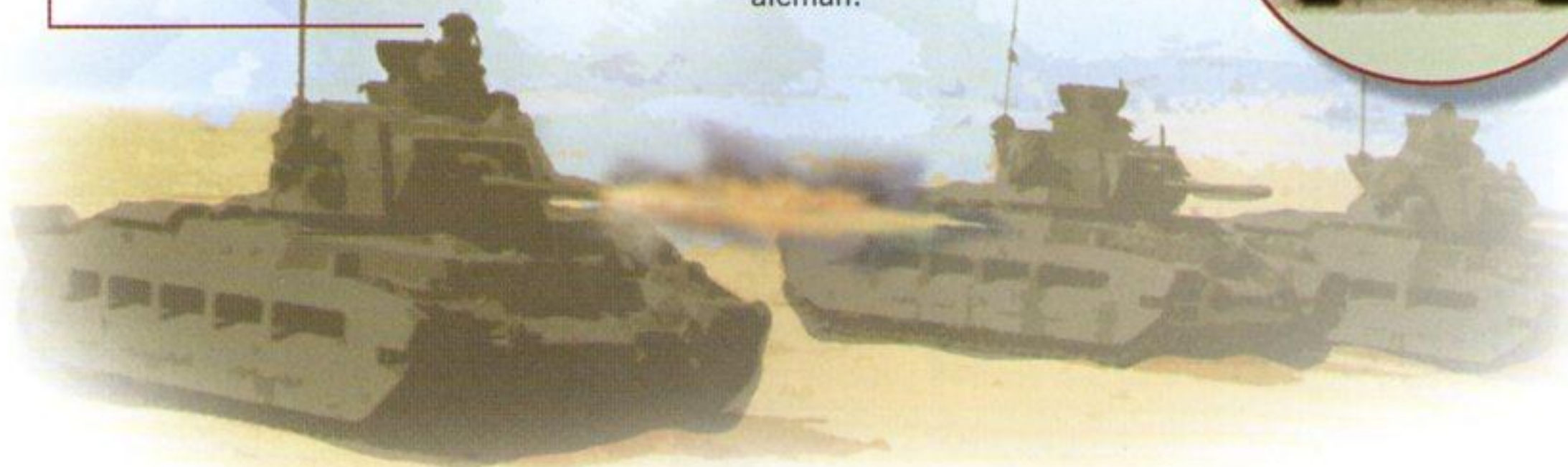
del motor se reveló vulnerable a los proyectiles de alto explosivo.



LA VELOCIDAD era un punto débil. Al fin y al cabo se había desarrollado como un carro de acompañamiento de infantería.

LA DOTACIÓN ocupaba unos puestos angostos e incómodos, con lo que la fatiga aparecía rápidamente, reduciéndose así su capacidad operativa.

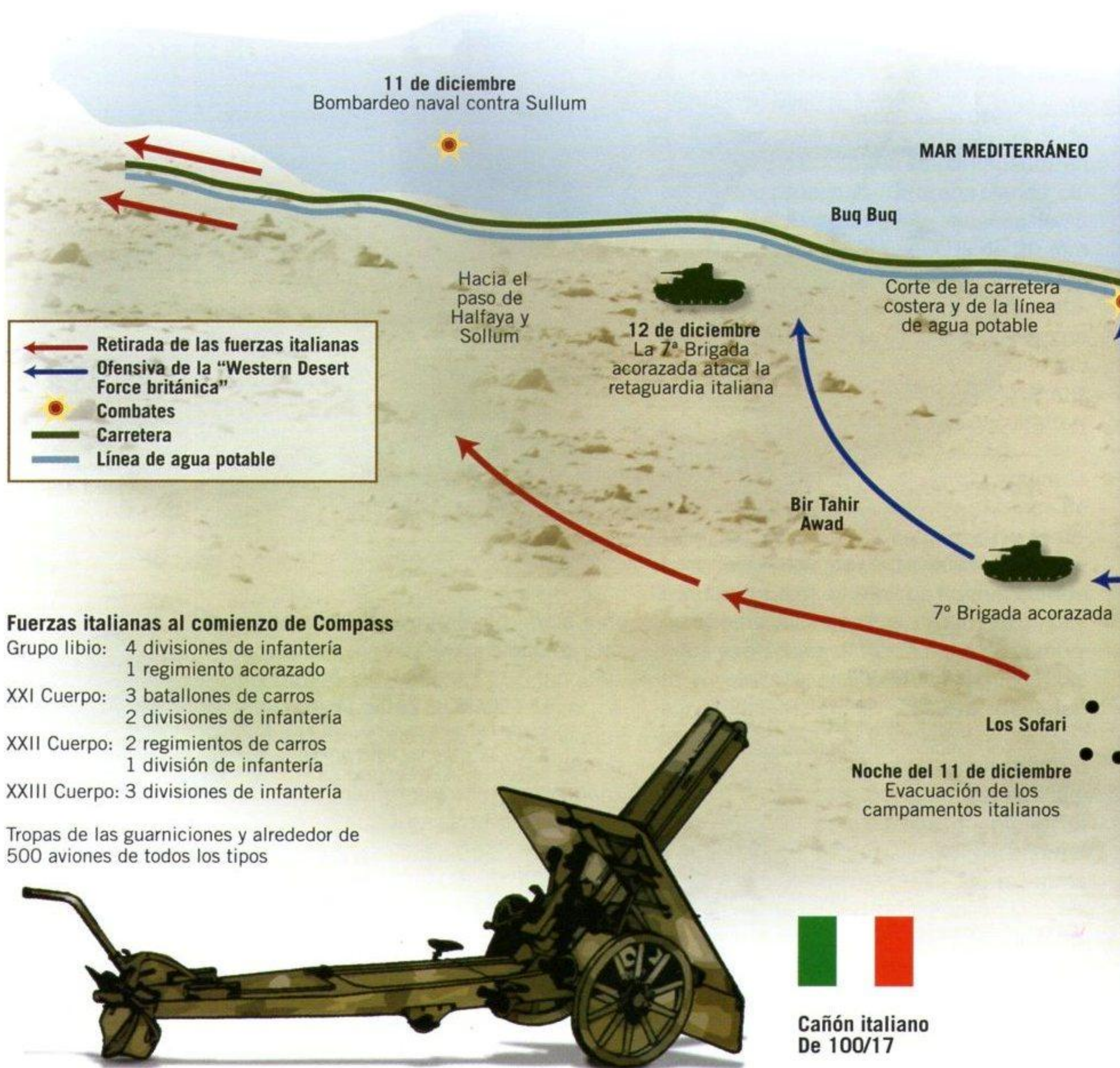
LA CORAZA de 78 mm en el frente le hacía invulnerable a todos los cañones anticarro en servicio, a excepción del 88 alemán.



OPERACIÓN COMPASS: EL ASALTO A LOS CAMPAMENTOS

La Operación Compass, que culminaría con la derrota italiana de Beda Fomm, y su expulsión de la Cirenaica, comenzó con un asalto británico a los campamentos fronterizos italianos, en septiembre de 1940.

Los británicos comenzaron sus operaciones atacando y destruyendo, en menos de 24 horas, los campamentos fortificados que los italianos habían instalado para proteger la frontera.



CARRO MATILDA II	
Peso	26 t
Armamento	1 cañón de 2 libras y 1 ametralladora
Blindaje máximo	78 mm
Velocidad máxima	25 km/h

CAÑÓN ITALIANO DE 100/17	
Peso	1.415 kg
Peso del proyectil	13,3 kg
Velocidad inicial	407 m/s
Alcance	9.200 m

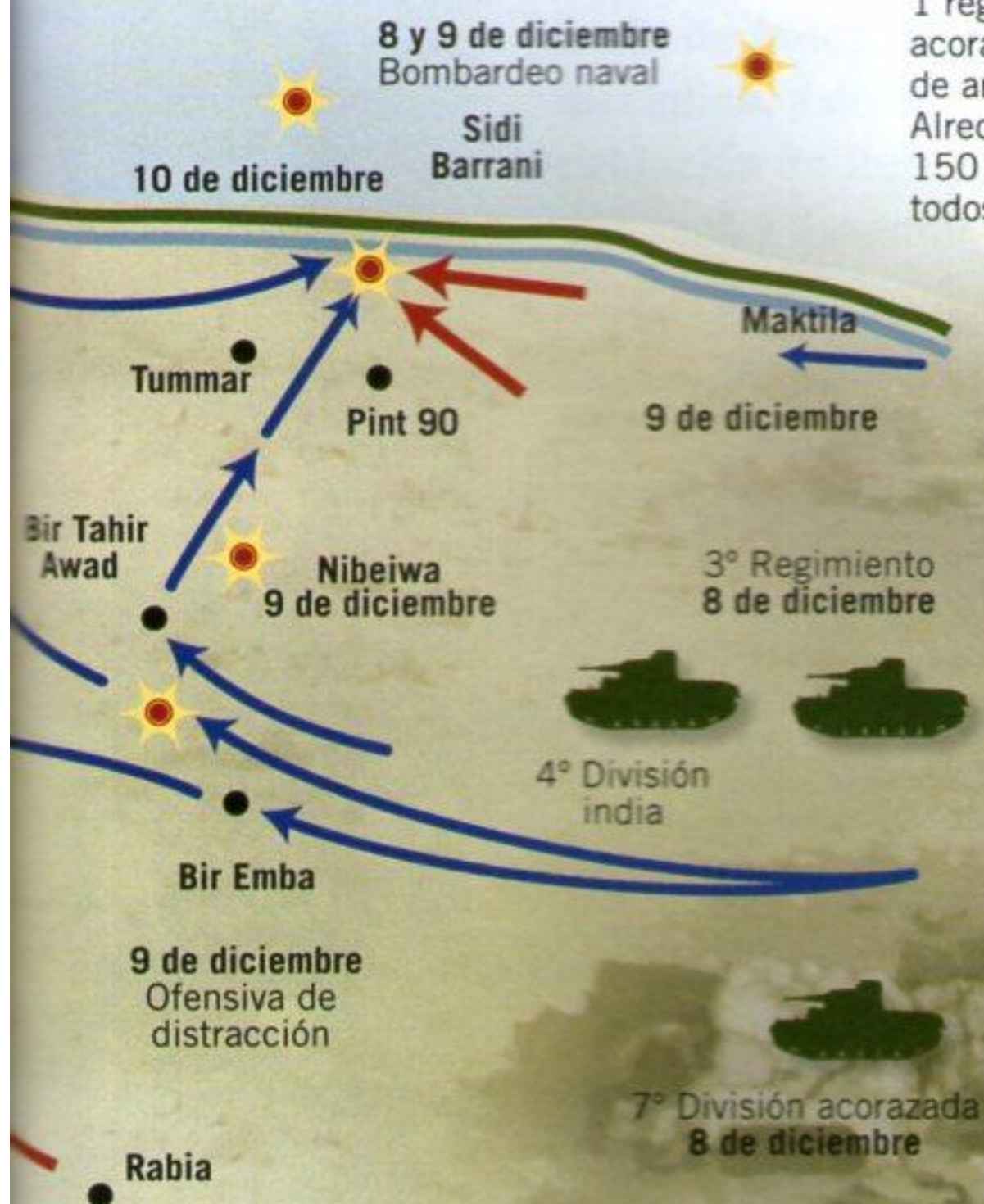
Los carros Matilda se revelaron invulnerables a los cañones anticarro italianos, pero los repetidos impactos de los proyectiles de 100 mm inutilizaron un buen número de ellos. A esto hay que añadir las numerosas averías que sufrieron.

Fuerzas de la *Commonwealth* al comienzo de Compass

7ª División acorazada
4ª División india
6ª División australiana
1 regimiento acorazado y 6 de artillería
Alrededor de 150 aviones de todos los tipos



Carro Matilda II



Tras derrotar a las fuerzas italianas en la frontera, comenzó un avance que consiguió capturar las fortalezas de Bardía y Tobruk, y culminó con la victoria de Beda Fomm, acabando con la presencia italiana en Libia, temporalmente.

Una vez penetrado el perímetro, los campamentos cayeron fácilmente. El general Maletti pereció en Nibeiwa.



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Juan Vázquez

6

LOS AUSTRALIANOS EN ACCIÓN: BARDIA, TOBRUK Y DERNÁ

En los últimos días de 1940, las fuerzas australianas entraron en acción en el norte de África. Pese a las quejas de los jefes británicos sobre su falta de disciplina, y de la acusación de haber sido responsables del saqueo de la población de Derna, su papel sería fundamental para quebrar las defensas italianas y asegurar la captura de Tobruk y de toda la Cirenaica por los aliados.

En torno a Bardia

O'Connor decidió enviar dos columnas para cortar la carretera Bardia-Tobruk. La primera, denominada *Combe force*, consistía en su mayor parte del 11º de húsares, el 2 RTR y dos baterías de artillería, y la segunda, denominada *Birks force*, consistía en el resto del 11º de húsares y el 7º de húsares. Lograron cortar la carretera por la mañana, tras haberse infiltrado entre las tropas italianas en retirada. Pero, sometido a repetidos ataques aéreos, el 11º de húsares quedó virtualmente fuera de combate y fue retirado.

Sidi Omar fue el siguiente objetivo, tomado el día 16 por los tanques crucero del 2 RTR, que cargaron frontalmente contra el

fuerte, en contra de las órdenes recibidas y con varias pérdidas.

El día 17 comenzó una serie de intensos bombardeos navales sobre Bardia. El HMS *Aphis* penetró en el puerto y hundió varias unidades navales italianas, para escapar sin sufrir un rasguño. A esto se añadieron las continuas incursiones de la RAF.

A finales de diciembre, la operatividad de los tanques británicos era de más del 60% y la 6ª División australiana se estaba preparando para el asalto a Bardia, que ya estaba rodeada por la 16ª Brigada. La utilización del diminuto puerto de Sollum para el desembarco de suministros facilitó las cosas, así como los más de 1.000 camiones italianos capturados en la primera fase de la guerra.

Por su parte, Graziani permaneció inactivo. Ni siquiera la llegada de 100 nuevos tanques M13/40 cambió las cosas. Daba Bardia por perdida, a pesar de lo potente

Soldados de la Commonwealth izan la bandera del Reino Unido, denominada "Union Jack", en una de las posiciones de la recién conquistada fortaleza de Tobruk.



de sus defensas. A los más de 40.000 hombres de guarnición, para un perímetro de unos 30 km, había que añadir la zanja antitanque, la espesa alambrada, de unos seis metros de ancho y la doble hilera de fortines de hormigón, separados entre sí unos 700 m, que cubrían todos los accesos. Cada fortín disponía de uno o dos cañones antitanque y hasta cuatro ametralladoras. La segunda línea estaba unos 400 m por detrás, y era mucho más débil. Como reserva móvil, el comandante italiano de la fortaleza, Bergonzoli, contaba una docena de tanques medianos y más de cien L3/33. Más de 300 cañones de campaña y 150 de calibre 65 mm o inferior completaban el potente sistema defensivo. De norte a sur, cuatro divisiones guardaban el perímetro. La 64ª permanecía en reserva. El verdadero talón de Aquiles de Bardia era la escasez de agua, pues sólo había suministro para un mes.

Cañón de campaña italiano de 75/18 modelo 35.

Junto con las piezas de 100 mm, los cañones de 75 mm serían los elementos más útiles del parque italiano.

El plan de Mackay

Durante los últimos días de 1940, los australianos realizaron agresivos patrullajes

en el perímetro de Bardia, para reconocer las posiciones italianas. O'Connor concentró toda la artillería que pudo para el ataque: 118 cañones de campaña y 42 de medio calibre, con 125 proyectiles por pieza, así como los 25 Matilda disponibles. La fecha del ataque se fijó, tras varios retrasos, para el 3 de enero de 1941.

El comandante australiano, el general Mackay, se encontraba con muchas limitaciones para el asalto, puesto que O'Connor le pidió que sólo emplease dos brigadas y dejase la tercera en reserva. Tampoco dispondría de la 7ª División acorazada, cuyos 50 tanques crucero y 100 livianos debían reservarse para futuras operaciones. Además, debía cuidar los valiosos Matilda, pues los necesitaba, con el resto de las fuerzas que permanecerían en reserva, para el próximo asalto sobre Tobruk. A estas limitaciones había que añadir la escasez de agua, de recambios para los vehículos, munición y equipamiento. Mackay decidió que el punto de ruptura idóneo se situaba en el centro del dispositivo defensivo. Realizarían un ataque nocturno, con un bata-



llón en cabeza, cuya misión sería neutralizar la zanja antitanque, y abrir una brecha para permitir el paso de los Matilda.

Los australianos entran en acción

En la madrugada del día 3 comenzó el ataque, precedido por un fuerte bombardeo de la RAF. Siguió un intenso bombardeo por parte de la artillería de campaña. En medio de este maremágnum de explosiones, los australianos avanzaron hacia las defensas exteriores de Bardia.

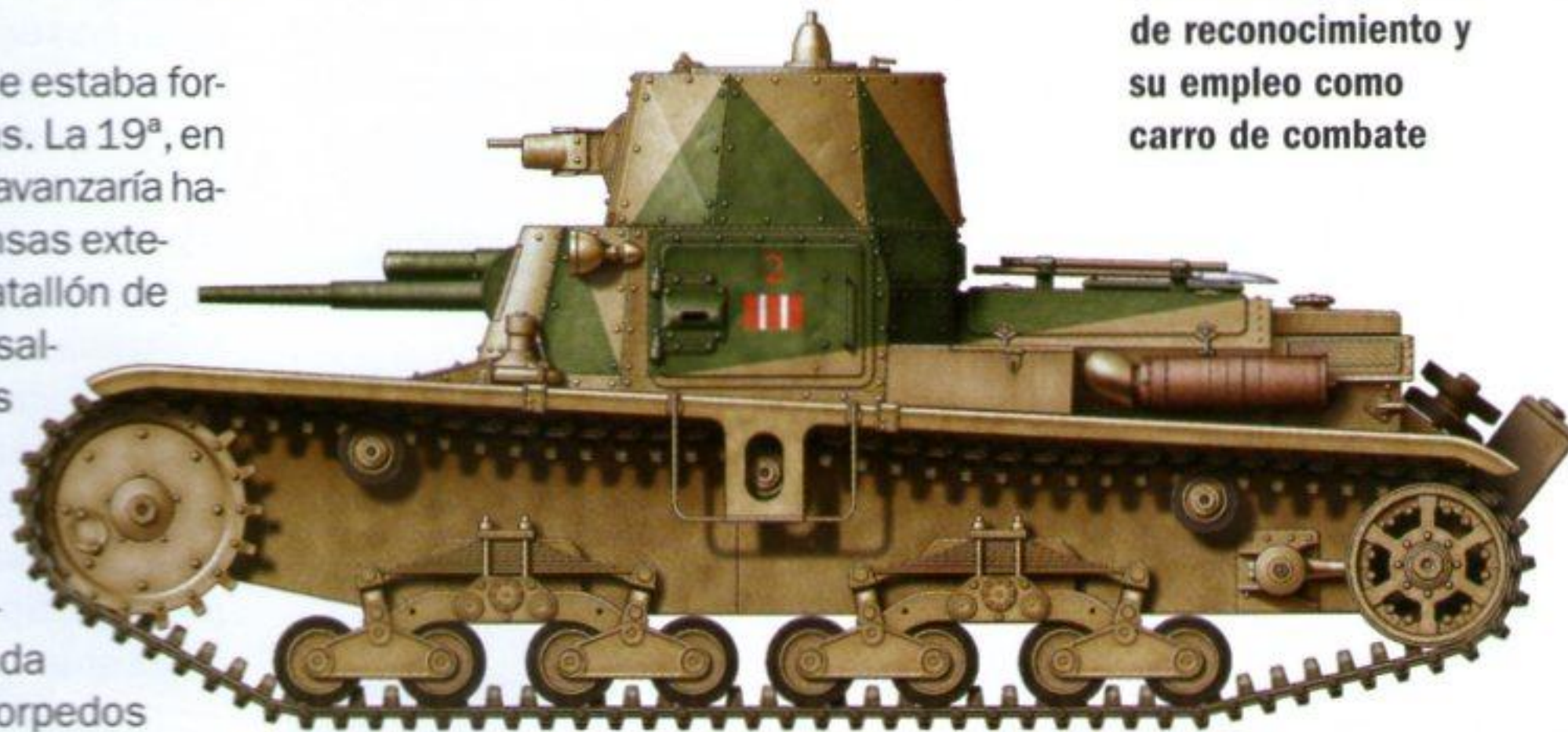
La fuerza principal de ataque estaba formada por las 16ª y 17ª Brigadas. La 19ª, en reserva, explotaría la ruptura y avanzaría hacia el sur, para atacar las defensas exteriores por la retaguardia. El batallón de infantería que encabezaba el asalto iba precedido de siete grupos de tres zapadores cada uno, separados entre sí por unos 50 m. Los primeros soldados superaron sin grandes dificultades la zanja antitanque. Cada grupo de zapadores llevaba torpedos Bangalore con los que abrieron brechas en la alambrada en pocos minutos. Inmediatamente, la infantería se precipitó a través de las mismas y, en media hora, arrollaron seis puestos defensivos.

Una hora después del comienzo ya habían sido practicadas seis brechas para los tanques y dos pasillos en el campo de minas. Los 23 Matilda entraron en acción, acompañados por un batallón de infantería. Poco después de las siete de la mañana penetraban en el perímetro defensivo y se dedicaban sistemáticamente a reducir los puntos fuertes italianos.

Hacia las ocho de la mañana, los italianos intentaron un contraataque, con seis tanques M13/40 y un débil batallón de infantería. Pronto, tras ser identificados como enemigos, cayeron víctimas de tres cañones autopropulsados de 37 mm, montados sobre camiones Chevrolet, que apoyaban al batallón australiano y que acababan de penetrar por la brecha. Poco después, co-

menzaba un bombardero naval que se prolongaría durante 45 minutos.

A pesar de la facilidad con que, al comienzo del asalto, varios puestos habían sido neutralizados, hubo otros que resistieron hasta el final. El extremo norte de la fortaleza tardó en caer y varios miles de italianos, junto con Bergonzoli, huyeron hacia Tobruk. En este sector intervino el 6 RTR, junto con una unidad de infantería de marina de la Francia Libre. El extremo sur de



la fortaleza cayó sin dificultad, ante un ataque apoyado por los ubicuos Matilda. El día 5, todo había acabado. Los británicos se encontraron con abundantes pozos de agua dulce, más de 50 cañones de todo tipo, doce tanques medianos intactos y más de 115 de todo tipo inútiles y, sobre todo, más de 700 preciosos vehículos de transporte. Además, tenían que alimentar y vigilar a más de 38.000 prisioneros. Los australianos habían sufrido 130 muertos y más de 320 heridos. Esta había sido su primera acción de guerra, y habían respondido a las expectativas.

Frente a la fortaleza de Tobruk

El mismo día 5, antes de la consolidación de Bardia, la 7ª Brigada acorazada ocupó el aeródromo de El Adem, a 14 km de Tobruk. El aeródromo de Bir-el-Gubi fue ocupado al día siguiente. Ambos estaban sembrados de

Los tanques italianos

Los blindados del ejército italiano estaban en inferioridad de condiciones respecto de sus rivales ingleses. El tanque liviano L3/33 era, en realidad, un vehículo de reconocimiento y su empleo como carro de combate

llevó a que sufrieran pérdidas muy elevadas. El M11/39, que muestra la ilustración de esta página, era un tanque de 11 t, con una dotación de 3 hombres. Estaba armado con un cañón de 37 mm en su casamata y dos ametralladoras de 8 mm en la torreta. Sólo se fabricó un centenar de unidades de este modelo, y casi todos se perdieron en Beda Fomm.

aviones destrozados en el suelo por la RAF. En estos momentos de victoria, cuando era perentoria la explotación del éxito, Churchill comunicó a Wavell su decisión de dar máxima prioridad a Grecia, ante la ofensiva alemana. Buena parte de los mejores aviones de la RAF fue desviada al teatro griego, así como los vitales suministros.

El 7 de enero los australianos estaban en posición ante Tobruk. Un semicírculo de defensas comenzaba en la costa, 13 km al este de la ciudad, para terminar 15 km al oeste. Consistían en una serie de 128 puntos fuertes de hormigón, apenas so-

unos 500 m entre sí. A unos 3 km a retaguardia, se había construido una tercera línea, intermitente, también rodeada de alambrada, campos de minas y zanja antitanque. Cada puesto contaba, como mínimo, con dos o tres ametralladoras, un cañón antitanque o de campaña y un mortero, emplazados en pozos de armas de hormigón, comunicados por profundas trincheras. Cada uno disponía, además de unos 10 a 15 fusileros.

La guarnición era de unos 25.000 hombres, con unos 220 cañones, 45 tanques livianos y 20 medianos. La artillería estaba reforzada por la del crucero pesado *San Giorio*, varado en la bahía tras haber sido dañado por la RAF. Mientras esperaban por los tanques Matilda, los australianos realizaban patrullas para reconocer el terreno y localizar puntos débiles. Los Matilda tuvieron muchas dificultades para llegar a su posición de ataque y tuvieron que ser ayudados por los tractores de los zapadores. Sólo 18 lograrían tomar parte en el ataque.

Los australianos toman Tobruk

Poco antes del alba del día 21, los australianos de la 16ª Brigada lanzaron el ataque. A las siete de la mañana los Matilda se pusieron en marcha. La resistencia italiana fue muy débil y desorganizada. A las nueve de la mañana ya se habían capturado 21 puestos defensivos.

El tercer batallón de asalto estaba apoyado por doce tanques M11/39 capturados en las semanas previas. Pronto fue detenido por el puesto 62, donde la guarnición rechazó los ataques. La 19ª Brigada australiana comenzó su ataque a las 08:40 h, avanzando detrás de una barrera artillera que avanzaba 200 m cada dos minutos. Sendos batallones se dirigieron hacia el puerto y los fuertes Pilastrino y Solaro. Fuerte Solaro cayó hacia las dos de la tarde y, en sus cercanías, fue capturado el general Manella. Un desorganizado contraataque llevado a cabo por varios tanques M13/40 fue rápidamente rechazado.

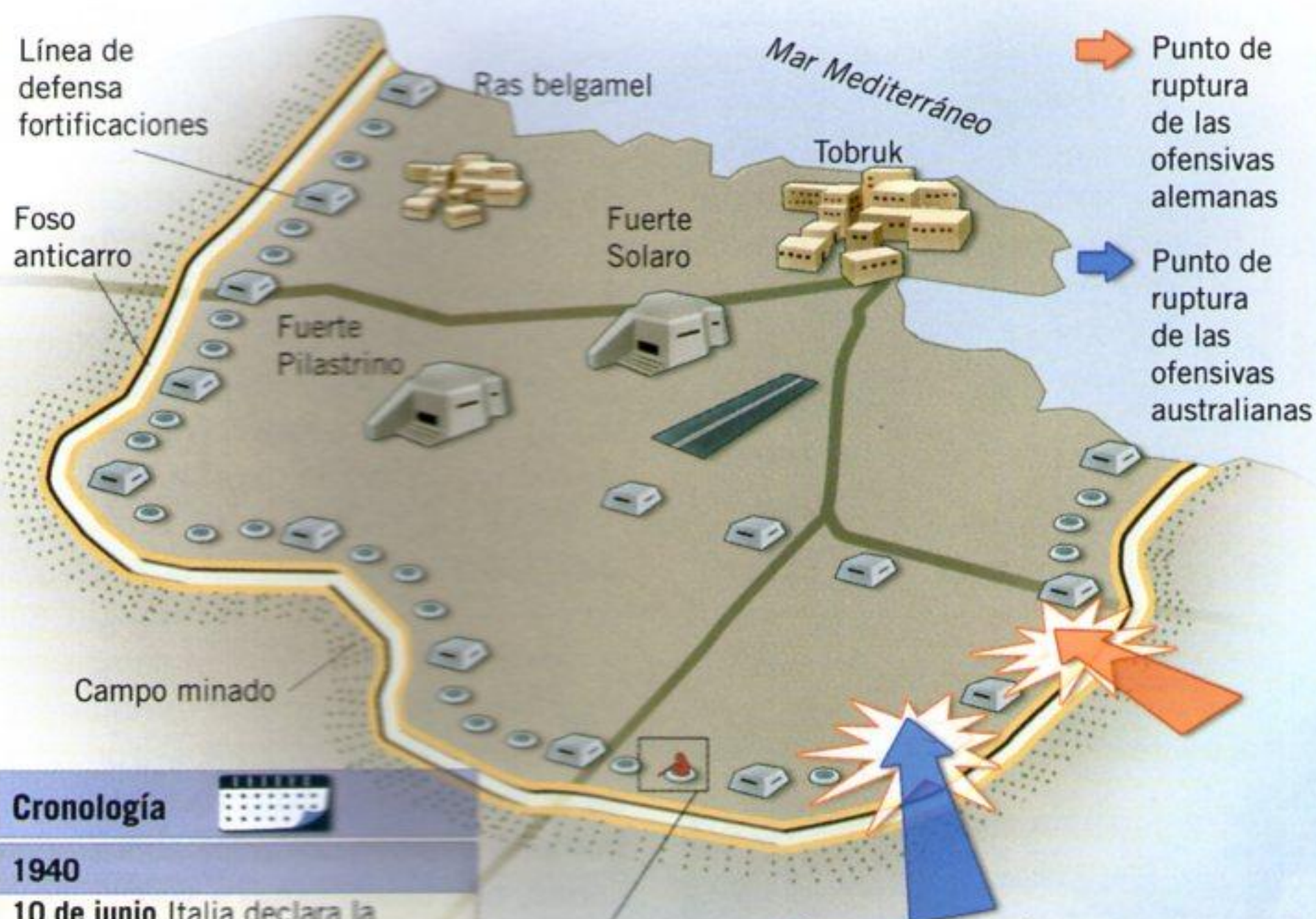


Una columna de tanques británicos Matilda II, dirigiéndose hacia su objetivo. Estos blindados resultaron eficaces contra las unidades italianas, pero mostrarían sus fallas ante los cañones de 88 mm.

bresalientes sobre el terreno, con un perímetro total de unos 50 km. Estaban rodeados por una doble alambrada y una zanja antitanque, de 6 m de ancho y más de 3 m de profundidad, parcialmente terminada. Además, había numerosos campos de minas, sobre todo en los lugares donde la zanja estaba incompleta. El terreno se elevaba progresivamente hacia el mar, proporcionando a los defensores un amplio dominio sobre el terreno circundante. Las defensas estaban organizadas en puntos fuertes independientes, rodeados de alambradas, dispuestos en dos líneas distantes

LA FORTALEZA DE TOBRUK, TOMADA POR LAS FUERZAS DE LA *COMMONWEALTH*

El puerto de Tobruk fue convertido por los italianos en una auténtica fortaleza que, sin embargo, cayó fácilmente. En manos de los australianos, soportaría un prolongado asedio por parte del Eje antes de ser reconquistada.



Soldado de infantería australiano



El soldado australiano combatió con gran valor y agresividad, demostrando una fuerte iniciativa individual y un cierto desprecio por la disciplina y la autoridad. Su armamento era el habitual en las tropas de la *Commonwealth* y el de la imagen porta fusil SMLE de 0.303 pulgadas.

Cronología

1940

10 de junio Italia declara la guerra a Gran Bretaña

9 de diciembre comienza la operación Compass

24 de diciembre sitio de la fortaleza de Bardia

1941

3-5 de enero cae Bardia

21-22 de enero cae la fortaleza de Tobruk

12 de febrero llegada de Rommel a Trípoli

10 de abril Tobruk aislada por tierra por el Afrika Korps

10-14 de abril fracasa el primer ataque de Rommel sobre Tobruk

30 de abril-4 de mayo fracasa el segundo ataque de Rommel sobre Tobruk

15 de mayo Operación Brevity

15-17 de junio Operación Battleaxe

1942

26 de mayo comienza la batalla de Gazala

21 de junio Rommel toma Tobruk

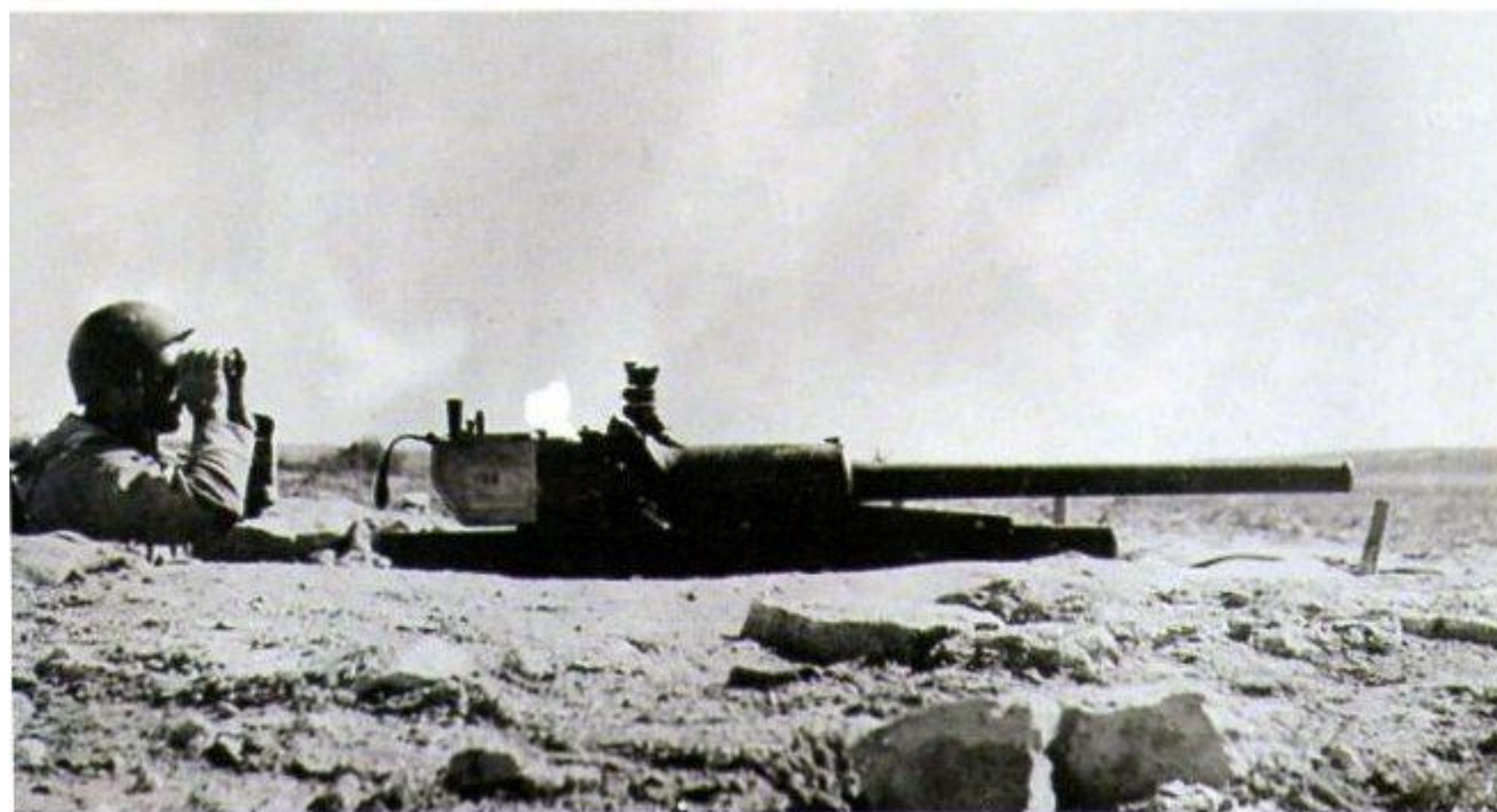


Elementos Tobruk

Eran elementos de fortificación prefabricados de hormigón que se enterraban en el suelo, para albergar una ametralladora o un mortero ligero. Originalmente utilizados por los italianos en Tobruk, de ahí su nombre, se desarrollaron notablemente y formaron parte de la Muralla del Atlántico y numerosas fortificaciones alemanas a lo largo de la guerra.



Durante la noche los combates disminuyeron en intensidad y se preparó el asalto a la propia ciudad, que no fue necesario. A las 10:20 h del día 22, los Matilda penetraban en Tobruk. Al mediodía, toda resistencia organizada había cesado. Una espesa nube de humo proveniente de los depósitos de combustible en llamas y del viejo crucero *San Giorgio* envolvía la ciudad. Se capturaron otros 25.000 prisioneros, 208 cañones y 23 tanques medianos, además de 200 vehículos. Bergonzoli consiguió escapar una vez más. Los australianos habían sufrido 50 muertos y más de 300 heridos en el ataque. Los Matilda habían llegado al final de su ciclo operativo y todos ellos fueron enviados a Alejandría.



Cañón antitanque

italiano de 47 mm. Era una pieza bastante buena para su época, pero totalmente inadecuada para hacer frente a los potentes blindados británicos.

La línea Derna-Mechili

El mismo día 22 O'Connor era informado por Wavell de la importancia que Bengasi había adquirido para el Estado Mayor en Londres, ya que tenían la intención de convertir esa localidad en una gran base aeronaval, para futuras operaciones en el Mediterráneo. En vista de ello, al día siguiente, la 7ª División acorazada y la 6ª División australiana partieron en dirección a Derna. Los italianos sólo podían oponer la 60ª División y la Brigada acorazada Babini, así como elementos aislados de otras formaciones apresuradamente llegados de Tripolitania.

Graziani se desesperaba ante la falta de refuerzos y era consciente de que, si los británicos superaban la línea Derna-Mechili, no habría forma de pararlos hasta Trípoli que sería muy difícil, sino imposible, de conservar.

La única posibilidad de los italianos radicaba en convertir a sus principales unidades en una fuerza móvil para contener al enemigo ante Mechili, posición clave para el control de la Cirenaica. O'Connor, por su parte, también consciente de la importancia de Mechili, intentó un golpe de mano en la noche del 22, utilizando la 4ª Brigada para hacer una marcha nocturna y asaltar su objetivo por la mañana. Pero, con mapas deficientes y sin entrenamiento adecuado, sus unidades se perdieron en el desierto, dejando pasar así la oportunidad.

El día 24, la 7ª Brigada acorazada encontró la vía Balbia bloqueada en Martuba, donde se ubicaba un aeródromo militar, mientras que la 4ª Brigada se acercaba a Mechili, para encontrarse también con todos sus accesos bloqueados, a unos 40 km de la localidad. Pronto tuvo lugar un enfrentamiento con unidades acorazadas italianas, que destruyeron a seis Vickers Mk VIb, pero luego se vieron superados por los tanques crucero A10 enviados en auxilio por el 2 RTR.

La toma de Derna y Mechili

Los australianos, por su parte, se acercaron al aeródromo de Martuba y se vieron atacados por unidades aisladas italianas, que cubrían la retirada de sus compañeros. Un batallón australiano cruzó durante la noche el gran *uadi* (gran depresión natural) Derna, de una profundidad de 200 m y un ancho de casi 2 km, que los italianos habían considerado infranqueable. Tras dominar las alturas que cubrían el aeródromo, la resistencia italiana cesó en muy poco tiempo. Para cortar la retirada al grueso del ejército italiano, O'Connor destacó al "Grupo de Apoyo" y al 7 RTR, con la 17ª Brigada australiana, para intentar cortar la ca-



retera en la costa. Pero el enemigo se le escapó, aunque por pocas horas.

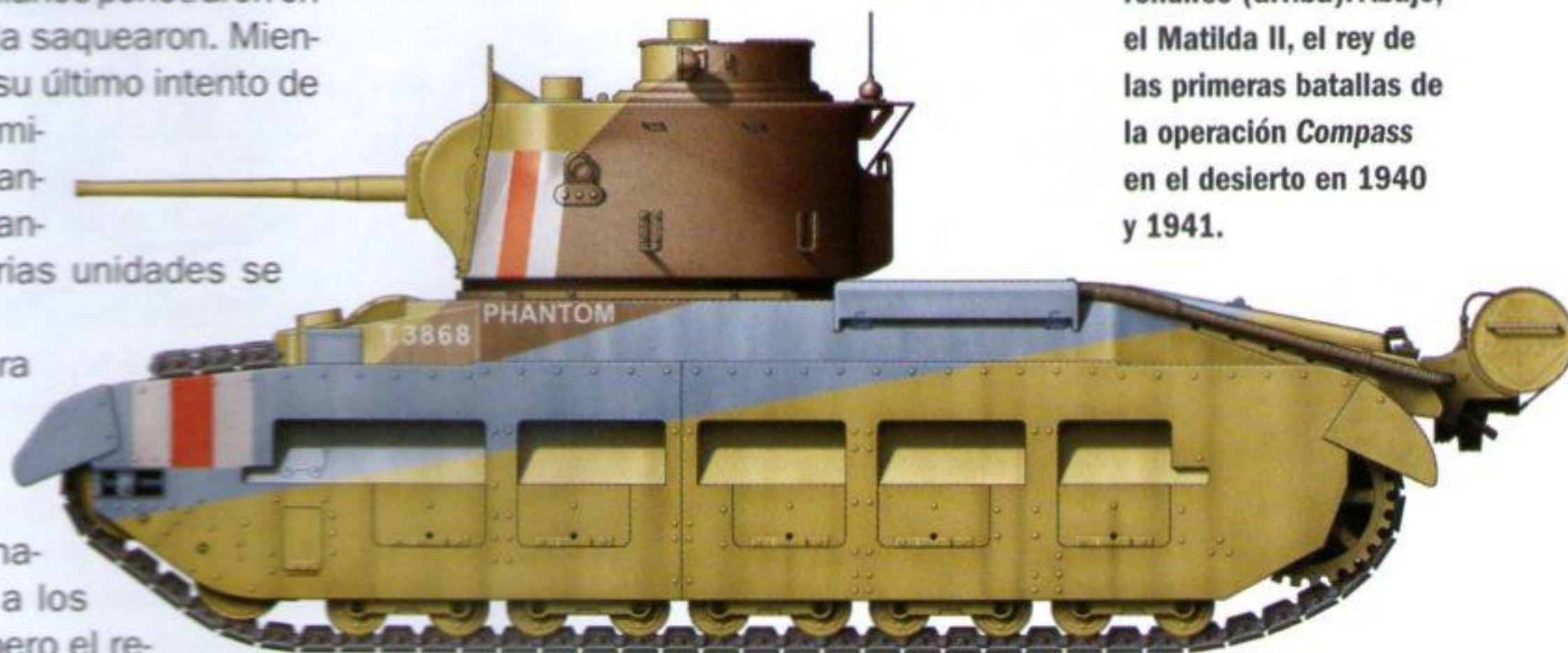
A lo largo de los siguientes días tendrían lugar otros enfrentamientos entre tanques, con algunas bajas por ambos bandos. El día 27 los italianos abandonaban Derna y casi toda la Cirenaica, y la 4ª Brigada fracasaba, una vez más, en su intento de rodear a la Brigada Babini. Los australianos penetraron en Derna sin oposición y la saquearon. Mientras, la 4ª Brigada, en su último intento de cortar la retirada al enemigo, rehusó hacer un avance nocturno, pues en anteriores ocasiones varias unidades se habían perdido.

La retirada italiana era ya imparable. El día 28, la 4ª Brigada entraba en Mechili, encontrándola abandonada. Intentó perseguir a los italianos en retirada, pero el re-

sultado fue perder 12 tanques crucero y 4 livianos debido a las averías mecánicas. O'Connor se desesperó con su división acorazada y ordenó su detención el día 29. Hasta entonces, sólo los Matilda habían demostrado su valor indiscutible.

Tanques livianos

alemanes Panzer I ante uno de los puertos de la Cirenaica. Al fondo, se aprecian los incendios provocados por los defensores británicos antes de rendirse (arriba). Abajo, el Matilda II, el rey de las primeras batallas de la operación *Compass* en el desierto en 1940 y 1941.





Juan Vázquez

7 BEDA FOMM: VICTORIA DEL GENERAL O'CONNOR

Tras conquistar las principales fortalezas italianas, el general O'Connor se disponía a dar el golpe de gracia a las fuerzas de Mussolini, que huían a lo largo de la costa. Era consciente de que su única oportunidad para destruir al ejército italiano era cortar la retirada mientras los australianos mantenían la presión. De lo contrario, su avance se detendría ante Bengasi, donde los alemanes podrían, eventualmente, desembarcar ayuda con comodidad.

Un plan "imposible"

Para alcanzar su objetivo, O'Connor debía lograr que sus unidades acorazadas, tras un período mínimo de reorganización y avituallamiento, avanzasen a gran velocidad, de noche. Con ese fin, instaló tres nuevos depósitos avanzados de suministros, aprovechando la gran capacidad logística que le proporcionaba el conquistado puerto de Tobruk. El flanco sur australiano era cubierto por el 11º de húsares, que se dejaba ver descaradamente convenciendo a los italianos de que las unidades acorazadas británicas estaban detrás de los australianos, en vez de en medio del desierto.

Tropas de la Commonwealth entre las ruinas de la ciudad de Tobruk, poco después de la rendición de los defensores italianos, inspeccionan la zona para despejarla de peligros.

Por su parte, Graziani estaba ya moralmente derrotado, y su único objetivo era alcanzar Trípoli con los restos de su ejército. Abandonó la Cirenaica el 2 de febrero, quedando como sucesor el general Tellera.

O'Connor decidió correr el riesgo que suponía la escasez de abastecimientos, el mal estado de los tanques (sólo disponía de unos 80 livianos y 40 cruceros operativos) y el desconocimiento del terreno entre Mechili y Msus (unos 250 km de desierto). El apoyo aéreo sería casi nulo, pues los aviones estaban con los motores muy desgastados y sólo había suministros para tres días. Si no se ganaba la batalla en esos tres días, la situación se volvería muy complicada para las unidades adelantadas, pues quedarían sin suministros, a merced del enemigo. Era un plan arriesgado e ingenioso, pero con un enorme potencial si salía bien.

Los italianos, por su parte, interceptaron los mensajes de radio británicos y fueron



conscientes de sus objetivos, pero poco podían hacer, salvo acelerar la retirada y destacar algunas unidades improvisadas para ralentizar el avance del enemigo. Pero no tomaron en cuenta la marcha acelerada de tanques a través del desierto, al considerarla imposible.

O'Connor prepara la trampa

La carrera a través del desierto fue una auténtica odisea y muchos tanques quedaron por el camino, a la espera de que las unidades de mantenimiento los remolcasen de vuelta a los talleres. Los conductores británicos tuvieron que luchar contra el frío, la oscuridad y el terreno quebrado. A pesar de ello, el 4 de febrero, el 11º de húsares llegaba a Msus y expulsaba a los escasos italianos que allí permanecían. Las noticias provenientes de los pocos aviones de reconocimiento eran apremiantes, pues informaban de grandes formaciones italianas apresurando la marcha a través de la carretera costera.

O'Connor no estaba dispuesto a que se le escapasen otra vez y formó un grupo rápido para cortar la carretera costera, estableciendo una posición de bloqueo. A su mando puso al teniente coronel Combe, del

11º de húsares. La denominada *Combe force* estaba compuesta por el 11º de húsares, el *1st King's Dragoon Guards*, el 2º batallón de la *Rifle Brigade* y la Batería C del 4 *Royal Horse Artillery* (con un total de 2.000 hombres y 15 cañones). El 11º de húsares era la única unidad acorazada británica que había sido capaz de avanzar de noche sin grandes dificultades. Su misión era cortar la carretera costera en algún punto al sur de Qaminis. Decidió ir por Antelat, hasta un lugar denominado Beda Fomm, para establecer allí una posición de bloqueo.

Al amanecer del día 5, la *Combe force* inició su desplazamiento, guiándose por la brújula. El resto de las unidades de la 4ª Brigada acorazada la seguían a más de tres horas. Al mediodía los primeros vehículos divisaron el mar, pocos kilómetros al sur de Beda Fomm, en un lugar denominado Sidi Saleh, y la vía Balbia, vacía. Se habían adelantado a los italianos. Inmediatamente Combe distribuyó a sus fusileros a lo largo de la carretera, intercalando los nueve cañones antitanque Bofors de 37 mm, montados en camiones, y algunas ametralladoras Breda de 20 mm recientemente capturadas. Más hacia el sur desplegó sus seis piezas de campaña de 25 libras, mientras que las autoametralladoras vigilaban el débil flanco

Famosa imagen de propaganda en la que unos infantes británicos asaltan un tanque alemán puesto fuera de combate, y obtienen la rendición de sus servidores.



derecho, hacia el desierto. Finalmente, se sembraron algunas minas en la carretera. Era una posición de bloqueo bastante débil, aunque pretendía aparentar lo contrario. Si los italianos intentaban una maniobra de flanqueo por el desierto, la *Combeforce* se enfrentaría a su aniquilación.

Comienza el combate

A las 14:30 h, apenas dos horas tras la llegada de los británicos, los primeros vehículos italianos aparecieron por el horizonte, circulando despreocupadamente por la vía Balbia. Se trataba de un gran convoy compuesto fundamentalmente de civiles y tropas administrativas, que cayó bajo el fuego de los cañones de 25 libras y se metió en el medio de las minas. Su única escolta era un batallón del 10º Regimiento de *bersaglieri*, que lanzó tres valerosos aunque descoordinados ataques contra la infantería británica.

El 7º de húsares llegó a Beda Fomm hacia las cinco de la tarde y se lanzó inmediatamente sobre la indefensa columna italiana. La siguieron las otras unidades, conforme iban llegando a lo largo de la siguiente hora.

A pesar de la sorpresa, los tanques británicos estaban en una situación precaria pues apenas tenían combustible. Pronto la carretera quedó sembrada de camiones en llamas y cadáveres. Los tanques crucero destruyeron con facilidad a varios M13/40, que se movían sin orden ni concierto a lo largo de la bloqueada columna. Los italianos tenían la impresión de que se enfrentaban a una fuerza muy superior a la real y actuaban con la certeza de la derrota.

Con la caída de la noche, los británicos se replegaron y consolidaron sus posiciones de cerco. Las dotaciones de los tanques se dedicaron a llenar sus vacíos depósitos con la gasolina de los camiones italianos capturados. En las diversas elevaciones que dominaban la vía Balbia, los tanques crucero tomaron posiciones con el casco oculto. En total, la 4ª Brigada acora-



zada contaba con 57 tanques livianos y 22 cruceros. La única reserva británica en ese momento la constituía la 7ª Brigada acorazada, con 8 tanques livianos y 10 cruceros.

Una tensa noche

El general Bergonzoli planeó un ataque de ruptura por la mañana, para flanquear a la fuerza británica. Iba a empeñar a la *Brigata Corazatta Speziale* (brigada acorazada especial) que había alcanzado el frente de la columna. Esta potente unidad contaba en ese momento con tres batallones de M13/40, con unos 95 tanques, seis L3/33, seis baterías de artillería y una sección de motocicletas. Se veían limitados por la necesidad de preservar una buena parte de los blindados para proteger la retaguardia de la gran columna de más de 20 km de longitud que se estaba formando a lo largo de la vía Balbia. Peor aún, la falta de un mínimo reconocimiento hacía que sus tropas tuviesen que atacar casi a ciegas.

En los alrededores de Beda Fomm tuvieron lugar enfrentamientos esporádicos, durante toda la noche. Entre tanto, el 7 RTR atacaba, con siete tanques crucero, una

Tanques italianos

M-13/40 avanzando, lentamente, a través del complicado terreno de la península de la Cirenaica.

Su falta de potencia sería un grave inconveniente.

batería antiaérea en el aeródromo de Benina, mucho más al norte. Los australianos, por su parte, tomaban Barce sin grandes esfuerzos. Las columnas italianas en retirada se estaban viendo cada vez más comprimidas, a todo lo largo de la ruta costera. El grupo de Babini se enfrenaba a la 6ª División australiana, mientras que en Sceledeima, en el interior, los italianos consiguieron detener a los australianos durante varias horas.

El 6 de febrero amaneció mostrando un cielo gris y plomizo, en medio de una terrible humedad y un fuerte viento proveniente del mar. Para los helados soldados italianos, atrapados y encajonados en medio de un caos de vehículos, tras una noche infernal, el panorama debió ser de lo más ominoso.

Los italianos intentan una ruptura

A las 08:30 h, los carros italianos comenzaron su ataque, creyendo erróneamente que los tanques británicos se habían concentrado más al sur, para reforzar el bloqueo de la carretera. Los británicos, por su parte, pretendían hostigar los flancos con los tanques livianos y destruir a los italianos con los tanques crucero. La única reserva disponible, la 7ª Brigada Acorazada y el 1 RTR, que habían tomado posiciones



lo diez tanques, se vio sometida al certero fuego de los cruceros A13 del escuadrón A. En pocos minutos, ocho M13/40 fueron destruidos. Inmediatamente los A13 se desplazaron a otra posición más al sur, para enfrentar a otro grupo de M13/40 que se dirigían hacia la "mezquita", a unos 2 km de distancia. Siete de ellos fueron puestos fuera de combate en breves instantes. Los más lentos A9 y A10, del escuadrón C, se dirigieron en apoyo de sus compañeros y enfrentaron a otra oleada de M13/40, destruyendo a otros ocho.

En esta ocasión, sin embargo, los tanques crucero sufrieron el fuego de la artillería italiana y cuatro de ellos fueron inutilizados.

La maniobrabilidad y coordinación que demostraron ambos escuadrones del 2 RTR es un ejemplo de libro de texto del manejo de unidades acorazadas. Mientras el escuadrón A consolidaba sus posiciones en la "mezquita", el escuadrón C se dirigió de nuevo hacia el "grano", para enfrentarse a una nueva oleada enemiga. Los M13/40 avanzaban de norte a sur, hacia la "mezquita", donde los esperaban, con el

Fusil Lee Enfield SMLE del calibre 0.303, el arma básica de la infantería de la *Commonwealth* durante la campaña del norte de África en la Segunda Guerra Mundial.



durante la noche hacia el interior, estuvieron todo el día perdidos y desorientados en medio de una cegadora tormenta de arena. De esta forma, para hacer frente a los casi sesenta M13/40 que los italianos habían concentrado, sólo dispondrían del 2 RTR, con doce tanques crucero y siete livianos.

Los blindados italianos cargaron en oleadas descoordinadas, debido a la falta de equipos de radio. La primera oleada, de só-



casco oculto, los A13 del escuadrón A. Los A9 y A10 del escuadrón C avanzaron en paralelo a los M13/40, pero en dirección contraria, en línea de fila, cubiertos por las ondulaciones del terreno, hasta estar en el flanco italiano. En ese momento, la línea giró en ángulo recto hacia la izquierda y atacó a los italianos por el flanco, como si se tratase de una maniobra naval. Los cañones de dos libras encontraron sus blancos con mortífera precisión y otros ocho M13/40 fueron destruidos inmediatamente. Ante esta exhibición, el resto se replegó.

En el flanco costero

A lo largo del día la infantería italiana, fundamentalmente unidades de *bersaglieri*, realizó repetidos ataques, aunque descoordinados, a lo largo de la carretera, que en varias ocasiones casi lograron arrollar las posiciones británicas pero fueron rechazados en el último momento. Tropas italianas comenzaron a infiltrarse por el flanco costero, entre la carretera y el mar, pero su intención no era rodear a los británicos sino escapar hacia Trípoli. Hacia el norte, el 7° de húsares mantenía la pre-

sión sobre los italianos pero, ante la presencia de los M13/40, los británicos no se empeñaban a fondo.

Al atardecer, los combates se generalizaron a lo largo de la carretera, aunque con escasa intensidad. El 7° de húsares hostigaba a la columna italiana por el norte, así como el 3° de húsares, que se desplegaba un poco más al sur. El 2 RTR tenía sus efectivos muy mermados y apenas era capaz de cubrir la carretera. Todas las unidades estaban muy escasas de municiones y combustible. Los cañones de 25 libras se quedaron por la tarde sin su controlador de fuego avanzado y permanecieron silenciosos durante más de una hora. Fue un momento crítico, aunque los británicos no eran aún conscientes de que ya habían ganado. La única buena noticia en ese momento era que el 1 RTR se acercaba, por fin, a Beda Fomm, aunque algo desorientado y sin coordinación alguna con las unidades empeñadas en el combate.

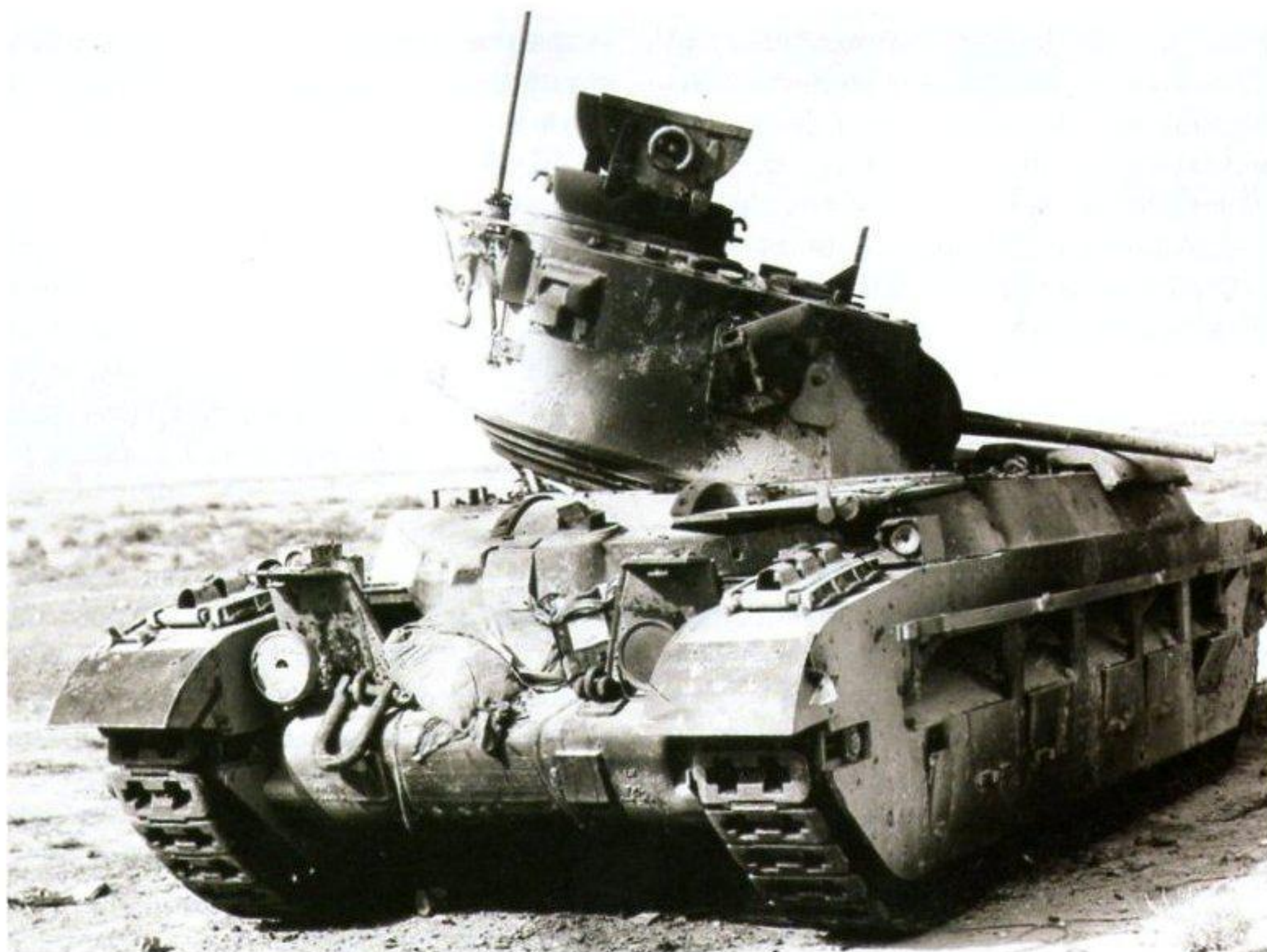
Las unidades italianas en Scelidinia fueron obligadas, ante la fuerte presión australiana, a replegarse hacia Beda Fomm, donde se toparon con el 7° de húsares, unidad que llegó a tener un solo tanque operativo.

Una columna de camiones italianos cargados de suministros se dirige hacia Sidi Barrani, en diciembre de 1940, mientras otros regresan en busca de nuevas cargas.

El momento crucial

Al final del día, los británicos habían sido rechazados en el "grano", y la carretera estaba despejada hasta la principal posición de bloqueo de la *Combe force*. Los británicos reagruparon sus tanques y los reaprovisionaron durante la noche. La 4ª Brigada contaba con quince cruceros y 51 livianos operativos, y el 1 RTR, o lo que quedaba de él, con suerte, estaría en condiciones de entrar en combate por la mañana. Hacia el norte, los australianos habían penetrado en Bengasi sin oposición. Dos batallones de infantería fueron transportados, apresuradamente, en camiones para atacar la cola de la columna italiana al día siguiente. Durante la noche, un grupo de ocho tanques y varios camiones con infantería intentó forzar las posiciones de Combe. En los combates siguientes, confusos y a quemarropa, cuatro tanques italianos fueron destruidos, a cambio de un cañón antitanque británico, que resultó destruido por un impacto directo. Los otros tanques, junto con varios camiones, lograron escapar.

Los repetidos impactos de alto explosivo también podían poner fuera de combate a uno de los poderosos Matilda.



Al amanecer del día 7, ambos bandos jugaron sus últimas cartas. A los italianos se les agotaba el tiempo. Con suerte, podrían salvar una parte de sus fuerzas si conseguían una ruptura en las primeras horas de la mañana. Reunieron los treinta tanques que les quedaban y concentraron su artillería en el sur, para intentar la ruptura a través de la *Combe force*, antes de que los británicos atacasen sus flancos. Estos, por su parte, se disponían a atacar la cola con la infantería australiana y el "Grupo de Apoyo", mientras el debilitado 2 RTR se desplazaba hacia el sur y el maltrecho 1 RTR intentaba enlazar con la fuerza de Combe para reforzar su flanco.

El triunfo de O'Connor

La artillería italiana comenzó a batir las posiciones de los antitanques británicos, mientras los M13/40 cargaban con desesperación. Uno tras otro, los cañones antitanque fueron puestos fuera de combate, mientras que los tanques sufrían también

graves pérdidas en el intercambio de fuego. Pronto, sólo quedó un cañón operativo que fue manejado, ante las bajas entre las dotaciones, por el comandante de la batería, su ayudante y el cocinero. La leyenda dice que destruyeron cinco tanques italianos con cinco disparos. Al final, la carga de los blindados fue detenida a escasos metros de las posiciones británicas. La infantería italiana quedó clavada al terreno por el intenso y certero fuego de los cañones de 25 libras.

La batalla había concluido. La ruptura no se había producido, y las unidades acorazadas y de infantería británicas y australianas convergían sobre la inerme columna italiana, que se estaba llenando de banderas blancas. Todo el campo de batalla estaba sembrado de tanques destruidos o abandonados. El general Tellera, gravemente herido en una carga a la bayoneta que dirigió personalmente, moriría ese mismo día.

O'Connor dijo: "Creo que puede decirse que fue una victoria completa, ya que no escapó ni un solo enemigo". Y realmente lo fue. En dos meses habían avanzado 800 km, y habían hecho casi 130.000 prisioneros (entre ellos, 22 generales, incluido Bergonzoli), 180 tanques medianos y 200 livianos, así como 845 cañones de todo tipo. Y ello a costa de 500 muertos, 55 desaparecidos y 1.373 heridos. La RAF había perdido 6 Hurricane, 5 Gladiator, 3 Wellington y 1 Valentia. La *Regia Aeronautica*, por su parte, había perdido 58 aparatos en combate aéreo, y más de 500 de todo tipo habían sido destruidos en tierra o dañados; 91 fueron capturados intactos en los aeródromos. Los italianos habían sido barridos de Libia, y nada parecía impedir que los británicos alcanzasen Trípoli e, incluso, enlazasen con los franceses en Tunicia.

Ante el colapso italiano

La gran incógnita era qué haría Churchill y cómo reaccionarían los alemanes ante el colapso italiano. Hitler estaba decidido a implicarse en el norte de África y destinó

al nuevo frente un Cuerpo de Ejército acorazado, al mando de un general carismático: Erwin Rommel.

Por su parte, O'Connor envió al 11º de húsares hacia El Agheila e instó a Wavell sobre la conveniencia de continuar hasta Trípoli. Los italianos apenas tenían fuerzas para oponerse. Se limitaron a minar las carreteras y demoler varios puentes. Sólo un regimiento de artillería reforzado permaneció en Sirte, para ralentizar el avance británico. En ese mismo momento, Wavell recibía la noticia de que el nuevo gobierno griego lucharía contra los alemanes y que recibiría la ayuda británica, por lo que sería prioritario enviar tropas a los Balcanes. A ello había que añadir que las prioridades navales y aeronáuticas británicas eran defender Malta y Egipto de los cada

vez más intensos ataques de la *Luftwaffe*. En pocos días las unidades navales y aéreas fueron retiradas del norte de África. Ocurrió lo mismo con muchas unidades terrestres. Es paradójico que, con los puertos de Tobruk y Bengasi a pleno funcionamiento, habrían hecho falta muy pocas fuerzas para ocupar la Tripolitania y obtener así una notable victoria estratégica. Churchill apostó en cambio por los Balcanes y, además de sufrir una humillante derrota en Grecia y Creta, abrió la puerta a una larga lucha en el norte de África que consumiría una enorme cantidad de recursos.

La 6ª División australiana fue enviada a Grecia y la 7ª acorazada a Egipto, para reequiparse, y el magnífico cuartel general del cuerpo fue desmantelado. El 14 de febrero, cuando el 11º de húsares volvía de El Agheila, fue sorprendido en campo abierto por las primeras unidades de la *Luftwaffe* que lo atacaron con gran precisión. Era un anticipo de lo que se avecinaba.

Caza estadounidense Curtiss P-40 Kittyhawk

Este avión fue utilizado por los británicos en el norte de África. Su gran potencia de fuego lo hacía muy útil en misiones de interceptación.







LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Juan Vázquez

LA LLEGADA DE ROMMEL CAMBIA LA SITUACIÓN

Tras el desastre de las fuerzas italianas en el norte de África, los alemanes decidieron involucrarse en ese escenario y acudieron en ayuda de su aliado. Hitler no podía permitir un colapso total de los italianos, pues supondría dejar expuesto el flanco sur a un ataque naval británico. Con la llegada de las tropas del *Afrika Korps* de Rommel, la situación se iba a invertir y llegaría el momento de que fuesen los británicos los perseguidos.

Un cambio de escenario

El 10 de febrero de 1941 comenzó la operación *Sonnenblume* (girasol), por la cual el día 14 empezaron a llegar las primeras unidades de lo que se conocería como el *Deutsches Afrika Korps* (DAK). La infantería llegaría a finales de mes y los tanques del 5º Regimiento Panzer, entre el 8 y el 10 de marzo. Durante la primera quincena de febrero la *Luftwaffe* había comenzado a construir una base aérea cerca de Trípoli. A ella llegó, el 12 de febrero, el hombre que transformaría la guerra en el desierto de forma crucial, el general Erwin Rommel. Aunque nominalmente bajo mando italiano, las fuerzas alemanas operarían como una unidad.

Cañón antiaéreo alemán de 20 mm Flak 30.

Era un arma notable, muy eficaz también contra blancos terrestres poco protegidos, como la infantería en campo abierto.

Las fuerzas acorazadas británicas habían quedado muy maltrechas al final de la campaña, pues los lentos Matilda y los tanques crucero habían sufrido un sinnúmero de problemas mecánicos que había diezmado sus filas. La 7ª División acorazada había sido enviada a Egipto para descansar y reparar sus unidades. Sólo quedó el 3º de húsares, con 63 Mk VIB, muchos de ellos necesitados de reparaciones. El 22 de febrero, el 6º *Royal Tank Regiment* (6 RTR) llegó a Tobruk, sin tanques ni vehículos, y comenzó a equiparse con los M13 italianos capturados; eran lentos e incómodos comparados con los cruceros, pero disponían de un eficaz cañón de 47 mm.

El 18 de marzo, el Escuadrón A partió hacia la frontera con 15 M13 de los que, al final del viaje, sólo 9 eran operativos. El 13 de marzo la única unidad equipada con tanques crucero, el 5 RTR, fue enviada a la frontera pero muchas unidades sufrieron averías.

Panzer IV alemanes del *Afrika Korps*, recién llegados al norte de África en auxilio de los italianos, pasando al lado de los restos de un Bren Carrier británico destruido.



El águila de la Wehrmacht tal y como la llevaban los miembros del *Afrika Korps*.

as a lo largo del trayecto. El 31 de marzo, sólo 25 Mk IVA eran plenamente operativos.

Los suministros se convirtieron en una obsesión para los mandos británicos pues, con la llegada de la *Luftwaffe*, operando desde Sicilia y desde Trípoli, comenzaron a tener serios problemas para recibirlos. Bengasi no pudo convertirse, dada su vulnerabilidad, en una base avanzada para recibir suministros y éstos se centraron en Tobruk. Pero este vital puerto también estaba al alcance de la *Luftwaffe* y la defensa antiaérea nunca tuvo la potencia requerida.

Avance sobre Sirte

El 14 de marzo, Rommel ordenó a varias unidades italianas dirigirse a Sirte. Tras su primer vuelo de reconocimiento, obtuvo, por parte de Mussolini, el mando de todas las unidades del frente. Las tropas italianas fueron seguidas por unidades alemanas de reconocimiento y antitanque. El día 16 las fuerzas del Eje ocupaban Sirte. No obstante, el primer contacto con los británicos no ocurriría hasta el día 28, en Nofilia.

Tras haber ocupado El Agheila el día 24, Rommel decidió avanzar a lo largo de la vía Balbia, el día 31, en contra de las órdenes

recibidas desde Berlín, que prohibían cualquier acción ofensiva hasta la llegada de la 15ª División Panzer, prevista para mayo. Para el ataque sobre Marsa el-Brega, los alemanes contaban con el apoyo de la división *Ariete*, con 46 taques M13, y más de 100 L3, y la división de infantería *Brescia*, que sólo podía mover seis compañías a la vez, debido a su carencia de camiones. Las fuerzas alemanas disponibles eran de 55 tanques livianos (Panzer I y II), 130 medianos (Panzer III y IV), 111 piezas antitanque, incluido un batallón de 88 mm, y una unidad de reconocimiento equipada con 27 autoametralladoras (Sdkfz 222, Sdkfz 234, etc.). Además, disponía de tres batallones de infantería. Las unidades italianas aportaban 109 piezas antitanque y 72 de artillería de campaña.

Al finalizar el día, habían tomado Marsa el-Brega y Bir es-Suera, haciendo varias decenas de prisioneros y rechazando un desordenado contraataque.

La toma de Bengasi y Mechili

En los días siguientes, prosiguió la retirada británica, cuyas unidades iban perdiendo tanques por fallas a lo largo de su repliegue.

En contra de la doctrina clásica, que preconizaba el uso concentrado de las fuerzas disponibles, Rommel utilizó tres ejes de avance desde Marsa el-Brega. Uno a lo largo de la carretera costera, hacia Bengasi y Derna; otro hacia Msus y Mechili y, el tercero, dando un rodeo por el interior del desierto y convergiendo también en Mechili. Cada grupo de combate (*Kampfgruppe*) era una unidad autosuficiente formada por tanques, cañones antitanque e infantería.

Las unidades de reconocimiento alemanas penetraron en Bengasi sin encontrar la menor resistencia. Los alemanes destacaron, en dirección a Msus, a una fuerza compuesta por dos compañías blindadas, una batería de artillería y una compañía de *Panzerjäger*. A este grupo se unió un batallón de ametralladoras y un batallón de M13, con 40 tanques (pertenecientes a la *Ariete*), y se denominó Grupo Olbrich. Pero, el día 6, varios tanques quedaron inmovilizados, debido a problemas de refrigeración en las nuevas condiciones del desierto, y el Grupo Olbrich se detuvo a unos 20 km al este de Msus.

A lo largo del día siguiente los italo-alemanes consiguieron rodear Mechili, al anochecer, para atacarlo al amanecer. Los británicos intentaron reforzar su guarnición; pero, dada la naturaleza del terreno, los tanques debían dar un rodeo por carretera hasta Derna, para repostar y tomar la única carretera que ofrecía cierta seguridad. La retirada hacia Derna para proseguir inmediatamente hacia Tobruk continuó con su rosario de averías, de tal forma que sólo siete tanques crucero del 5 RTR llegaron. Cuatro de ellos entablaron combate con unidades alemanas, tras salir de la población, y fueron destruidos. Del total de 55 tanques crucero del 5 RTR que habían salido de Tobruk sólo regresaron dos. En Mechili, tras un ataque concentrado por la mañana, se rindió el general Gambier-Parry junto con 1.700 hombres y más de 500 vehículos, al coronel italiano Montemurro.

Tras este éxito, la cuarta columna, compuesta por el 8º Batallón de ametrallado-

ras, se lanzó por la vía Balbia hacia Derna, y tuvo un extraordinario golpe de fortuna al capturar a Neame, Combe y O'Connor, decapitando a las fuerzas de la *Commonwealth* en el norte de África. Los australianos se retiraron de Bengasi hacia Tobruk, dejando por el camino los restos de la 2ª División acorazada. Uno de los tres vehículos de mando británicos Mammoth capturados pasó a convertirse en el vehículo de mando de Rommel, todo un símbolo de la guerra del desierto.

El día 10, la vanguardia de la 15ª Panzer llegó a Mechili. Rommel estaba convencido de que los británicos habían sido derrotados y de que Tobruk caería inmediatamente. Así pues, envió a los escasos elementos de la 15ª Panzer, la debilitada 5ª Ligera y las italianas *Brescia* y *Ariete*, que se encaminaron apresuradamente hacia Tobruk. El día 11, la 5ª Ligera había completado el cerco de Tobruk. Además de ser un importante puerto, interrumpía la vía Balbia, obligando a dar un rodeo de más de 50 km.

Los aliados defienden Tobruk

Tobruk contaba con un formidable sistema defensivo, heredado de los italianos. Dentro del perímetro había cuatro brigadas de infantería australiana y los restos de la 3ª Brigada acorazada. Las defensas antiaéreas se concentraban alrededor del puerto, con un total de 16 cañones pesados y 59 livianos. Del total de trece batallones de infantería, siete guarnecían los puntos fortificados avanzados, y una brigada de infantería motorizada se mantenía como reserva móvil, distribuida en los tres cruces de

Rommel y el espionaje

Al comienzo de las operaciones, Rommel contó con la ayuda del general italiano Cesare Amé y el espía Loris Gherardi, que se hicieron del código con el que el agregado militar estadounidense en El Cairo transmitía a Washington datos



sobre las fuerzas británicas en el norte de África. Sin embargo, los norteamericanos se percataron de esto, por lo que en julio de 1942 reemplazaron sus métodos de encriptado, dejando a Rommel cegado en términos de inteligencia respecto de sus enemigos.

carreteras dentro del perímetro, el de Adem, el de Pilastrino y el de Derna. También disponía de 24 cañones antitanque autopulsados. Una última fuerza de reserva, equipada con Bren carriers y tanques livianos, estaba destinada a contrarrestar posibles lanzamientos de paracaidistas y desembarcos anfibios. La guarnición alcanzaba los 36.000 hombres, en su mayoría austrianos, al mando de dos generales agresivos y resueltos, Lavarack y Morshead.

El día 11 comenzaron los primeros combates alrededor del perímetro. Durante varios días tuvieron lugar esporádicos enfrentamientos con las patrullas australianas, que constituyeron una desagradable sorpresa para los alemanes, pues se habían acabado las retiradas y comenzaba una guerra de posiciones para la que no estaban preparados. El primer ataque serio tuvo lugar entre el 14 y el 17, y terminó con una derrota alemana. Rommel lanzó a la aún debilitada 5ª Ligera y a la *Ariete* utilizando la táctica que le había proporcionado muchas victorias en Francia: una sólida falange de carros e infantería avanzando en cuña, disparando los cañones en movimiento, apoyada por la artillería, atacando en un frente

muy estrecho. Los defensores permanecieron firmes, atacando los flancos del oponente. Los alemanes perdieron diecisiete tanques, sin obtener nada. Un intento aislado de la *Ariete* el día 16 también acabó en un costoso fracaso. El único logro en esta fase fue la conquista del paso de Halfaya.

En la noche del 30 de abril, Rommel lanzó un nuevo asalto a Tobruk, sobre el extremo suroccidental de la fortaleza. Tras una penetración inicial, los tanques alemanes quedaron detenidos en un campo de minas y un vigoroso contraataque australiano logró sellar la brecha abierta, aunque esta vez quedaría un saliente hacia el interior del perímetro. Las pérdidas habían resultado elevadas por ambas partes. Era evidente que Rommel carecía de la fuerza suficiente para tomar la fortaleza por asalto, por lo que decidió sitiarla. Esto daría lugar a una serie de batallas por los sucesivos e infructuosos intentos británicos por romper el sitio.

Operaciones Brevity y Battleaxe

Entre el 8 y el 10 de mayo los aliados lanzaron pequeños ataques contra las posiciones del Eje en la frontera que no lograron

Prisioneros británicos
camino de la
retaguardia, escoltados
por los alemanes. Con
la llegada del *Afrika*
Korps del mariscal
Erwin Rommel, la
situación cambió en el
norte de África.



nada positivo, salvo incurrir en inútiles pérdidas. Pero se imponía levantar el cerco de Tobruk, más aun aprovechando el constante flujo de suministros gracias al dominio del Mediterráneo por la Royal Navy. La primera de estas operaciones se denominó *Brevity* y fracasó. Tras ella, Rommel reforzó los puestos reconquistados a lo largo de la frontera egipcia, que se denominaron *Stützpunkte*. Cada uno de ellos contaba con defensas cubriendo los 360° y disponía de suministros para dos días, con el objetivo de dar tiempo a que los Panzer, que formaban la reserva móvil, lanzasen un contraataque.

A pesar de las pérdidas de la operación *Brevity*, los británicos podían alinear 238 tanques, entre ellos 135 Matilda y 57 de los nuevos Crusader. Con ellos, Wavell lanzó una nueva operación denominada *Battleaxe*. La fuerza acorazada era bastante heterogénea y complicada de manejar, pues, junto a los lentos Matilda se alineaban los rápidos pero casi inútiles Mk VI y los novísimos Crusader, que equiparían al 6 RTR.

El plan era complejo. En una primera fase, la 4ª División india tomaría los puestos de Halfaya, Sollum y Capuzzo, apoyada por la 4ª Brigada blindada con sus Matilda. La 7ª acorazada realizaría un flanqueo por el desierto, tomaría Capuzzo para, posteriormente, enlazar con la guarnición de Tobruk, junto con la que atacarían hacia el oeste. Era vital tomar las primeras posiciones antes de que las unidades acorazadas alemanas contraatacasen. El imprudente tráfico de mensajes de radio alertó a los alemanes y elementos de la 5ª Ligera abandonaron sus posiciones en Tobruk para afrontar la nueva amenaza.

Al atardecer del 14 de junio comenzó la marcha de aproximación, de unos 50 km, que fue seguida por varios elementos de reconocimiento del Eje. Al amanecer del día siguiente, los Matilda atacaron el paso de Halfaya. Los mortíferos 88 los destruyeron



y el ataque fracasó. En Capuzzo, los atacantes lograron su objetivo y tomaron el fuerte. La misma suerte corrió la cota 206. Pero en la cota 208, de nuevo los 88 demostraron todo su potencial: disparando a quemarropa, destruyeron los tanques británicos. Desde este punto se lanzarían los contraataques blindados por parte de la 5ª Ligera contra los flancos británicos. Los ataques de estos contra Sidi Omar serían rechazados y su ofensiva perdería, en pocas horas, todo su ímpetu.

Al día siguiente, Rommel lanzó a la 5ª Ligera en un movimiento de flanqueo, mientras la 15ª Panzer atacaba Capuzzo, aunque fue inicialmente rechazada. Rommel reorientó, entonces, su eje de ataque, y lanzó a la 15ª Panzer también en un movimiento envolvente, hacia Halfaya. Esta posición estratégica contaba con una potente guarnición, que aguantó hasta que la aparición de la vanguardia de la 15ª Panzer hizo huir al enemigo. Por su parte, la 7ª División acorazada británica estaba en franca retirada, con la 5ª Ligera pisándole los talones. Capuzzo fue reconquistado y, en la tarde del día 17, ambas divisiones Panzer convergieron sobre Halfaya.

Fue demasiado para los británicos, que se replegaron a sus posiciones de partida. Aunque sólo habían sufrido un millar de bajas, las pérdidas en tanques eran de un centenar (37 Crusader y 64 Matilda), por una escasa docena de los alemanes.

Todo estaba servido para la siguiente y decisiva fase de la guerra en el norte de África.

Brevity **Un intento frustrado**

El plan de Wavell era recuperar las posiciones cercanas a la costa, para luego enlazar con la guarnición de Tobruk. Sin embargo, Rommel tuvo conocimiento del ataque, al interceptar las emisiones de radio británicas, algo que sería una constante durante la guerra del desierto. Así, el propio Rommel, al frente del 5º Regimiento Panzer, desde el cerco de Tobruk, desbarató el plan de Wavell con un efectivo contraataque.

EL PANZER III FRENTE A LOS CARROS CRUCERO

El carro alemán Panzer III demostró ser el más equilibrado durante las primeras fases de la guerra en el norte de África. Era bueno en blindaje, armamento y movilidad.

Los alemanes no contaban con una gran ventaja cualitativa, aunque el Panzer III G era el carro más equilibrado y el único que podía disparar proyectiles de alto explosivo. Su número era siempre escaso (nunca superaría el centenar de unidades, en el mejor de los casos).

A9

Peso: 14 t

Dotación: 6 hombres



A10

Peso: 15 t

Dotación: 5 hombres



Panzer III E/G

Peso: 20 t
Dotación: 5 hombres



A13

Peso: 15 t
Dotación: 4 hombres



A15-Crusader I

Peso: 20 t
Dotación: 4 hombres



Tipo de carro	Panzer III E 37 mm	Panzer III G 50 mm	A9	A10	A13	A15
Armamento	1 cañón de 37 mm y 2 ametralladoras	1 cañón de 50 mm L/42 y 2 ametralladoras	1 cañón de 2 libras y 3 ametralladoras	1 cañón de 2 libras y 2 ametralladoras	1 cañón de 2 libras y 1 ametralladora	1 cañón de 2 libras y 2 ametralladoras
Blindaje	30 mm	30 mm	14 mm	30 mm	14 mm	40 mm
Velocidad	40 km/h en carretera	40 km/h en carretera	40 km/h en carretera	30 km/h en carretera	45 km/h en carretera	45 km/h en carretera
Autonomía	165 km	165 km	165 km	165 km	165 km	165 km